

CUBA

GUILLERMO BERNHARD
ALBERTO ETCHEPARE



AMERICA
NUEVA

1. CUBA - DESCRIPCIONES Y VÍZTES
2. CUBA - HISTORIA POLITICA
3. CUBA - CONDICIONES SOCIALES
4. CUBA - ECONOMIA Y FINANZAS
5. CUBA - REVOLUCION (1959)
6. CASTRO, FIDEL - HISTORIA

G. BERNHARD - A. ETCHEPARE

Reportaje a

C U B A

91678



EDICIONES AMERICA NUEVA

MONTEVIDEO
1961

312,861
35847



*Guillermo
Bernhard
Indarte*

Nació en Montevideo en el año 1918.
Se recibió de Contador Público en el año 1950.

Desempeña el cargo de Asesor del Ministerio de Hacienda y Contador General del Frigorífico Nacional.

Actuó en el año 1956 como Asesor de la Comisión Parlamentaria que investigó los costos y utilidades de los frigoríficos extranjeros en nuestro país.

Integró en los años 1953-54 la Junta Nacional de Carnes.

Representó al Ministerio de Hacienda en la Comisión de Represión del Comercio Ilícito de la Carne, y en otras varias Comisiones.

Escribió en el diario "El Día" hasta el año 1959.

Actualmente escribe artículos periodísticos sobre temas económicos en el diario "Acción" y en el semanario "Marcha".

Es autor de los siguientes libros:

"CARNES" — publicación oficial del Ministerio de Hacienda. Año 1953.

"COMERCIO DE CARNES EN EL URUGUAY". — Año 1958.

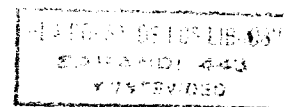
"LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN URUGUAY". — Año 1958.

"HACIA UNA ECONOMIA NACIONAL DE CARNES". — Año 1959.

"IMPUESTO A LA RENTA". — Año 1960.

Varios folletos, entre otros: "EL PROBLEMA DE LA CARNE", "SUBSIDIOS A LAS CARNES", etc.

En Mayo de 1961 fue invitado por el Gobierno de Fidel Castro a visitar Cuba.



LA VERDAD, ESTE AGRIO VINO

PROLOGO

● *Alberto Etchepare y Guillermo Bernhard son dos espíritus muy distintos, como que uno es de los primeros humoristas del país y el otro se ha consagrado, con método y rigor, a las investigaciones económicas. Uno y otro integran, cierto es, el grupo de uruguayos independientes, inteligentes y valerosos, que se enfrentan a la realidad del mundo sin prejuicios y sin servilismos, y pueden, llegada la ocasión, decir sus verdades aunque ello cueste un precio a veces multiplicado por la crueldad o la simple cobardía.*

Con Etchepare me comprenden lo que la gente dice, sacramentalmente, "las generales de la ley", pero como nos formamos en una época en que los generales no la tenían, diré que soy su camarada desde mil novecientos treinta y tres, una fecha que algo tiene que ver con la formación de muchas generaciones uruguayas. Las luchas estudiantiles, el café Barrucci, la izquierda nacional vertebrándose en torno de hombres tan grandes y puros como Julio César Grauert, la guerra de España, la "Brigada Grauert",

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright by Ediciones América Nueva

Casilla de Correo 1299

Montevideo

Printed in Uruguay

Impreso en el Uruguay

el libro de Alberto sobre su periplo heroico, son otros tantos hitos que nuestra devoción hace comunes. Y luego esta faena periodística en que no se conoce “ni lo mío ni lo tuyo”, aunque la sal siempre la ponga este camarada que ha aprendido que gritos, lágrimas y protestas pueden caber en la dimensión mínima y humana de una sonrisa.

Guillermo Bernhard, desde luego, es otra cosa distinta, ya que él es un economista, pero —entiéndase bien en este país de petulancias de incomprensidos—, un universitario que sabe que mucho de su saber ha nacido de esta república problemática y cuestionada, y, manejando estadísticas, realidades esquematizadas en la radiografía de un saber descarnado, no ha renunciado a su optimismo vital, a su creencia en la vida y en el Uruguay del mañana, porque eso sería como sacarse el corazón para dejarlo reposando en un frasco aséptico y bien cerrado, para que perdure, sin agonía pero sin vida.

Etchepare y Bernhard se han encontrado, prefiero pensar que por primera vez, algo lejos del Uruguay y del Montevideo que les ve transitar todos los días. Una buena mañana de mayo, Alberto nos anunció que se marchaba a Cuba, ahorró las despedidas y los equipajes, habrá llenado sus maletas de papel de escribir y mapas latinoamericanos, y se montó en un avión que lo llevaba a Cuba, a su entrañable Cuba que él ya quería como padre, ya que a su hijito le había bautizado (perdónenme los formalistas del ateísmo) con el nombre de Fidel. Bernhard se habrá encontrado en el avión con mi camarada y allí se habrá hecho su amigo, hablando, como quería Darío, de “cosas banales”, hasta que ambos llegaron a un aeropuerto distante y ardiente, con guardias militares encendidos e informales, con cierto aire que si no nos llena ahora los pulmones, por cierto que nos alimenta las esperanzas, y ambos coincidieron en una primera mirada que despojó al humorista de sonrisas y al economista de cálculos, en una mirada universal y desnuda, que yo aseguro sin haberla visto, que tu-

vo, para mejor diafanidad, la insospechada presencia de unas lágrimas, cuando encontraron en un nomenclator del aeropuerto —fatigado en el mundo de trivialidades toponímicas— esta denominación estremecedora: Cuba, Territorio Libre de América.

Este libro, cuyo prólogo quiero reducir a las palabras imprescindibles, testimonia la experiencia creadora que en Cuba han vivido estos dos espíritus, formal o exteriormente tan distintos. El humorista, el fino poeta que hay en su fondo y el economista, multiplicado en horizontes novísimos en la experiencia que ha presenciado en la isla caribeña, dan su veraz visión en estas páginas escritas para hoy y para aquí, un hoy y aquí por cuyos meridianos, dijo Batlle y Ordóñez ya hace treinta y cinco años, “también pasa la historia”.

Sobre Cuba se ha juramentado la confabulación más torcedora del espíritu latinoamericano que conoce su historia, como lo es la de las agencias informativas, la gran prensa, el periodismo formalista, gerundioso y cipayo de los “grandes” diarios que se publican en Latinoamérica, escritos en mal español y pensados, si es que cabe esta expresión en dimensión tan menor, en norteamericano básico. Nosotros, los uruguayos libres bien conocemos, aunque en medida más reducida en nuestro pasado, lo que es la calumnia llevada a tipos de imprenta y difundida mundialmente entre un público de tías horrorizadas y subgerentes enfurecidos. En cuanto a nosotros, así como todo pueblo del Continente, nos hemos puesto a marchar por el propio camino, la Internacional de las teletipos y las rotativas, el mundillo frágil e imponente de los escribas que no han podido vender su alma ni alquilarla, porque nunca la tuvieron, los señorones internacionales y sin patria de la “libertad de información”, sienten una especie de picazón indomitable y lanzan sobre el espeso mundo que gobiernan la espesura de sus mentiras y de sus calumnias. En proporción directa al heroísmo de los pueblos que buscan su libertad, que se consagran a la vocación de su in-

dependencia, crece el antiheroísmo escritural y poderoso de estos señores, de estos grandes señores del periodismo panamericano. Al fin, la historia siempre se ha hecho, como las medallas, con caras y contracaras. Y al fin la historia, que tiene una arena finísima, de perdón y de odio, se encarga de desdibujar los reversos mientras su pulimento rebrilla la inmortalidad de los anversos.

Hay una misión muy grande, que cumplen Etchepare y Bernhard en este libro de mensajes, en este poético libro de grandes verdades, y esa misión se concreta, en primer término, en Cuba, en la Cuba de hoy, y ella es decir esas grandes verdades sobre Cuba, que no podrán contestar ni rebatir los coroneles internacionales y sin patria de la mentira capitalista. Pero hay otra misión, que está injertada en esta misma, que es trascendente, no porque se escapa de ella como quisiera cualquier bachiller de metafísica, sino porque está en su entraña. Que es, simplemente, decir la verdad. Aunque nos duela, aunque nos cueste, aunque tengamos a veces que tragarnos lágrimas escondidas, nuestra misión en el mundo, como hombres de una generación que conoció la sistematización horrosa de la mentira, es decir la verdad.

LUIS HIERRO GAMBARDELLA

Montevideo, julio de 1961.

AL LECTOR:

JUSTIFICACION DE ESTE LIBRO PERIODISTICO

"Reportaje a Cuba" es tan sólo el testimonio de dos ciudadanos uruguayos que visitaron la hermosa isla del Caribe en el mes de mayo de 1961, invitados por el gobierno del doctor Fidel Castro. Seguramente que los títulos de Contador Público y de Periodista, que los autores exhiben sin mácula moral, hayan contribuido de manera preferente para que se les cursara la honrosa invitación.

La experiencia ha sido feliz. Nuestro libre conocimiento de instituciones, de poblaciones y de personas, a lo largo y a lo ancho de la República de Cuba, nos ha permitido comprobar que la inmensa mayoría de ese pueblo acompaña, sostiene y defiende la revolución.

Hemos sido testigos, en las ciudades y en el campo, de que se trata de una honda y honrada transformación de la economía para beneficio de los más humildes, de los más castigados por la miseria, de los que integran, en suma, la capa más numerosa y necesitada del pueblo de Cuba.

Vamos a contar lo que vimos, lo que aprendimos “sobre el terreno”, lo que nos sugirió el maravilloso espectáculo de esa verdadera aurora americana, que no otra cosa es esta revolución.

“Reportaje a Cuba” está muy lejos de ser una obra literaria, que no sabrían lograr los autores. Es un libro periodístico, en el que voicamos con alguna pasión —inevitable por sensibles y justicieros— el resultado de visitas, comprobaciones y entrevistas que se fueron cumpliendo a lo largo de un mes. El libro no pretende ser exhaustivo, ni detallado. Contiene las impresiones de dos viajeros atentos, pero no aspira a otro mérito que el de su absoluta sinceridad.

Ni los capítulos de “Reportaje a Cuba” integran un relato cronológico, ni se escribieron para técnicos o gente especializada, historiadores o eruditos. Confiamos en llegar, de modo preferente, a las manos de los trabajadores de nuestro país y de América Latina.

Avanzando en el texto aparece muchas veces la poesía, enriqueciéndolo. Todos son poemas de Nicolás Guillén, que no protestará, seguramente.

Pedimos disculpas por si resulta muy desordenado este trabajo. Confiamos en la buena voluntad del lector y en el indiscutible interés de los temas ofrecidos.

LOS AUTORES.

LA HABANA

UNA VOZ Y UN TRAGO EN “LA BODEGUITA DEL MEDIO”

“Aquí hay blancos y negros y chinos y
[mulatos.
Desde luego, se trata de colores baratos,
pues a través de tratos y contratos
se han corrido los tintes y no hay un
[tono estable.
(El que piense otra cosa que avance un
[paso y hable)
Hay aquí todo eso, y hay partidos po-
[líticos,
y oradores que dicen: “En estos momen-
[tos críticos...”

● El avión de la Cubana toca tierra. Leemos un gran cartel sobre la fachada exterior del aeropuerto: “Cuba, territorio libre de América”. Oye, chico... ¿sabes lo que es eso? ¡Territorio libre de América!

Al pie del avión nos reciben dos cantores, guitarra en mano. Cantan a la libertad, al socialismo. Visten la blusa policromada que conocemos de otros artistas cubanos. Sonríen a los viajeros. Y ni parecen funcionarios del gobierno.

Hemos llegado a Rancho Boyeros, llamado también "José Martí, aeropuerto nacional de La Habana". Es el final de una primavera. Hay 30 grados. Nos quitamos el saco, y ello será definitivo: viviremos tres semanas descamisados, noche y día.

* * *

● La Habana, fundada hace más de 4 siglos, admite contener un millón y medio de habitantes. Es la bellísima capital de esta isla llamada Cuba y a la que Cristóbal Colón, su descubridor, bautizó Juana. Todavía, a pesar del innegable encanto de su moderna arquitectura y de sus barrios enjardinados, la mayor fuerza de atracción la encontramos en La Habana vieja. Toda la extendida zona antigua, que vuelca en la bahía los nombres felizmente incambiados de calles coloniales: "Muralla", "Amargura", "Lamparilla", "Obrapia", "Obispo", "Empedrado", "Tejadillo", "Chacón", "Peña pobre", etc., etc.

Calles viejas, de aceras muy angostas, con calzadas estrechas que admiten una sola dirección. Las hemos recorrido de mañana, de tarde y de noche. Siempre con un ritmo distinto. En la mañana, con cierto nerviosismo —no mucho— propio de un barrio de mercaderes. De tarde, con un paso más lento, entre quienes con menos prisa atienden negocios y encargos familiares. De noche, solitariamente.

La Habana vieja, de noche, cambia como cambian todas las viejas calles de todas las viejas ciudades del mundo. Es el sortilegio, el embrujo de la noche, que nos revela la otra cara de una ciudad, como suele tantas veces revelarnos el alma verdadera de una mujer: "Sólo tú, noche profunda, me fuiste siempre propicia", cantó nuestra María Eugenia. La Habana anti-

gua, por la noche, multiplica el encanto de sus casas coloniales. Fantasma de cuatro siglos atisban entre las rejas. Mientras una luz en medio de la cuadra, una bodeguita en el medio, nos guía hacia un centro del turismo revolucionario. Es en la calle del Empedrado, donde un cantor popular —entrañablemente cubano— lanza sus saetas a la Revolución y a Fidel.

"La bodeguita del medio" ya debe ser famosa en todo el mundo, porque Carlos Puebla la tiene de escenario para sus canciones y porque a ella acude con amigos de Montevideo o de Pekín el Poeta Nacional de Cuba, el negro que más amores de blancas ha conocido: Nicolás Guillén. Y en la noche habanera se escucha al juglar de la gleba:

"Aquí pensaban seguir
jugando a la democracia,
y que el pueblo, en su desgracia,
se acabara de morir..."

Alzamos la copa de ron añejo. Miramos la concurrencia, de hombres y mujeres jóvenes: blancos, negros y mulatos que escuchan felices. La voz de Carlos Puebla va indicándole al coro:

"Y en eso llegó Fidel.
¡Se acabó la diversión!

Llegó el Comandante y mandó a parar..."

Todos cantamos y bebemos el ron. Porque es otra clase de diversión la que ha terminado en Cuba. No la del pueblo, que recién la empieza, por cierto. Que está descubriendo su fuerza y su derecho. Y que sonríe tranquilo, sin rencor para los que jugaban a la democracia y se embolsaban, de paso, sus buenos millones de dólares.

"Llegó el Comandante y mandó a parar..."

Con eso parece suficiente. Fidel es el Comandante que ha venido a poner orden en medio del relajo. Y para aquellos poderosos, entonces, se acabó la diversión. Es claro que se han ido con sus millones. No importa. Cubanos sin patria, en el fondo. Cipa-

yos. Se han ido a continuar en Miami la interrumpida "dolce vita". Pero en Cuba nadie los echará de menos.

* * *

● Fuera de esta auténtica tasca española que es "La Bodeguita del Medio", por la Habana antigua es difícil encontrar abierto, después de las 10 de la noche, algún lugar donde tomar un trago. La zona, abundante de edificios públicos, queda alertada hasta el día con las guardias de milicianas y milicianos, atrincherados tras las bolsas de arena en las puertas de los institutos del Estado o de alguna fuerte empresa nacionalizada.

"La Bodeguita" es, entonces, un faro de atracción ineludible. Además de una voz:

"Caballeros no hay razón,
que no hay razón, caballeros,
de que se le pongan peros
a nuestra revolución..."

En un viejo "menú" se registran opiniones sobre la calidad del establecimiento, que ya tenía su famita antes de que llegara Fidel. La lista de platos típicos es bilingüe, como corresponde a una ciudad ocupada. He aquí algunas tentaciones para cualquier estómago, venga de donde venga:

Masas de puerco fritas a la criolla.
Lechón asado con Mojo campestre.
Aporreado de tasajo.
Chilindrón de cordero.
Pollos cacerola en su jugo.
Congrí Oriental.
Frijoles negros dormidos.
Arroz blanco a la criolla.
Plátanos a puñetazos.
Yuca con mojo de ajos.

La Revolución mantiene la calidad y el buen servicio. Pero también ha rebajado los precios. Ya no hay clientes que paguen con dólares, que exijan

la copa en inglés y pongan las botas sobre la mesa. Los clientes de ahora son más modestos en el gasto, pero —la verdad es la verdad— mucho más respetuosos. Se quitan el sombrero y hasta responden al saludo.

Por la "Bodeguita" toda la gente famosa de Hollywood ha dejado su huella digital o fotográfica. Y, naturalmente, los "marines". Quizás pudo ser escenario —bodeguita, restaurant del puerto— de aquello que dice:

"un marino americano
me quiso dar con la mano,
me quiso dar con la mano,
pero allí se quedó muerto,
bien..."

Mucha sangre se adivina sobre las aceras de la vieja Habana, mucha sangre. Miles de cubanos libres se asesinaron en estas calles, a la luz del día y sin que se enteraran las agencias telegráficas. Los corresponsales yanquis miraban para otro lado. Salvo que algún negro vengara a su raza y su tierra, cuando un norteamericano borracho lo escupía. Entonces sí, esa muerte era "noticia". Y la leían indignados todos los cipayos del Continente.

* * *

● Este simple paseo alcanza y sobra para apreciar el lujo deslumbrante, irritante muchas veces, de la ciudad Capital de Cuba. Sus amplias y modernas avenidas, sus parques enjardinados y florecidos, los suntuosos edificios —algunos de 20 y 30 pisos—, sus monumentales hoteles, clubs nocturnos y cabarets, sus residencias de refinada suntuosidad, los palacios a la orilla del mar... Y por todos lados el idioma inglés preferido en los títulos, señalando la presencia del extranjero o la obsecuencia del criollo, para dar una idea de lo que fue La Habana hasta hace pocos años, en su época de mayor esplendor vicioso, atenta

a su condición de mercado del ron y la lujuria, a ciudad corrompida y prostituida.

Era La Habana un emporio del vicio caro, pagado en dólares. Centro geográfico y mercantil de la trata de blancas en todo el Caribe, con una población flotante que vivía del contrabando, del tráfico de drogas y de muchas otras actividades infamantes. Se calcula en más de 12.000 el número de las vendedoras de caricias que pululaban por La Habana, muy superior al número de maestros con que contaba el país. Era también la gran Capital del Aborto, constituido en fuente de recursos millonarios para muchos médicos, y para capitalistas e inversores inescrupulosos. Se trataba de una verdadera "industria", que actuaba mediante una red perfectamente organizada, en la que no faltaban los "lechuzas" apostados en los puertos y aeropuertos de la isla, ofreciendo —tarjeta en mano— los excelentes servicios para los consultorios que representaban. La clientela era numerosa, ya que en los Estados Unidos está prohibida la intervención abortiva. Las señoras y niñas puritanas acudían a Cuba para redimir los pecados de su carne.

Todo ese esplendor material de La Habana era un contraste con la miseria, el hambre y la desesperanza de los campos, en donde mucho debe trabajar el gobierno revolucionario todavía. La cara brillante, hermosa, feérica de La Habana, ocultaba una campiña miserable. En ésta se encontraba la familia campesina, el agricultor y su familia, viviendo en un "bohío" con piso de tierra, sin luz, sin servicios higiénicos, sin pan, sin trabajo, sin atención médica, sin instrucción primaria, verdadero despojo humano que es producto nefasto de la explotación que parecía imposible desterrar.

UN MARINERO QUE CANTA Y UNA MUCHACHA QUE LLORA

*La Habana, con sus caderas
sonoras,
y sus moradas ojeras
a todas horas.*

● Las oficinas públicas cierran a las 6 de la tarde, todavía con el sol alto y quemante. La mayoría de los comercios habaneros también. No lo entendemos. Nos parecería más lógico que el horario de la tarde recién se iniciara entonces. Pero no podemos convencer a nadie. Si el habanero no siente calor con una temperatura de 28 grados a la sombra, se explica que saque a la calle a sus invitados después del almuerzo, citándolos donde sea. Es cierto que abundan los generosos jugos de tomate y de naranja, de pomelo y de ananá, que ingerimos uno tras otro. Y la cerveza helada. Y el aromático, ex-

quisito café en dedales, que va ayudando a mantenernos de pie, sonrientes y transpirados.

—¿Calor en mayo...? Tú no sabes lo que es calor en La Habana. Quédate hasta agosto y ya verás...

Nos volvemos a la piscina del hotel. Está invadida de latinoamericanos, españoles, checos, alemanes, soviéticos... Son huéspedes oficiales, como nosotros.

—¿Y los cubanos? ¿Por qué no disfrutan ahora de este lujo...?

—Los cubanos trabajan. Estos hoteles que construyeron los yanquis para el turismo millonario siguen abiertos para atender a los visitantes extranjeros.

—¿Ya no vienen millonarios...?

—Los hemos cambiado por poetas, escritores, profesores, artistas, periodistas, dibujantes, técnicos de diversas especialidades...

—Entonces, desde el punto de vista del negocio, estos hoteles van a la ruina...

—No lo creas. Como ahora son del Estado cubano, es Cuba la que se beneficia recibiendo a gente útil, que puede enseñarnos cosas de provecho. Los millonarios nos dejaban sus dólares, pero también sus malas costumbres...

—¿Cuál, por ejemplo...?

—La de vivir del trabajo ajeno, chico... Que es la más grave de todas. La del ocio infecundo... ¿comprendes?

* * *

● Asistimos al Festival de la Victoria, organizado para celebrar en todo el libre territorio de la isla el rechazo de los invasores. Fue una noche de sábado en que bailó toda Cuba. Y que nos hizo bailar. Hubimos de experimentar sus ritmos dulzones, mientras recorríamos muchas salas de los antiguos Círculos Privados. Entregados ahora al usufructo

de sindicatos obreros y gremiales de funcionarios. Como en otras partes del mundo donde impera el privilegio del dinero, los tales Círculos eran un reducto prohibitivo, que en La Habana abarcaba las playas. Cada una de estas instituciones de clase social adinerada poseía su propia playa, con su arena dorada y su sol brillante, con sus aguas verdes y sus abigarradas sombrillas.

Allí no entraban negros. Ni mulatos. A no ser para cocinar, servir la mesa o barrer los pisos. Su barrio se llama Marianao y algunos de sus nombres son el "Havana Yacht Club", el "Biltmore", el "Casino Deportivo", el "Casino Español", el "Vedado Tennis Club", etc.

Es difícil de imaginar, pero el pueblo habanero no tenía playas.

Ahora, para horror de las oligarquías latinoamericanas, todos se bañan en las mismas aguas del Golfo de México, blancos y negros. Y las puertas de los salones que fueron de la "haute" se abrieron para siempre a los primeros ciudadanos de Cuba: los trabajadores. Y sobre el encerado piso y bajo las brillantes arañas, baila una juventud sin problemas, que reboza su alegría revolucionaria.

Antes, el pueblo contemplaba aquellas fachadas imponentes en su majestuosa arquitectura, detrás de las cuales reían los amos. ¿Los amos, realmente? Escuchemos al poeta de Cuba:

Aquí están los servidores de Mr. Babbit.

Los que educan sus hijos en West Point.

Aquí están los que chillan: hello, baby, y fuman "Chesterfield" y "Lucky Strike".

Aquí están los bailadores de fox trots, los boys del jazz band

y los veraneantes de Miami y de Palm Beach.

Aquí están los que piden "bread and butter" y "coffee and milk".

Aquí están los absurdos jóvenes sifilíticos,

fumadores de opio y de mariguana,
exhibiendo en vitrinas sus espiroquetas
y cortándose un traje cada semana.
Aquí está lo mejor de Port-au-Prince,
lo más puro de Kingston, la "high life" de La
[Habana...

* * *

● En la madrugada caminábamos por el Malecón, el ancho paseo costanero que envuelve la ciudad por uno de sus hermosos costados. De un lado, el Caribe, viejo mar de los piratas. Del otro, los rascacielos de cemento y cristal. En la brisa nos llegan todavía como cadencias y ritmos de una rumba. No tenemos sueño y caminamos. Llegamos hasta la Avenida del Puerto a tiempo de despedir las últimas estrellas. Un lanchón amarrado funciona como bar, junto al muelle de donde parten pequeñas embarcaciones que cruzan la bahía, tentándonos con el misterio de la otra orilla. Hay un marinero que canta y una muchacha negra que llora... Ningún borracho.

En un extremo de la bahía se alza el Morro, suerte de castillo transformado en faro, punto de referencia histórico, ineludible atracción turística. Y más acá el cuartel de La Cabaña, donde suele encontrarse al "Che" Guevara. A lo largo del puerto se divisan centenares de barcos, de todos los puntos de la tierra y de todo calado. Y nos asombra, en verdad, la ausencia de barreras para nuestro deambular por aquella zona, en días que son de guerra para esta Cuba luchadora y rebelde. El puerto se muestra indefenso, en apariencia. No vemos guardias apostados junto a los muelles. ¿Exceso de confianza...? ¿Y si en lugar de ser los amigos que somos de la revolución, fuéramos saboteadores o terroristas...? Sería tan fácil provocar un incendio o colocar una bomba, que el mismo pensamiento nos asusta. Una de dos: o esta gente confía demasiado en la providencia y en sus oraciones, o debemos admitir que el enemigo

no cuenta dentro de La Habana con suficientes individuos capaces de llevar la lucha a ese terreno de violencia.

Recorrimos toda la zona portuaria, en la alta noche. Nadie nos detuvo, nadie pidió nuestra documentación, nadie pareció curioso por nuestra prolongada marcha junto a aquellos muelles repletos de mercaderías, de vagones colmados con automóviles y maquinarias provenientes de los países amigos de la revolución.

* * *

● Los diarios dan noticia del regreso a La Habana, luego de una ausencia de más de seis meses, de la singular Alicia Alonso, sin duda la más famosa bailarina de toda Latinoamérica. Alicia Alonso es una entusiasta de Fidel y de la revolución, cosa que ya sabíamos antes de visitar este país. Al frente del Ballet de Cuba la artista cumplió una extensa gira por los teatros de la URSS, China, Alemania Oriental, Polonia, Corea, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y Bulgaria. Los representantes de la prensa cubana quieren oír, saber sus impresiones:

—Tanto en la Unión Soviética, a cuya última función en el Teatro Bolshoi de Moscú asistió el Primer Ministro Jruschov, Mikoián y numerosas personalidades del gobierno, como en los demás países visitados, hemos tenido un intercambio con sus artistas; hemos visitado sus escuelas de danzas, sus funciones y también las fábricas...

—¿Y las fábricas para qué, Alicia...?, —le dice un distraído.

—Para no olvidarnos de considerarnos trabajadores, por encima de todo, y no caer en el "divismo"... ¿entiendes?

—¿Y en China...?

—Vuelvo emocionadísima. Por recomendación del Primer Ministro Chou En-lai viajaron con nosotros quince bailarines chinos a fin de que aprendie-

ran nuestros bailes y danzas. Luego, en Pekín, durante una función a la que asistieron más de 10.000 personas, nosotros bailamos sus danzas y ellos las nuestras. Fue tal el éxito que el Mariscal Chen Yi, conquistador de Shanghai, compuso un poema, copia del cual le envía por mi conducto al comandante Fidel Castro.

Alicia Alonso toma el "carro" que la está aguardando a la entrada del Aeropuerto de "Rancho Boyeros". Nos sonríe a todos. Y hace un gran saludo con sus manos maravillosas, mientras exclama en voz alta, para que la oigan bien y no quepa duda de su actitud:

—¡Patria o muerte...!

LA REVOLUCION Y EL "DIA DE LA MADRE"

*¡Ah de los ojos con vendas,
porque vendados no ven!
¡Ah de las manos atadas
y la cadena en los pies!
¡Ah de los tristes soldados
esclavos del coronel!
Soldado así no he de ser.*

● En "Revolución", órgano del Movimiento 26 de Julio, encontramos las fotos de algunos prisioneros tomados en Playa Girón. El título de la página expresa: "Juntos criminales de guerra, ex-militares, latifundistas, mercenarios y niños bien". Los grabados son los habituales, de frente y de perfil, correspondientes al prontuario que se les ha hecho. Y como lo indican los titulares del diario, allí se encuentran hijos de los latifundistas, asiduos clientes de la crónica social, y antiguos policías o servidores a sueldo

del régimen de Batista. Damos algunos nombres, con sus leyendas correspondientes, a modo de ejemplo y como curiosidad del periodismo cubano del momento:

—Hugo Samara Lorenzo, de 21 años de edad, vivía en la calle 236 número 308, en Jaimanitas. Estuvo preso por robo. Posteriormente, siendo marinero del club de privilegiados Casino Español robó un yate para marcharse a Estados Unidos.

—Evaristo Clemente Collazo Alvarez, de 32 años, vecino de la calle 72 entre 15 y 17, Miramar. Fué empleado del Ministerio de Agricultura y vigilante de la Cámara de Representantes.

—Ulises Carbó Yaniz, de 36 años, vivía en la calle Universidad 1703, antiguo Biltmore, hoy Cubanacán. Durante toda su vida los Carbó se enriquecieron a costa del engaño al pueblo. En Estados Unidos y a las órdenes directas de Kennedy se cansaron de calumniar la Revolución y vociferar nuestra destrucción. Ahora, cuando fue hecho prisionero, expresó que “había venido sólo como periodista”

—Ramón Calviño Insúa, 31 años de edad. Un rostro que lo dice todo. Durante la tiranía batistiana fue uno de los criminales más sádicos; ni él mismo puede recordar cuántas víctimas hizo. Era cabo de la Quinta Estación bajo las órdenes de Ventura. ¿Hombre? No. ¿Hiena!

—José Antonio Miró Torra, de 33 años, hijo del títere imperialista José Miró Cardona. “Pepito” volvió respondiendo a los intereses que su “cuna de oro” le enseñó a amar desde pequeño. También se considera “engañado”; engañado doblemente: por el imperialismo y por su padre que le aseguró que el triunfo “sería cosa fácil”

En el resto de la lista que publica “Revolución” figura un sacerdote, “que venía a administrar ayuda espiritual con una carabina en la mano”. Y un mecánico de la Esso Standard Oil, “que vino a devolver

a los yanquis las fábricas y refinerías que ahora son del pueblo”.

* * *

● El día que llegamos a La Habana se conmemoraba oficialmente el “Día de la madre”. Fidel Castro había dicho un discurso en uno de los Estadios dirigido a las madres campesinas, poniendo el acento en la necesidad de alfabetizar rápidamente el país. Nos quedaron muy presentes estas palabras del líder:

—A la Revolución no le sería imposible facilitarles la oportunidad de seguir estudiando a cuantas jóvenes campesinas fuere necesario, pero entonces... ¿cómo vamos a enseñar a las cientos de miles de campesinas que no han podido venir a La Habana?

Fidel Castro explica que el gobierno se propone entregar una máquina de coser gratuitamente a cada muchacha que haya terminado su curso —hay 15 mil jóvenes mujeres estudiando “corte y costura”— para que vuelvan al campo y cada una enseñe a otras diez.

Después recuerda cuál era la situación de las muchachas campesinas antes de la revolución:

—¡Para qué decir aquí!, ¡para qué decir aquí su falta total de esperanza!, ¡para qué decir aquí que tenían que escoger los trabajos más ignominiosos! Tenían que venir a trabajar a las ciudades, donde eran objeto de todas las humillaciones y de todos los abusos. ¡Y cuántas jóvenes humildes se perdían después en la ciudad!, ¡cuántas jóvenes humildes se extraviaban, y qué triste destino, qué triste destino era el destino de las mujeres pobres y humildes de nuestro pueblo!

Otro aspecto de la conmemoración fué este Aviso Urgente que recortamos de la prensa: “Matrimonios colectivos. El Día de las Madres en el Ministerio de Justicia. Se comunica por este medio a las personas citadas para concurrir el próximo domingo a los diez Juzgados Municipales de La Habana, que a dónde

de la función, en la que hasta la Virgen María —por lo menos quien la encarnaba en la escena anterior—, se plegaba a una farándula de alegres muchachas semi-desnudas, de acuerdo a lo que indicaba el programa.

—Pues, chico... ¡esto es Cuba también!

Nosotros no tenemos inconveniente en reconocerlo. Y lo registramos como experiencia personal, y a modo de demostración de cuál es la tónica espiritual de ese pueblo, que se juega la vida en la defensa de una revolución con toda la barba, y al mismo tiempo mantiene el culto de sus más puros sentimientos con una ingenuidad, una inocencia y un fervor que enternecen. La palabra "madre", que —salvo en el tango— los rioplatenses mantenemos recatada y oculta, como elemento de nuestra más infranqueable intimidad, tiene estado público en este pueblo de Cuba, no disimulando su primaria adoración.

ESTO TAMBIEN ES CUBA

*"...que así ha de ver el mundo suspendido
nuestro futuro abierto,
fragua la una mitad y la otra nido,
y sobre el lomo del pasado yerto
el incendio implacable del olvido,
como una luna roja en el desierto".*

● Todo esto que vamos a contar, es Cuba también. Una Cuba que conocimos, que vivimos intensa y ávidamente. La revolución va cumpliendo sus etapas. Si el campo está primero, porque allí está el azúcar y el germen de esta lucha por la justicia social, la ciudad de placeres y de vicios que fue La Habana sabe que está velando un pasado triste. La Habana tenía un alma de ramera. Hoy vive un lento proceso de curación, de expiación, diríamos...

Hermosa, como pocas ciudades de la América española y católica, La Habana parece una hembra echada a los pies del conquistador. Ayer de los españoles, después de los yanquis... Hoy abre sus ojos

somnolientos, sorprendida. Sus hijos blancos, sus hijos negros, sus hijos mulatos la están llamando con otras voces. Y en el aire de las calles habaneras se expande el viento revolucionario, con palabras que todos entienden. Palabras que dijo Martí, su poeta primero, su mártir primero. El héroe al que regresan sin asombro, con el que se reencuentran en este verdadero amanecer de una patria soberana.

* * *

—Esto también es Cuba . . . , —nos indica un viejo conocedor de La Habana, que nos está guiando por entre la oscura senda de los barrios tenebrosos que subsisten. Una zona que fue próspera y rica con el turismo norteamericano, que acudía a revolcarse en su cieno, desparramando dólares por una larga cadena de cabarets, de prostíbulos, de casas de citas. Los puritanos del Norte, los religiosos, los graves luteranos y los ortodoxos vaticanistas, los practicantes y fieles de las cien iglesias de los Estados Unidos, se tomaban en Cuba vacaciones . . . La Habana era un respiro para sus rigores de conducta moral.

El “mister” adinerado, la “miss” millonaria, la “mistress” rica e independizada, todos acudían a liberarse de problemas sexuales, a correr “su aventura”, a gastar sus dólares en aquel mercado de placeres baratos, aunque exóticos . . . Porque los yanquis podrán repudiar en el púlpito, en la prensa y hasta en el Parlamento la integración racial. Pero en la cama . . . ¡ah! En el secreto de una alcoba extranjera, lejos del control parroquial, la cosa era distinta. ¿Para qué resistir la atracción de las bellas muchachas de ébano que se ofrecían en los bares por unos pocos dólares . . . ? ¿Y la felicidad proporcionada por un negro joven y viril, que le hace el amor —por poca plata— a la cuarentona de Texas o de Nueva York o de Chicago, se debe desdeñar, acaso . . . ?

—La revolución ha terminado con el turismo . . . , —nos dice melancólicamente el mozo que nos sirve.

Estamos en el “Morocco”, una sala de baile donde languidece la noche sin “marines” borrachos.

Recorremos muchos lugares como el “Morocco”, dentro de una vasta zona del Centro. En todos se repite el paisaje humano: abundancia de muchachas que aguardan al cliente generoso, algunos extranjeros tan curiosos como nosotros y la inevitable cáfila de proxenetas, en la celosa vigilancia de su mercadería. Aquí la encuesta es obvia: el 99 por ciento se quejará de la revolución, renegará de Fidel Castro, llorará la ausencia de los buenos norteamericanos que jamás regateaban, que eran tan felices en esa atmósfera de ron y marihuana, tan largos de baba como de propina . . .

—Darling . . . ¿me invitas a una copa?

—Con gusto, nena . . . ¿Cómo te llamas?

—María del Rosario. Eres extranjero . . . ¿verdad? ¿Qué has venido a hacer a Cuba?

—Soy amigo de Fidel, por eso vine. Me gusta Cuba y su gente . . .

—Adiós, chico . . . No me interesa la política. Y a tu Fidel que lo parta un rayo.

* * *

● Hay un amplio sector de La Habana antigua, en calles próximas al Capitolio, que se anima de noche con millares de hombres y mujeres que ignoran el profundo cambio que se está operando en la vida del país. Son los sobrevivientes de un mundo crapuloso, que no se resigna a la ausencia de “turistas” ni a la exclusión de los políticos de la “belle époque” batistiana, cuyo caudal eleccionario integraban y a cuyo amparo y tolerancia medraron siempre.

El llamado “barrio chino” de La Habana tiene analogías con el “barrio chino” de Barcelona. Pero registra a su favor la circunstancia de contar con chinos de verdad, con un núcleo social auténticamente oriundo del viejo territorio de Confucio. No sabemos si estos chinos de La Habana son seguidores de

Mao Tse-tung. Pero, raza trabajadora y silenciosa mantiene una actitud tradicionalmente filosófica frente a los cambios políticos y parece aceptar —aunque sin estridencias de entusiasmo— las formas modernas de su lejana patria.

Alrededor de las honestas viviendas, de los honorables comercios de lavandería, tintorería y confitería, los cubanos del hampa batistiano fueron colocando sus mercaderías. Y los chinitos, sin chistar. Verdaderos adelantados de una suerte de “convivencia pacífica”. Que ahora, con los nuevos tiempos revolucionarios, tendrá otro carácter.

* * *

● “Shanghai” se llama un teatrillo de lastimosa fama, allá por la calle Zanja, de adecuado nombre. El “Shanghai” tiene los días contados. Las noches, mejor dicho, ya que sobre su escenario aparecen las tristes figuras “artísticas” después que las sombras habaneras invaden el barrio. Describir la miseria moral del espectáculo no vale la pena. Diremos, tan sólo, que jamás, en ningún lugar del mundo largamente recorrido por nosotros, vimos nada más lamentable. No se puede cerrar los ojos e ignorarlo. Pero la Revolución lo tiene marcado. Y él, con todo lo que pulula por esa zona de dolor, pútrida, cancerosa.

PARA ENTENDER LA REVOLUCION CUBANA

PRIMERAS OBSERVACIONES

*Nada importa morir al cabo,
pues morir no es tan gran suceso;
malo es ser libre y estar preso,
malo, estar libre y ser esclavo.*

● Durante tres semanas visitamos Cuba, recorrimos la isla de extremo a extremo, conocimos las principales ciudades de sus seis provincias, incluyendo la legendaria Sierra Maestra, a mil kilómetros de la Capital. Conocimos muchos pueblos y villas. Y recorrimos Cooperativas, granjas, Tiendas del Pueblo, hoteles, clubs, teatros, bares, etc. Hablamos con el campesino, con el obrero, con el profesional, con el sacerdote, con el comerciante, con el taxista, con el empleado. Con hombres y mujeres, en fin, de todas las edades y de todos los credos políticos y religiosos.

Tuvimos contacto con el pueblo entero de Cuba, incluso con familias amigas radicadas en la isla desde

hace muchos años. También con el “siquitrillado” (1), con el preso común y con el mercenario invasor de Playa Girón. Nos movimos con absoluta libertad, usando al máximo nuestro libre albedrío. No vimos solamente lo que quisieron mostrarnos sino todo lo que se nos ocurrió ver. Fuera de las visitas organizadas por el ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos), a las que concurríamos voluntariamente y sin control de especie alguna, nada ni nadie nos impidió hacer “por la libre” lo que fuera nuestro deseo o capricho del momento.

* * *

● Traemos, incluso, testimonios de personas que están contra la Revolución y que expresan libremente sus discrepancias con la misma: el latifundista afectado por la Reforma Agraria, el gran propietario afectado por la Reforma Urbana, el dueño de algún “night-club”, de un cabaret, taxistas, mozos de hotel, mujeres que se alquilan... Es decir, los perjudicados por las medidas de justicia social del nuevo régimen y por la ausencia del gran turismo norteamericano, gran repartidor de dólares en el refinado ambiente de la crápula habanera. Pero son muchos, también, los integrantes de gremios que vivían de la propina yanqui, que admiten francamente que, si bien ahora ganan menos, están pagando la mitad del alquiler y que con ese dinero están amortizando la compra de la casa en que viven, de la que ya se saben propietarios. Además el costo de la vida se ha reducido sensiblemente, y en otro orden de cosas —afirman— tienen la tranquilidad de que sus hijos crecerán en un mejor clima moral.

* * *

● Estamos en el Uruguay, desde donde es muy difícil comprender los grandes y angustiosos problemas que sufren los pueblos hermanos del Continente. País sin subsuelo —petróleo, minas— que haya des-

pertado la codicia y la impudicia de los grandes monopolios extranjeros. Sin selvas ni grandes accidentes geográficos. Sin problema racial. Sin haber tenido que soportar a sangrientos tiranos y viviendo, como ningún otro país de América, en ejercicio de las prácticas democráticas y en clima de libertad. Este panorama es desconocido en el resto de Latinoamérica, especialmente en el Caribe. A nuestro favor tenemos el hecho de que por este Uruguay pasó durante más de medio siglo la figura luminosa de don José Batlle y Ordóñez, que sembró hondo, en profundo surco del que estamos extrayendo todavía prodigiosos frutos y enseñanzas, en especial referentes a la política de nacionalizaciones de las empresas extranjeras y al amplio campo de una legislación social justa y humana.

Confiamos que el futuro permita que estas afirmaciones continúen siendo válidas, a pesar de recientes hechos que hacen temer por las libertades públicas y el respeto de los derechos individuales; bandas fascistas que provocan y asesinan en la impunidad y el aparato policial desinteresado del esclarecimiento de crímenes que sublevan a toda la ciudadanía.

* * *

● Después sería preciso —para una cabal comprensión de lo que está pasando en Cuba—, aceptar “a priori” la posibilidad de que el ser humano se transforme. Considerar como posible que el hombre pueda entregarse por entero a un ideal. Que es factible que el hombre anteponga a su vida y conveniencias, todo el sacrificio necesario para la conquista de ese ideal, para que así, voluntariamente —con gusto— trabajar más aunque gane menos. Que se olvide de fiestas y días de descanso. Que coma y que duerma cuándo y cómo pueda. Y que todo ello lo haga con la satisfacción y la alegría de estar construyendo su Patria nueva. Así es posible comprender esa mística

revolucionaria que aflora de millares y millares de labios en todos los rincones de Cuba.

* * *

● Finalmente nos tendríamos que poner de acuerdo sobre el sentido y alcance de tres vocablos muy manidos: Revolución, Democracia, Libertad. En lo que respecta al primero, la América Latina es un latente ejemplo de que cuando una Revolución se opera sólo en el sector político, cuando sólo sustituye unos hombres por otros, iguales, mejores o peores; cuando el cambio se limita nada más que al sistema de gobierno, la Revolución se queda en la mitad del camino. La Revolución verdadera impulsa a una intervención quirúrgica y no a una simple "curita", como ha dicho Fidel Castro. Quien agregó, además:

—Una Revolución es un cambio, pero muchos han creído que sólo un cambio de hombres, de gobierno, y esto es falso. Es más, muchos creyeron que la Revolución era ya el 1º de enero de 1959 la solución de todos los problemas del país; que el triunfo de la Revolución era algo así como ganarse el primer premio de la lotería. Ese hecho para muchos fue algo casual e inesperado que se produjo sin saberse por qué, olvidándose de todos los sacrificios, de todos los trabajos que costó. Y que no era la solución de todos los problemas del país, sino tan sólo el derecho a empezar.

* * *

● El triunfo de las armas constituye el primer tiempo de una Revolución; el segundo tiempo es el de la transformación económica y social que está en marcha y que requiere más esfuerzo y decisión que el primero. Esto explica por qué en el primer tiempo hay poderosos enemigos de la Revolución que no se han percatado de su trayectoria, que no piensan que van a ser afectados, que acarician la esperanza de desviar el curso de los acontecimientos a su favor, ilusionándose con el antecedente de aquellos gober-

nantes del pasado que hicieron promesas gratas al pueblo, antes de subir al Poder, para luego burlarse, olvidándolas o traicionándolas.

En la Revolución Cubana las promesas se quedan atrás de las realizaciones. Es natural por lo tanto que haya enemigos de la Revolución, o simplemente atemorizados de su velocidad o de su profundidad. De lo contrario sería tan sólo una Reforma, que no iría a la raíz de los problemas.

Eso explica en gran parte las deserciones, algunas muy importantes. Son las de quienes se sumaron a la Revolución a mediados de la misma o en el momento de su triunfo. También hubo traidores y seguramente todavía aparezca alguno. Pero es importante destacar que de los primeros que subieron a la Sierra Maestra —eran doce— ninguno desertó. Ni lo hará, seguramente. La Revolución no fue nunca secretaria en su composición. De haberlo sido no hubieran integrado el primer gobierno revolucionario hombres conservadores, que fracasaron fatalmente porque se resistían al avance revolucionario. Hombres que pertenecían —como lo dijo bien Fidel Castro— a la clase dominante que había forjado sus adalides intelectuales y que, a través de su prensa, de su radio, de su televisión, y a través de sus Universidades les había dado la categoría de grandes valores, cuando los tales no eran más que servidores incondicionales de los intereses de su clase. No era posible con ellos poner en marcha una Reforma Agraria, ni una Reforma Urbana.

Los auténticos revolucionarios nunca confiaron en ellos, sabían de sus limitaciones, pero los colocaron en los puestos de responsabilidad para que el mismo pueblo los conociera y comprobara que con esos "cerebros" no podía caminar la Revolución, porque esos "sesudos" que no habían sabido derrocar la tiranía que asolaba al país, mucho menos serían capaces de enfrentar al imperialismo, que tenía entre

sus garras la economía y la felicidad del pueblo de Cuba. "Aquellos señores habían sido capaces, todo lo más, de venderse al imperialismo, jamás de enfrentarlo y luchar contra él".

* * *

● Resulta absurdo hablar de Democracia y hasta de Libertad en un pueblo como Cuba, que vivía hambriento, desocupado, inculto, enfermo y —en extensas capas de dirigentes y dirigidos— sumido en la corrupción y en el marasmo moral. País pleno de recursos naturales, yacían inexplorados en interminables latifundios, con casi tres millones de analfabetos y más de un millón de hombres sin trabajo.

Ahora Cuba va en camino de una auténtica Democracia, apoyada por la inmensa mayoría del pueblo, que todos los días vota por su gobierno y lo sostiene con las armas en la mano. En ese camino va, al transformar los cuarteles en escuelas, erradicando definitivamente el analfabetismo y cumpliendo con la sentencia de Martí: "¡Cultos para ser libres!"

* * *

● No hay elecciones. Efectivamente, y no las habrá por mucho tiempo. El cubano, en toda su historia, sólo supo de elecciones fraudulentas, viendo sucederse, uno tras otro, a gobiernos "legales" que nada o muy poco hicieron por el pueblo desvalido. Cuba vió desfilar a "demócratas" que nunca hicieron lo prometido en las vísperas pre-electorales, que se enriquecieron en el Poder por todos los medios, sin desdeñar la explotación de la trata de blancas, el tráfico de alcaloides y la entrega del país a los "gangsters" de Chicago. Elecciones ahora... ¿para qué? ¿Para que salgan de sus cuevas los politiqueros y los caudillos de un pasado indigno, mercaderes de la necesidad popular...? Cuando todos los cubanos sepan leer y escribir —y la revolución se ha propuesto esa meta para fines de 1961, "año de la alfabetiza-

ción"—, podrá encararse con verdad y con limpieza el proceso electoral. Entonces sí que serán "elecciones libres", y no la farsa de una pseudo democracia. Será el pueblo verdadero y consciente —no una clase privilegiada y entreguista— quien dicte la ley.

Lo ha dicho Fidel Castro:

—Nunca más volverán a dominar este suelo, y digo suelo, porque lo que nunca podría ocurrir es que volviesen a dominar este pueblo. Digo suelo y no pueblo, porque pueblo aquí no quedaría para resignarse a semejante infortunio. ¡Tierra calcinada, sí! "El polvo de nuestro suelo anegado en sangre"— como decía Antonio Maceo—, sí. Pero pueblo no, porque nadie tiene derecho, ni los millonarios que los pagan, ni los esbirros extranjeros que los pagan, ni el gobierno cínico que los alienta, ni los esbirros del CIA, ni los esbirros del FBI, ni los bandidos del Pentágono, ni los piratas del Departamento de Estado, tienen derecho a deparar a nuestro país semejante porvenir. Ni los mercenarios que los sirven, ni los criminales que obedecen sus órdenes, tienen derecho a tronchar la esperanza del obrero, del campesino, del negro, del joven y de la mujer, del pueblo humilde que lucha por un porvenir distinto de lo que fue el ayer.

*LA DEMOCRATICA PRENSA
DE LAS "SARDINAS"*

*"...puertos que hablan un inglés
que empieza en "yes" y acaba en "yes".
(Inglés en ciceronis en cuatro pies)..."*

● Fidel Castro, pesadilla de los inversores norteamericanos en Cuba, ahora es pesadilla, preocupación y "cuco" de los capitalistas latinoamericanos. La gran prensa, que responde a todas las formas de ese capitalismo, habla diariamente de Fidel Castro en los términos más duros, utilizando las expresiones más severas, dirigiéndole los epítetos y las acusaciones que jamás se emplearon en sus columnas contra ningún tirano de América. Tampoco se recuerda semejante desborde en el léxico de esa prensa capitalista, y por supuesto democrática, para calificar a Mussolini, a Hitler o a Franco.

Los diarios que fueron objetivos cuando lo de Abisinia —hubo muchos demócratas de hoy que jus-

tificaron el atropello fascista—, se muestran indignados contra Fidel y lo acusan de “traicionar” la revolución cubana.

Los diarios que se manifestaron anti-nazis al día siguiente de la entrada de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial, escandalizan todos los días contra la nueva Cuba soberana.

Los diarios racistas de siempre, gritan contra Fidel.

Los que atacaron a la República Española tampoco se “equivocan” en este momento: están contra Cuba. Y muchos voceros de la legalidad democrática, que en su momento sostuvieron el derecho de España a darse el gobierno que mejor le pareciese, —por más avanzado que se presentase en sus declaraciones—, no se lo admiten a Cuba.

Pero dejemos a un lado a la prensa amarilla, a la prensa pro-nazi de ayer y pro-falangista de hoy. Atendamos por un minuto a la prensa que se auto-define como democrática. A esos diarios —los hay en todos los países de Latinoamérica— que pretenden representar una corriente de opinión liberal, y a cuyo frente están venerables pelucnes de la política criolla. Diarios que son, en realidad, de una familia, más que de un partido. De una familia que muchas veces alega descender de un prócer de la independencia nacional, ocultando su presente condición de cipayos. Su fuerza política deriva del diario que heredaron y que otros escriben. El diario, bien ordeñado, brinda lujos domésticos y posiciones de gobierno. Pero... ¡en defensa de la democracia! Y la democracia es, no puede ser de otro modo, “made in U.S.A.”

No estamos diciendo nada nuevo, por supuesto. Mejor que nosotros, con gran profusión de datos y cifras, lo ha dicho antes George Seldes en “Los amos de la prensa”, repitiéndolo muchos: “... los diarios de Hispanoamérica son, cada vez con mayor escrupu-

losidad, los mensajeros sutiles del pensamiento del Departamento de Estado. Lejanos están los tiempos en que esos diarios observaban la altiva y combativa actitud de enfrentar los desmanes y tropelías de la política de Washington. Lejanos los sesudos editoriales en que se fustigaba la intervención de los Estados Unidos en la Dominicana, en Haití, en Nicaragua. Lejanas y casi inexistentes parecen aquellas páginas enteras, orgullo del Continente, dedicadas a ensalzar la lucha de Sandino por la liberación de su Nicaragua invadida por los infantes de marina yanquis”.

Aquella actitud complacía a los pueblos. Interpretaba el sentimiento de justicia de las masas latinoamericanas. Y no siempre se asumía por la presión de los intereses británicos, en lucha sorda y subterránea, con los del joven imperialismo norteamericano. En más de un caso obedecían a un impulso espontáneo, noble, desinteresado, de un periodista libre de verdad.

* * *

● El viejo león británico perdió mucho pelo y más de un diente, como balance de la II Guerra Mundial. Y sus garras perdieron fuerza, hasta ir aflojando “posesiones”, “dominios”, “protectorados”. . . El mundo se vio encabezado y disputado por otras naciones más poderosas. Y la América Central y la del Sur, la América nuestra “que aún cree en Jesucristo y aún habla en español”, como en el verso de Darío, quedaron a merced del vecino nuevo rico. Estados Unidos asumió la sacrificada función de protegernos, de ayudarnos y de orientarnos. Pero alguien ya había definido el cuadro como la asociación del tiburón y las sardinas.

Una de las cosas que más protege, ayuda y orienta Estados Unidos —su Departamento de Estado, para ser bien precisos— es la prensa de las sardinitas. Sin esa preocupación, que también se llama S.I.P.,

las sardinitas no podrían disfrutar de una prensa tan libre y tan económicamente rica. Prensa a la que se pide poco: no contrariar las grandes líneas de la política yanqui. Y eso es fácil: los servicios de cables, las correspondencias "exclusivas", el sobre diario que envía U.S.I.S. desde la propia Embajada de los Estados Unidos, los cartones de hechos "importantes" y de historietas, todo eso es material seleccionado, clasificado, digerido por el buen tiburón. Las sardinitas lo asimilan sin dificultad.

El tiburón es generoso con la libre y democrática prensa de Latinoamérica. Poco menos que le regala los telegramas, los grabados y las tiras "cómicicas", en colores o no. Pasea a sus Directores, banquetea a sus Administradores, mima a sus Secretarios de Redacción. Ocasionalmente hasta deja caer algún dólar entre los "pinches" mejor dotados y ya probados en el servicio doméstico, y los llega a autorizar a lo que es el sueño dorado —doradísimo— de tanto becario en potencia: limpiar el retrete del señor Embajador. Y si ello no es posible —hay Directores que se adelantan en el menester—, el del Agregado de Prensa.

Pero, naturalmente, al tiburón hay que comprarle la tinta. Al tiburón hay que comprarle el papel. Al tiburón hay que comprarle las maquinarias. En el seno paternal del tiburón hay que caer para la gran publicidad.

Eso lo saben todas las sardinitas sensatas, que no tienen sueños locos de Reforma Agraria o de nacionalizaciones inoportunas. Las sardinitas juiciosas que no toleran "ideas foráneas", salvo que pasen por la aduana yanqui. Las sardinitas del tierno panamericanismo, de la inefable O.E.A. . .

* * *

● El tiburón, hasta donde puede, no actúa groseramente. Trata a las sardinitas como a buenas vecinas y anuda con ellas alianzas para el progreso, aun-

que no se aclare del todo para el progreso de quién. Tampoco gusta de mostrarse demasiado o de perder tiempo en faenas menores. ¿Para qué son los empleados? ¿Para qué ha dado forma y medios a esos organismos continentales que se llaman la Sociedad Interamericana de Radiodifusión...? Ellas marcan la línea, dictan la norma, sudan la democracia.

La S.I.P. y la A.I.R. transpiran libertad, igualdad y fraternidad.

Son las grandes jornaleras de la información dirigida. Dedicadas día por día a probar que Fidel Castro es un bandido de la Sierra Maestra y que Stroessner no es tan malo después de todo.

Estas dos jornaleras de habla española no trabajan bien, sin embargo. Le roban la plata al patrón de habla inglesa. Están fracasando en su desdichada misión de anestesiar y estupidizar a los pueblos de Latinoamérica. Porque, de otro modo, cómo se puede explicar —preguntamos— la vacilación de tanto gobierno que parecía entregado, cuando se le reclama el rompimiento con Cuba. Fracasen la prensa y la radio, pidiendo castigos y penas para este fidelismo que recorre América de extremo a extremo. ¿Por qué? ¿Qué pasa...?

La prensa grande y cipaya, la radio triste y cipaya, nuevos gansos del Capitolio, se han vendido sin fe. Son instrumentos de un amo duro y torpe, manejando palabras sin sentido con las que se emborran solos: libertad de prensa, democracia, parlamentarismo... Es un amo distante, extraño en su lengua y en su sensibilidad. De él dijo Rodó que podíamos admirarlo, pero jamás quererlo. Y además nos desconoce y nos desconocerá siempre. Ignora que esas bellas palabras que hace repetir por los nativos que le muestran adhesión, están exigiendo un contenido para ser respetadas. Hablamos, naturalmente, del verdadero y profundo respeto popular.

No valen ni sirven la S.I.P., ni la A.I.R.

Vale y sirve solamente una verdad, que se abre paso desde el Golfo de México hasta la Tierra del Fuego: la revolución cubana señala el triunfante despertar de Latinoamérica para luchar por su independencia económica, primer paso hacia su soberanía.

Y los pueblos cantan con ella. Y se empiezan a dejar la barba.

FACTORES ECONOMICOS

*Lentamente, de piedra, va una mano
cerrándose en un puño vengativo.
Un claro, un claro y vivo
son de esperanza estalla en tierra y océano.*

● Para conocer los factores económicos que han promovido esta Revolución, debemos remontarnos a la que tuvo lugar en Cuba en el año 1895. Debió culminar entonces con la completa independencia de la isla, pero la intervención norteamericana suplantó la dominación española por su propia y desembozada tutoría. Ella se legalizó en 1901, incluyendo en la Constitución de la novel República la famosa Enmienda Platt, que consagraba a Cuba como país jurídicamente supeditado a los Estados Unidos.

No habiendo logrado en 1895 la ansiada liberación nacional, ese pensamiento se mantuvo latente en el pueblo cubano, procurando siempre resurgir en el momento propicio. Y en medio de la lucha contra la

tiranía de Machado pudo lograrse la modificación de algunos aspectos del dominio semicolonial, la abolición de la Enmienda Platt entre ellos. Naturalmente que, pese a ello, Cuba siguió siendo un estado semi-feudal y en total dependencia de su poderoso vecino.

* * *

● Machado asume el Poder el 20 de mayo de 1925. Venía con una consigna de "regeneración", pero en realidad el robo y el peculado se incrementaron más. Las protestas obreras aumentaban y la represión policial se intensificaba. La aspiración del nuevo gobernante era perpetuarse en el Poder, imprimiéndole al texto constitucional en el año 1928, las siguientes modificaciones:

a) se extiende el período presidencial a seis años.

b) se prohíbe la reelección... pero a partir del momento en que entre en vigor el período de seis años. Estaba así el señor Machado en condiciones "legales" de usurpar el gobierno por un lapso de 10 años.

Contra el oprobioso régimen machadista luchan conjuntamente los obreros y los estudiantes. El año 1929 se inicia con la muerte de Julio Antonio Mella, líder estudiantil cubano de singulares valores intelectuales y morales, asesinado en México por los esbirros de la dictadura que azota a su país. Cuba vive en el terror, sucediéndose las torturas y los crímenes políticos.

El factor económico agrava la situación: quiebran bancos norteamericanos y se acentúa la crisis en todos los planos. La zafra azucarera baja de 5 millones a 2 millones de toneladas. El precio por libra cae a menos de un centavo, y los aranceles al azúcar cubano se elevan en los Estados Unidos. En las colonias cañeras bajan los salarios a 20 centavos por cada 100 arrobas de caña cortada y tirada. Se desploma el Presupuesto de la Nación, quedando en

40 millones de pesos. El hambre, la miseria, el desempleo se extiende por campos y ciudades de la isla caribeña.

* * *

● El año 1930 puede tomarse como punto inicial de la caída del tirano. La represión se hace cada vez más feroz, y la fecha del 30 de setiembre marca el salvaje asesinato del estudiante Rafael Trejo. Los estudiantes emplazan a Machado y piden su renuncia, y a partir de entonces la lucha se hace extremadamente sangrienta. En actitud mediadora, contemporalizadora más bien, el gobierno de los Estados Unidos que preside Roosevelt —estamos en mayo de 1933— envía a Cuba al Embajador Summer Welles.

La oposición anti-machadista se agrupa en dos bandos: los que aceptan la mediación y los que la rechazan. Estos últimos son los núcleos estudiantiles y obreros, que salvan así la dignidad nacional. En los primeros días de agosto de 1933 estalla una huelga general en todo el país y el día 12 se festeja en Cuba la caída y la fuga de Gerardo Machado. El Embajador yanqui impone en el gobierno otro personaje-títere: Carlos Manuel de Céspedes. Pero este gobierno "Céspedes-Welles" dura pocos días, y el 4 de setiembre se produce el movimiento conocido como la "revolución de los sargentos", que encabeza Fulgencio Batista desde el campamento de Columbia. Se designa Presidente al líder estudiantil Grau San Martín, quien también es derrocado a los cuatro meses.

* * *

● El período 1933-1952 abarca un ciclo interesante. En 1952 ya entra en crisis el sistema y la desconformidad es general, provocada por una situación económica muy difícil de sostener. Habitan en Cuba 6 millones de habitantes y se producen alrededor de 5 millones de toneladas de azúcar: exactamente igual a la producción del año 1927, cuando la población de Cuba no alcanzaba a los 4 millones de habitantes.

Ello demuestra que en todo ese período las fuerzas productivas de la sociedad no se habían desarrollado suficientemente como para resolver los problemas del crecimiento vegetativo de la población. Y esa disparidad entre las necesidades de la población y la realidad de la producción, generaba crisis. No sólo económica, sino total del sistema, que se traducía en una gran desocupación crónica. Esta llegó hasta la impresionante cifra de 600.000 cubanos sin medios de trabajo (el 10 % de la población), determinando serios deterioros en el terreno del bienestar, de la cultura y de la situación general de las masas.

El 10 de marzo de 1952 Batista dio un golpe de Estado, que en el fondo significa el intento de resolver la crisis general a costa del pueblo, de los más desamparados. Mirando superficialmente el hecho, podía pensarse que sólo jugaba la voluntad particular del ex-sargento. En realidad fue elaborado por el imperialismo norteamericano a través del bloque de los grupos dirigentes: los magnates azucareros, los latifundistas, el gran comercio importador. Batista fue el mascarón de proa y el jefe de la tropa mercenaria que hizo posible el mantenimiento de tal andamiaje opresor. De ahí que resulte evidente que la sola sustitución de Fulgencio Batista no habría resuelto el problema de Cuba. El estado del país exigía una profunda revolución social, un cambio total del sistema.

* * *

● A partir del 10 de marzo la crisis general se agudizó. El despotismo, la barbarie en los métodos de gobierno, la represión sanguinaria —en la práctica, el fascismo con sus lacras—, condujeron a las masas a un estado de desesperación, a un acrecentamiento de la acción política del pueblo, creando las condiciones para el derrocamiento del régimen. Cosa que ocurriría el 1º de enero de 1959. Y la Revolución

trionfante viene a ser el resultado de todo un largo período de luchas. La situación se había tornado intolerable, y además —esto es muy importante—, el pueblo no podía ser contenido más tiempo por las clases dominantes.

Se explica así que la cubana sea una revolución popular avanzada, patriótica, democrática y anti-imperialista. Por eso hubo de barrer con todo el aparato estatal imperante, eje de semi-colonialismo o semi-feudalismo, que no correspondía a la época actual en lo que se refiere a formas de producción. Hubo de barrer con un aparato económico-social en base a latifundios, aparcerías, etc., que detenían el desarrollo de la producción en el campo y que estorbaba el desarrollo de toda la economía. Y hubo de enfrentarse a un sistema de comercio con un solo país, factor que atentaba seriamente contra el progreso nacional. De ahí que, sin romper las barreras de esa total dependencia económica, sin realizar una verdadera y radical reforma agraria, Cuba no hubiera podido avanzar por el camino de la industrialización y el desarrollo económico, bases insustituibles de toda independencia real y completa.

PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCION.

- 1) El grueso de la lucha se libró en el campo, adoptando la forma de guerra de guerrillas.
- 2) En la primera fase de la Revolución se combina la lucha armada del Ejército Rebelde en el campo con la lucha civil (paros, huelgas, sabotajes) en las ciudades.
- 3) Al derribar a la tiranía el aparato del Estado fue desintegrado totalmente, y el ejército regular (a sueldo) fue disuelto y sustituido por el Ejército Rebelde.
- 4) El triunfo revolucionario ocurre en un País muy próximo a los Estados Unidos (90 millas). Al

pueblo cubano se le consideraba "ablandado" por una intensa propaganda de muchos años en favor del poderío norteamericano y de la "incapacidad nacional" para encaminar por propio esfuerzo su destino. El progreso y acelerado avance de la Revolución demuestra la falsedad del fatalismo geográfico.

CARACTERISTICAS DEL EJERCITO REBELDE.

Lo integran en todos sus cuadros, desde los soldados hasta los Oficiales y Jefes hombres procedentes de las capas más humildes de la población; obreros, campesinos, estudiantes, profesionales pobres.

Su función principal es defender las conquistas logradas con la Revolución, y su actividad fundamental es construir carreteras, hacer caminos, levantar centros escolares, colaborar en el trabajo de la tierra, hacer desmontes, etc. Como no existen cuarteles no está concentrado en ellos como los ejércitos regulares.

CESE DEL ROBO DE LOS DINEROS PUBLICOS.

Ya no padece más Cuba el problema que soportó antes del triunfo revolucionario, y que es habitual también en gran parte de los países latinoamericanos, de gobernantes y protegidos que disponían para su propio provecho de los dineros públicos, mediante la coima, el fraude, el cohecho, y muchas otras modalidades delictivas.

El Gobierno de la Revolución ha puesto fin a la corrupción, disponiendo severas sanciones, imponiendo castigos que llegan hasta la pena de muerte para los funcionarios que teniendo a su cargo fondos públicos los malversen o se apropien de ellos. En los Bancos, Oficinas Públicas, industrias, comercios, etc. luce un cartel firmado por el "CHE" que dice: "AQUI SE PUEDE METER LA PATA, PERO NO SE PUEDE METER LA MANO".

EL LIDER

EL HOMBRE QUE DESPERTO A CUBA

*¡Aquí estamos!
La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico nos amanece entre las venas
El puño es fuerte,
y tiene el remo.*

● Fidel Castro, nacido el 13 de agosto de 1927, es el tercer hijo de una familia de más que excelente posición económica. Su padre, ya fallecido, era propietario de un latifundio en la provincia de Oriente, con tierras extensas y ricas que fueron de las primeras en repartirse al pueblo de Cuba, a sus campesinos más exactamente. El padre se llamaba Angel Castro Argiz. La madre se llama Lina Ruz González. Los otros hijos del matrimonio fueron: Angela, Ramón, Raúl, Juanita, Emma y Agustina. Cuando nació Fidel, en Cuba se sufría la dictadura del general Machado. En la víspera de su sexto aniversario, Fidel

asistió a la caída del mandón. ¿Cómo era ese niño? En una biografía muy difundida se lee: "Fidel es un niño inquieto y travieso que gusta de andar descalzo, montar a caballo y cazar animales con tiraflechas. Aunque alegre y afectuoso, es tenaz y reservado hasta el extremo de que cuando se lastimaba en alguna forma, no decía nada a nadie y se curaba él solo".

Hizo la escuela primaria y empezó el bachillerato en un colegio de padres jesuitas, en Santiago de Cuba. Concluyó sus estudios en La Habana, a los 18 años. Inicia la carrera de Derecho y conoce a una alumna de la Escuela de Filosofía, Mirtha Díaz Balart, que con el tiempo se convertirá en su esposa. Participa en las luchas estudiantiles contra los gobiernos corrompidos de entonces e integra el movimiento de Cayo Confites contra el régimen de Trujillo en Santo Domingo.

El joven Fidel vive los problemas de su patria y del Caribe, actuando en los gremios estudiantiles, sin dejar de cumplir con sus otros deberes de universitario: rinde puntualmente sus exámenes de Derecho. Y, además, se destaca en los deportes con su físico privilegiado, obteniendo éxitos que lo alegran, en la práctica del "basket-ball". Se le considera un atleta completo en los medios estudiantiles. Pero como es al mismo tiempo un dirigente activo en el campo gremial, sale de Cuba con otros compañeros para establecer contacto con los estudiantes de Panamá, Venezuela y Colombia. Es en 1948. Fidel Castro tiene 21 años. Vive las horas del "bogotazo", cuando el pueblo colombiano busca vengar el asesinato de su líder Jorge Eliecer Gaitán. Vuelto a Cuba, contrae enlace con Mirtha Díaz Balart. Al año siguiente nace su hijo, al que bautiza con su nombre: Fidel. Poco después se doctora en Derecho y surge en La Habana un nuevo bufete: "Aspiazu, Castro y Resende".

¿Pero qué está pasando en Cuba...?

Los que por un momento fueron esperanza de la

juventud, por tratarse de antiguos líderes estudiantiles más o menos izquierdizantes, se han entregado al juego de los Estados Unidos. Con el agravante de la corrupción, de los desfalcos, de los escandalosos negociados imposibles de disimular. El desprestigio de Grau San Martín, primero, y de Prío Socarrás, después, es absoluto. Las partes sanas de la población ya no creen en ellos.

En el horizonte político de la isla no se ve otro líder que Eduardo Chibás, un hombre limpio, que sostiene con firmeza su capítulo de cargos contra quienes se enriquecen indebidamente y burlan la buena fe del pueblo: los grandes "demócratas" Grau y Prío. En un tercer plano, apenas visible, asoma un joven abogado colaborando junto a Chibás, casi a título de amanuense. Es el doctor Castro Ruz, que se adelanta como acusador público de la policía, convicta de asesinato en la persona de un joven obrero.

Eduardo Chibás, un hombre que invoca a Martí, que sueña en una patria bien administrada, que tiene un concepto romántico de la política, está al borde de la desesperación. ¿Qué hacer para que reaccione este pueblo de Cuba, aletargado bajo las palmeras, indiferente a su destino, sordo a las voces de redención legítima...? Eduardo Chibás, que es un líder hacia quien vuelven sus ojos los cubanos honestos, piensa que está golpeando en paredes de corcho, que nadie lo escucha, que nadie tiene interés en salir de aquel marasmo moral. Los ladrones, los coimeros, los lacayos del Departamento de Estado, los sirvientes de la Embajada yanqui, los que prostituyen la juventud y la entregan, sin remordimiento y sin asco, a la complacida estulticia del comprador del azúcar... ¡esos son los triunfadores!

¿Cómo golpear, cómo sacudir la conciencia de un pueblo, así aletargado y aparentemente vencido...? El alma pura de Eduardo Chibás decide que no hay otro camino que el sacrificio personal. El se debe in-

molar gritando, aullando de dolor e indignación, para que toda Cuba lo entienda como un aldabonazo en su frente.

¿Y cómo llegar hasta el corazón de Cuba? ¿Cómo hacer para que el último de sus campesinos se entere de ese grito, de ese llamado, de ese insólito sacrificio humano a que está dispuesto Eduardo Chibás, en su embriaguez martiana...? Y resuelve dirigirse por radio a la nación. No informa a nadie de su propósito final, pero pide especialmente que se le escuche. Eduardo Chibás le habla a la República, se declara vencido, confiesa su impotencia, su fracaso... Dice un discurso doloroso y amargo, y luego se encañona un revólver en la sien. Se pega un tiro. Pero antes de matarse, grita con todas las fuerzas de su alma perturbada:

—Pueblo de Cuba... ¡despierta! ¡despierta! ¡despierta...!

Y... ¡oh, irrisión!, ¡oh, ironía!, ¡oh, burla sangrienta del azar! ¡oh, estupidez mayúscula de operadores y "speakers"! ¡oh, injusticia de la suerte...! Esas últimas palabras de Eduardo Chibás llamando al despertar de su patria, ni la detonación del arma, ni la caída de su cuerpo mártir, obviamente ruidosa, salieron al aire. Alguien, distraídamente, cortó la transmisión en la creencia de que estaba todo dicho, de que Chibás había concluido su discurso. Y su grito del alma, su balazo mortal, la resonancia de su cuerpo contra el suelo del estudio, a nadie trascendieron fuera del par de papanatas encargados de la radio.

Es claro que pronto corrió la noticia. En pocos minutos se supo en toda La Habana la muerte de Eduardo Chibás, líder político opositor. Y su mensaje circuló más tarde entre el pueblo. Un mensaje con sangre no es cosa corriente entre los políticos cubanos de la hora. ¡A ver! ¡Déjame ver, compañero! ¿Qué dice este hombre que se ha matado pidiendo

que nos despertemos...? ¡Pero vaya ocurrencia, la del señor Chibás!

* * *

● El 10 de marzo de 1952 —Fidel Castro tiene 24 años de edad—, el ex-sargento y ahora senador Fulgencio Batista da su cuartelazo, liquidando el gobierno impopular del doctor Carlos Prío Socarrás. Impopular o no, se trataba de un gobierno legal. Sobre la desdichada Cuba se desencadena la brutalidad de una dictadura peor que la de Machado, pero que Estados Unidos se ha apresurado a reconocer y a facilitarle medios, ayuda técnica y los cariños habituales.

El 26 de julio de 1953 un abogado de 25 años, en compañía de cien muchachos idealistas, intenta asaltar el Cuartel Moncada, en las afueras de Santiago de Cuba. Fidel Castro se llama el audaz cabecilla del ataque a la fortaleza batistiana. Su fracaso lo lleva a la cárcel, en tanto que muchos de sus compañeros han muerto en la acción. La policía del dictador desata posteriormente una ola de terrorismo represivo sobre la isla, asesinando a docenas de ciudadanos opositores. En el proceso que se instruye sobre los hechos del 26 de julio, Fidel Castro se declara organizador del asalto al Cuartel Moncada y pronuncia su famoso discurso, recogido en muchas publicaciones con el nombre de "La historia me absolverá". Dos años más tarde lo ampara una Ley de Amnistía y se exila en el extranjero. También por entonces queda decretado su divorcio.

Los sucesos posteriores no necesitan ser recordados. Ya son sobradamente conocidos por el lector: llegada a Cuba con una pequeña tropa de desembarco, lucha guerrillera en la Sierra Maestra, fuga del dictador, marcha triunfal hacia La Habana a través de toda Cuba, recepción apoteótica de los barbudos

por un pueblo que, ahora sí, ha despertado y celebra un renacer de esperanzas.

* * *

● Nosotros conocimos en Tarará, apartado barrio de La Habana del Este, al hijo de Fidel. Fue un encuentro casual, en la casa del General Alberto Bayo, donde Fidelito se hallaba jugando al ajedrez con un amigo. Tiene 11 años y la misma estampa, el mismo rostro del padre que se puede observar en sus fotografías de la infancia.

—¡Fotografías no!, —es lo primero que nos dice. Y al prometerle que no serán publicadas, que solamente queremos el recuerdo gráfico de la ocasión, se aviene a tolerar los “flashs” sobre su persona. Es indudable que está alertado sobre los inconvenientes de la publicidad. Y se muestra reservado, muy serio para sus años. Nos habla lo imprescindible, con un aire de explicable desconfianza que no nos molesta. Este niño tiene conciencia de que una palabra suya podría ser explotada con ánimo maligno contra su padre, si la dice a un enemigo. Y, por otra parte, a nosotros no nos mueve el propósito de hacerle un reportaje. A Fidelito lo hemos encontrado sin buscarlo. Y respetamos su actitud, que tan bien corresponde a su comprometida condición de hijo de un hombre tan querido y, a la vez, tan odiado...

Lo dejamos absorbido en la estrategia del juego. Un rato más tarde abandona la casa y nos saluda a distancia, desde la puerta. Regresa junto a su madre, con la que vive en el nuevo hogar que ésta ha formado. Va a preparar sus deberes escolares y a esperar la llamada telefónica que le hace todos los días el hombre más importante de Cuba.

ASI LO VIMOS, ASI LO SENTIMOS A FIDEL CASTRO

*La sangre le dijo: ¡vamos!
El dijo a la sangre: ¡vamos!
Partió en su sangre, descalzo,
El cañaveral, temblando,
le abrió paso.*

● Mientras el avión de la “Cubana” se aprovisionaba en Río de Janeiro —eran más de las dos de la mañana—, y nosotros saboreábamos el penúltimo “cafezinho” del aeropuerto carioca, se coló un polizón a bordo. Ya sobre el océano fue descubierto por la azafata, e identificado como Pedro Paolo de Araújo, un niño de 13 años. Todas las preguntas tuvieron esta sola respuesta:

—Eu quero conhecer a seu Fidel...

Muy alegre y vivaz, el muchachito se conquistó a los miembros de la tripulación, que decidieron llevarlo hasta La Habana. Y cuando llegamos a Cuba,

él fue el héroe del momento, el tema central de los fotógrafos, la "nota" de los periódicos de ese día y de los sucesivos. El niño polizón que se escapó del Brasil para conocer a Fidel Castro acaparó la atención de las autoridades. No hubo problemas para alojarlo: pasó a vivir en la casa de Celia Sánchez, la secretaria privada del Primer Ministro y una de las pocas mujeres que vivió en la Sierra Maestra la epopeya revolucionaria.

Para tener un encuentro con Fidel Castro hay que ser un gran personaje internacional, y en ese caso es el propio Fidel Castro quien se aparece por el hotel del visitante a saludarlo o a buscarlo para el diálogo y el paseo. Jean Paul Sartre y otros saben de esa personalísima actitud del líder. No teniendo esa altura mundial, conviene armarse de paciencia y aguardar a que Fidel pase cerca de uno. Entonces la entrevista es factible y siempre generosa de tiempo. Ya vamos a narrar la forma imprevista de nuestro directo conocimiento con este hombre-montaña, que tan bien sabe moverse entre su pueblo.

El niño brasileño fue recibido como un símbolo. Y la misma noche de su llegada pudo realizar el deseo de ver a Fidel, de hablarle, de comer en su mesa. Como un homenaje al país sudamericano cuyo presidente le había tendido una mano amistosa, el comandante Castro lo hizo huésped oficial o poco menos. Y Pedrito Pablo de Araújo vivió unos días gloriosos, traído y llevado, agasajado de mil modos, objeto de la simpatía y la curiosidad de todo el mundo, ya informado de su peripecia por la abundancia de notas periodísticas al respecto. Y porque la televisión, con su tremenda fuerza expansiva, había popularizado a lo largo y lo ancho de la isla su contagiosa sonrisa de pillete.

Después de varios días el niño fue enviado de regreso a Río de Janeiro, al hogar de sus padres. Y el gobierno cubano, según trascendió, lo llenó de

regalos para él y su familia, vinculada ahora para siempre con tan eminentes amigos. Al irse Pedro Pablo de Araújo, alguien tuvo la ocurrencia de sugerir a un grupo de periodistas:

—¿Por qué no meter de polizón a un niño cubano, que bajaría en Río de Janeiro diciendo: "¡Yo quiero conocer a Janio Quadros!"...? ¿No es una buena idea para estrechar los lazos fraternales que ya unen a los dos países?

Pero nadie quiso recoger la iniciativa.

Por nuestra parte, impacientes porque pasaban los días y una entrevista con el Primer Ministro se hacía cada vez más problemática, nos atrevimos a plantear la cuestión sobre estos términos:

—Si nos ponemos pantalones cortos, un delantal con moña y nos hacemos anunciar como "niños uruguayos que quieren conocer a Fidel Castro"... ¿tendríamos la suerte de ser recibidos por el hombre?

Como los cubanos tienen sentido del humor, nadie tomó a mal la broma. Y se nos prometió una visita de Fidel para la víspera de nuestra partida. Lamentablemente, la promesa no pudo concretarse. Pero recibimos buenas explicaciones, de las más convincentes en tiempos de guerra y de revolución.

* * *

● Pero el azar, como tantas veces en nuestra vida de periodistas, nos dio una mano. Ocurrió cierta noche en que Fidel Castro concurrió a la monumental sede de la Confederación de Trabajadores Cubanos para asistir al homenaje que se le tributaba por haber recibido el Premio Lenin de la Paz. El salón de actos tiene el carácter y las proporciones de un gran teatro, con una amplia platea y dos pisos de galerías, esa noche desbordantes de un público enervado.

Nuestros compañeros cenaron temprano y se trasladaron de inmediato al local de la C.T.C. No eran las ocho de la noche aún, cuando ya era imposi-

ble conseguir asiento. Entendimos que, en esas condiciones, resultaba preferible escuchar el discurso de Castro a través de la cadena de radios y T.V., en un ambiente con aire acondicionado, lejos de toda molestia física... ¡Qué le íbamos a hacer! Después de todo esas comodidades no tenían por qué ser un privilegio de personas ricas, y en Cuba se nos ofrecían gustosamente en una sala del hotel.

Pero el azar quiso otra cosa. Y hubimos de acudir a un compromiso previo, casi olvidado, en el centro de La Habana. Al desocuparnos, ya sobre las once de la noche, todavía no había iniciado su discurso el Primer Ministro. Entonces decidimos acudir hasta el Teatro de la C.T.C., que se hallaba bastante más próximo que nuestro alojamiento. Y allí, el error de un portero nos guió hasta la entrada del escenario, al que pasamos sin mayores dificultades. En un instante nos vimos integrando aquel imponente "presidium", donde Fidel Castro aparecía rodeado de varias importantes figuras del gobierno y de eminentes delegados de los países socialistas. Minutos después se levantaba Fidel para hablar.

Con su traje verde-oliva de miliciano, sin otra insignia que una pequeña estrella roja sobre cada hombro —característica de su grado militar: Comandante, el más importante en Cuba—, Fidel Castro avanzó hacia el borde del proscenio fuertemente iluminado. La gente se puso de pie para aplaudirlo. Y aquello no era una ovación, era una inmensa y delirante expresión de cariño por el líder revolucionario, era un ensordecedor griterío de millares de gargantas repitiendo por muchos minutos el nombre de Fidel. ¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel...!

Castro alzó sus brazos con lentitud, mientras un ayudante le quitaba el cinturón con la cartuchera y las pistolas. Iba a agradecer el Premio Lenin de la Paz y no quería hacerlo con las armas encima. Luego llevó sus manos a la espalda, imperturbable el ros-

tro, serenísimo, y aguardó a que se hiciese silencio. Nosotros, a tres metros de su alta figura, podíamos apreciar la tranquilidad de su mirada, la nobleza de sus rasgos faciales, el innegable aire bíblico de su barba. De su estampa se desprendía la inefable sensación de estar en presencia de un héroe antiguo y legendario. Se le adivinaba valeroso y fiero en los combates, duro y tenaz en la lucha por sus ideales. Pero jamás sanguinario ni cruel. Y algo de niño grande, algo de santo, de apóstol, de hombre puro y honrado, trascendía en la rigidez hierática de aquel instante.

Así lo vimos, así lo sentimos a Fidel Castro.

La multitud coreaba su nombre, vivaba la Revolución, entonaba canciones... Toda la "pachanga" jubilosa de un pueblo festejando su victoria resonó por largo rato en nuestros oídos. Fidel quieto. Fidel ajustando el micrófono. Fidel acariciándose la barba nazarena, muy serio, como insensible y sordo al clamor de sus adictos. Por nuestro reloj, debió aguardar más de quince minutos antes de iniciar su discurso. Este se prolongó dos horas y media.

No cansa escuchar a Fidel Castro. Esas dos horas y media, en las que habló sin repetir conceptos, nos reafirmaron en la opinión de que es un ser con excepcionales aptitudes para dirigirse a la masa. Su voz, que empieza débil, algo vacilante, se va robusteciendo, crece, se hace cálida y potente, se apodera de su auditorio. Al escucharla comprendimos su fuerza, ya que posee la musicalidad de la tierra cubana y contiene las verdades y las razones que se desean oír. Y además es una oratoria poética, como creemos probarlo tomando un párrafo de los tantos que levantaban en vilo a aquella muchedumbre. Lo transcribiremos sin su música, que pensamos es música de son, música de Cuba:

Los humildes, los explotados, los honrados,
los honestos, nos defienden.

Mientras nos atacan los poderosos,
 los millonarios,
 la prensa amarilla y mentirosa,
 el clero oscurantista y reaccionario,
 los falangistas de América,
 los nazistas de América,
 los reaccionarios de América,
 los militaristas de América,
 los esclavistas de América,
 los discriminadores de América,
 los terratenientes de América,
 los monopolistas de América,
 los torturadores de América,
 los calumniadores de América,
 los partidos politiqueros de América,
 los ladrones de América,
 los pillos de América,
 los asesinos de América,
 los farsantes de América,
 los vendidos de América.

Fidel lo está diciendo, lo está cantando, lo está gritando con dolor y con rabia. Es la gran voz del pueblo, su intérprete mayor. Y a medida que enhebra esa larga lista de enemigos de Cuba y América, sacude sus dos puños con un ritmo de danza, transmitiendo la tremenda energía de su alma, como un poseído, como un dios vengador. La muchedumbre estalla en aplausos y en gritos de guerra. Se vuelve a oír el ululante, el clamoroso sentimiento del pueblo conmovido: ¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel...!

Fidel Castro, suerte de cíclope lírico, ciclón oratorio, se impone a la multitud con un gesto y concluye así, siempre en el ritmo telúrico en que lo vemos abrasado:

Los vendepatrias, los vendidos al oro yanqui,
 los vendidos al Departamento de Estado yanqui,
 los que se inclinan lacayunamente ante el Norte po-
 [deroso,

los sumisos,
 las plumas mercenarias, los espíritus corrompidos,
 son los que atacan a la Revolución gloriosa y heroica
 del pueblo pequeño del Continente americano,
 que ha sido el primero en romper,
 definitivamente y para siempre,
 las cadenas que lo ataban al imperialismo explotador;
 son los que atacan a los obreros y campesinos
 del pequeño país de América que ha roto las ca-
 [denas.

* * *

● Cuando el mitin termina, Fidel —sonriente ahora y sudoroso— alza de nuevo sus brazos para que le coloquen el cinturón con la cartuchera y las pistolas. La gente se dispersa cantando. Y en el escenario se produce un remolino de personajes y de milicianos que también buscan la salida. Corremos en busca de un sitio para contemplar la partida del líder, cuya fatiga suponemos extremada. Y en medio de aquel remolino, de aquella ola de personas que abandonan con prisa el Teatro, nos damos de boca, nos topamos materialmente con Fidel Castro. Él no nos conoce. No sabe quiénes somos, cómo nos llamamos, qué papel hemos cumplido esa noche. Pero somos una criatura humana que encuentra en su camino y se detiene. Nos coloca su mano izquierda sobre un hombro, preguntándonos como si fuéramos su amigo de toda la vida:

—Y, chico... ¿qué tal estuve?

No atinamos a responderle. Vemos a nuestro lado, también indiferentes a nuestra identidad, al Presidente de Cuba, el doctor Osvaldo Dorticós, y al Ministro de Relaciones Exteriores, el doctor Raúl Roa. Quedamos atrapados gratamente en el improvisado grupo, ya que Fidel no retira su mano. Ahora nos rodean docenas de personas, ansiosas de escuchar otras manifestaciones de Fidel. Y éste, dirigiéndose ya a los altos jerarcas de su régimen, añade porme-

nores a su referencia pública a los prisioneros hechos en la Bahía de Cochinos.

—No sirven para nada —dice—, y al país le va a costar mucho mantenerlos. Son “hijos de papá”, que precisan de una mujer para que les limpie el trasero.

—¿Y por qué una mujer...?, —se le oye protestar a la esposa del escritor Juan Marinello.

—Porque todavía no hay máquinas para eso, —le responde de inmediato Fidel. Y en seguida se pone a describir cómicamente el atuendo de los invasores, con trajes norteamericanos de “camouflage” hechos de medida, con los que pensaban desfilar triunfalmente por las calles de La Habana, para asombro de las chicas admiradoras de su “heroísmo”. Agrega en seguida, con evidente fastidio:

—Esos gusanos son anti-económicos. Si los destinamos a hacer carreteras o arar la tierra, se desmayan. Habrá que darles de comer sin que produzcan nada...

Nosotros intentamos un par de veces llamar la atención de Fidel diciéndole que somos del Uruguay, que deseamos hablarle en otro momento, que somos sus invitados y sus amigos. Pero no nos oye. Sentimos su mano en el hombro, su respiración, la cálida fluidez de su palabra casi en el rostro, toda su vibración simpática y humana, pero nosotros no existimos para él. Y bueno... ¡mala suerte!, nos decimos, no habrá reportaje. Pero esta ocasión, para tan humilde periodista, es memorable. Y nos desprendemos de la mano de Fidel a la búsqueda de un fotógrafo que jamás hallaríamos...

SAN FIDEL

*“San Berenito y otro mandado,
todo mezclado; Santa María, San Berenito...
¡todo mezclado!”*

● Fidel Castro mide 1 mt. con 90 ctms., o muy poco menos. Tiene talla de gigante para ser caribeño y hasta para latinoamericano. Erguido, con su mirada penetrante y su barba nazarena, es una figura bíblica. Pero como anda armado, en seguida recordamos la frase que se inventara para ejemplo de incongruencia: “...como a un santo dos pistolas”.

Una estampa nazarena y dos pistolas al cinto.

—¿Saben ustedes? —nos comenta un amigo cubano. Si Jesucristo resucitara se agenciaría de inmediato un par de “metralletas”.

—Y lo llevarían preso, no te quepa duda. Arrestado por agitador profesional. Y porte de armas sin autorización.

—Para un gran sector de nuestro pueblo, para mucho más gente de lo que puede imaginarse un via-

jero apresurado, Fidel Castro es un auténtico enviado de Dios. O es el propio Jesús que ha vuelto a la tierra...

Tres semanas recorriendo Cuba, hablando con toda clase de personas en La Habana, Santiago de Cuba, Santa Clara, Manzanillo, Bayamo, Puerto Boniato, Varadero, en numerosos y pequeños pueblos y en el medio del campo y al pie de la Sierra Maestra, nos permiten decirlo. Tenemos la convicción de que hay una suerte de fenómeno religioso que opera en la masa campesina, y aun ciudadana, para seguir a Fidel como a un Mesías. Fidel bajó de la Sierra con su barba y su verbo, y ambos recordaron al Hijo del Hombre. La imagen y la palabra.

Veinte siglos después... ¿qué otro aspecto podía tener un mensajero de Dios? Un mensajero de Dios, que venga a defender a los parias, a luchar por la justicia social, a atacar el privilegio y el abuso, a recordar las verdades del Evangelio, debe evitar una nueva crucifixión. Se comprende así que Jesús haya bajado de la Sierra con dos pistolas y un ejército de discípulos también armados.

Hemos visto la barba de Fidel sobre la pared de muchos "bohíos", junto a una estampa de la Inmaculada Concepción.

Y hemos visto a milicianos aguerridos, con su fusil al brazo y su medallita de la virgen colgada del cuello. Fumando un grueso tabaco, leían "Hoy", diario del Partido Comunista.

Y el día que llegamos a La Habana, agobiante mediodía de un domingo de mayo, nos tropezamos con millares de jóvenes barbudos, armados hasta los dientes, que venían de misa. De una imponente y solemne misa campal que se había oficiado en la Plaza Cívica. Todos los diarios informaron de ello más tarde, entre otras noticias de interés para la revolución.

* * *

● Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo cubano es católico. Esta revolución, que procura ajustar la doctrina cristiana a la realidad del pueblo, para muchos se llama milagro. Las preces que se oyen en las iglesias de Cuba son de gratitud. Ante el "milagro" de la Reforma Agraria los campesinos se hincan a orar, pero sus ojos no se elevan luego hacia un Cristo vencido y agónico. Los campesinos levantan su mirada hacia Fidel, que les dió la tierra y les sonríe en un gesto de confianza y de fraternidad. No nos extrañaría que, en alguna Capilla de Oriente, de Camagüey o de Las Villas, alguien sustituyera con la complacencia general un santo por otro. Por ejemplo, que quitara a San Roque o San Mateo o San Antonio de encima del altar, colocando allí una imagen de San Fidel. Pero no de San Fidel de Sigmaringen, religioso capuchino que integra el santoral católico, sino de San Fidel Castro.

* * *

● San Fidel dice grandes frases, como las decía el Apóstol. Ya sabemos que aquí en Cuba el Apóstol es uno solo: José Martí. Pero las grandes frases de los discursos —¿o sermones?— de San Fidel se han convertido en hechos o están en camino de serlo. "Martí te lo prometió y Fidel te lo cumplió...", oímos cantar en la madrugada habanera.

Fidel Castro se alisa la nazarena barba y señala el horizonte cercano, el próximo advenimiento de los días mejores, para cuyo disfrute no precisará el cubano aguardar a que se le abran las puertas del paraíso, más allá de la muerte:

—Un mundo donde también se coma, un mundo donde los hombres no se mueran de hambre, porque a los que exigen mucho, a los que hablan de libertad y democracia, no les gusta hablar del derecho de los hombres a comer, a vivir; y con democracia teórica no se curan enfermos; y con democracia teórica no comen los infelices que están muriéndose de hambre.

Hay que procurar al hombre más cosas; hay que darle libertad, pero que hay que darle fundamentalmente, la amplia oportunidad de satisfacer sus necesidades.

El pueblo entiende este lenguaje. El pueblo sabe que quien lo utiliza no es un demagogo. Y sabe que dice verdad cuando en Santiago de Cuba, el 24 de febrero de 1959, se dirige a una enorme asamblea de campesinos, recordándoles:

—No nací pobre, nací rico; no fui campesino sin tierra sino el hijo de un terrateniente; no viví en un bohío con piso de tierra ni anduve descalzo. Vi de cerca la pobreza sin llegar a sufrirla. Por eso no soy un defensor de los terratenientes sino del pueblo.

* * *

La Plaza de la Catedral, en La Habana, debe ser la más bella herencia colonial de la ciudad. Circundada por viejos palacios, extiéndose como un manto de piedra desde las escalinatas de la Catedral. A los costados, una pasiva con anchas arcadas. Al frente, dándole la cara al edificio religioso, el Palacio de los Condes de Bayona, que se construyó hace dos siglos y medio. Hoy están allí las oficinas —y un acogedor bar— de una gran industria licorera nacionalizada.

Atravesamos la plaza y entramos a la Catedral. Tres grandes naves y lo que fué tumba de Cristóbal Colón hasta 1898. En ese año el descubridor de América, y de Cuba en particular, fue llevado a España. El paradero actual de sus restos sigue siendo cuestión de polémicas, que en esta hora sólo interesa a unos pocos historiadores. La Catedral, de exterior barroco español, tiene el encanto de todos los viejos templos del coloniaje. Especialmente evocador, éste de La Habana, porque el barrio entero mantiene las mismas características de su fundación: diríamos que su mismo aire y su misma paz. Y porque, se hace grato al espíritu de los viajeros el ubicar la sombra de los conquistadores, desembarcados a pocos pasos...

El próximo “daiquirí” lo bebemos a la memoria augusta de don Cristóbal:

—Estés donde estés... ¡porque tus huesos descansen de una vez!

* * *

● No le inspiramos confianza al sacristán. Nos vigila, no nos pierde pisada a través de los camineros rojos de la Catedral. Cuando lo sentimos a nuestra espalda, nos volvemos de improviso y le preguntamos:

—¿Y San Fidel...? ¿Dónde lo han puesto a San Fidel...?

El nombrado no es, podríamos jurarlo, santo de la devoción personal de este hombrecito de la iglesia. Se le nota en la cara. Y en el rápido gesto con que se santigua. Después, nerviosamente, elude la pregunta:

—¿Los señores quieren visitar los patios interiores...?

—Nos dijeron que había en la Catedral —insistimos seriamente—, un altar dedicado a San Fidel. No lo podemos encontrar...

—Los señores disculparán, pero San Fidel no tiene altar en esta iglesia...

Las palabras del sacristán destilan ironía.

A nuestro lado pasa una mujer de aspecto muy humilde, con su rosario y su libro de oraciones. Nos ha oído. Y ha entendido todo. Sin detenerse, con una sonrisa, susurrado como una oración, nos hace saber:

—Cada corazón cubano es un altar de Fidel, señor...

* * *

● En la Guía de La Habana del mes de enero de 1961, publicación oficial, auspiciada por el INIT (Instituto Nacional para Incrementar el Turismo) se pueden encontrar las más completas informaciones sobre monumentos y paseos, teatros, cabarets y restaurantes. La vida nocturna, que no ha perdido animación con el cambio de régimen, tiene en esta Guía

las más sabrosas direcciones. No hay manera de perderse, si de encontrar el camino de la perdición se trata. La Guía es completa.

Y tan completa es que trae los horarios de las Misas en los principales templos: Catedral, de lunes a sábado, de 7.30 a 8.30 y los domingos de 7.30 a 12. Iglesia de Monserrate —donde Martí bautizó a su único hijo— tiene un horario más amplio: de 7 a 9 y a las 12.15. La Iglesia de la Caridad, donde se venera a la Patrona de Cuba (Virgen de la Caridad del Cobre) ofrece misas a las 6.30. En la del Sagrado Corazón (con una torre idéntica a la de la Catedral de León, en España) todavía madrugan más: misas a las 6.15. La Iglesia del Carmen (churiguera por todos lados, españolísima, pues) ofrece sus misas desde las 6.30 hasta las 9.30.

Y así sucesivamente.

El pueblo habanero va a misa. Y el Estado, por lo que vimos, contribuye a la difusión de tales actividades publicando el horario de los distintos servicios religiosos.

Es lo que nos decía un amigo italiano, al que de joven le escuchábamos entonar con gusto "Bandiera rossa":

—¡Ma...! ¿Qué corno de comunismo es ése...?

CURAS E IGLESIAS

EL PROBLEMA RELIGIOSO

*Los ricos se atrincheran en la iglesia
y se valen de ella para oponerse a la
justicia de los pobres. — JOSE MARTI.*

● Naturalmente, la conversación con un sacerdote auténtico nos resultó mucho más ilustrativa que la charla con el sacristán de la Catedral. El Padre Lence, el Padre Dr. Germán Lence, nos dice, ya en antecedentes de nuestra nacionalidad:

—Uruguay, el país que siempre fue tenido por defensor del derecho de los pueblos, una especie de "Ginebra de América", y que hoy está al lado de nuestros enemigos... Pero nosotros sabemos que el pueblo humilde del Uruguay está con Cuba revolucionaria, libre y soberana. La Cuba de hoy —socialismo, cristianismo— está luchando por el ser humano. Pan, vestido, calzado, atención médica, escuelas... Todo esto necesita Cuba y lo va teniendo.

Agrega después el Padre Lence:

—Los conceptos —materialismo o espiritualis-

mo— son discutibles, pero primero está el hambre, el sediento, el desnudo, quien necesita pan, techo y vestido. Primero está aquello que requiere un ser humano para vivir como ser humano, sin que importe el color de la piel. Lo que importa primero es la condición humana. Esto es básico para marxistas o cristianos del Cristo evangélico. El Cristo sin mediatizaciones escandalosas del capitalismo monroísta, con fondos del oro físico del Vaticano, en el Washington enemigo de Cuba revolucionaria y de los humildes.

El Padre Lence habla con vehemencia, pero es imposible dudar de su sinceridad y de su fe. Nos dice, en tanto sujeta con firmeza nuestra mano:

—Es en Cristo en quien creemos... Y por ello es que estamos con la Revolución hasta la muerte, si es preciso sostenerla con la vida. Suspendido “a divis” por defender la obra revolucionaria de Fidel, que es cubana por humana y que para nosotros es cristiana, seguiremos defendiéndola como en la insurrección, ya que fuimos fidelistas en medio del peligro y lo seguiremos siendo. Saludos al Uruguay que está con la Cuba revolucionaria, la que no exporta revoluciones sino ejemplos. Y hago votos por un Uruguay tan libre e independiente como nosotros queremos que sea esta Cuba de Fidel Castro. Y ya lo saben... ¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

* * *

● Unos días más tarde tuvimos oportunidad de tocar nuevamente el problema religioso, al ser recibidos algunos de nosotros en Santiago de Cuba por el Dr. Ernesto —“Che”— Guevara y el Comandante Raúl Castro. Este último, especialmente, fijó la posición del gobierno revolucionario:

—Nosotros siempre hemos respetado a la Iglesia y a sus sacerdotes. Pero esta política se hace difícil de seguir si en las iglesias se deja de hablar cristianismo para hablar de contrarrevolución. Y lo que

resulta más grave aún, cuando las iglesias se convierten en arsenales del enemigo, y es allí donde se organizan los grandes sabotajes que han costado tantas vidas.

Y agregó Raúl Castro:

—Nos resulta incomprensible que una Iglesia que nunca confeccionó Pastorales para condenar los crímenes de Batista, ni para señalar la corrupción que reinaba en el país a vista y paciencia de todos, se ocupe ahora de lanzar anatemas contra la Reforma Agraria y contra la Reforma Urbana. Lo que prueba que el Clero era un defensor acérrimo de los grandes privilegios y de los grandes intereses afectados.

* * *

● Fidel Castro, por otra parte, deja en claro todo el problema cuando dice el 1º de mayo de 1961:

—Dicen que este gobierno “impío” se opone a la enseñanza religiosa... ¡No señor! A lo que nos oponemos es a esas sinvergüencerías que han estado haciendo y a ese crimen que han estado cometiendo contra nuestro país. En las iglesias pueden enseñar religión los curas que no hagan campañas contrarrevolucionarias, porque una cosa es la religión y otra cosa es la política. Si estos señores no estuvieran contra los intereses políticos del pueblo revolucionario, a nosotros no nos importarían absolutamente nada. Si estuvieran en un plano patriótico y en un plano justo, podíamos publicarles sus Pastorales en los periódicos revolucionarios. Eso no importa. Podrían discutir en ellos todo lo que quisieran sobre las cuestiones religiosas. Además, al gobierno revolucionario no le incumbe ese problema.

Expresó más adelante el líder cubano:

—Las iglesias pueden seguir abiertas y enseñar religión. Lo que no podrán es estar haciéndole la guerra a la Revolución para servicio del Imperialismo, porque eso no tiene nada que ver con cuestiones de

Religión: tiene que ver con los intereses egoístas y brutales de los explotadores, tiene que ver con cuestiones materiales, tiene que ver con sangre, tiene que ver con oro, pero no tiene que ver absolutamente nada con Dios ni con la Religión.

* * *

—Dentro del marco de ese respeto —dice luego Fidel Castro—, podrán encontrar nuestro respeto. Dentro del marco de ese respeto podrán encontrar la consideración del pueblo. El Cristianismo surge precisamente como religión de los humildes, religión de los esclavos y de los oprimidos de Roma. La religión que prospera en las catacumbas del Imperio Romano, catacumbas donde venían a refugiarse para que los aristócratas esclavistas no los echaran al circo para ser devorados por las fieras. Así surge aquella religión de los humildes, en Roma. Así surge y se va abriendo paso como religión de los humildes y llega a ganar el respeto de las leyes y las autoridades.

Aquella Iglesia existió con el Imperio Romano y convivió con él. Desapareció el Imperio Romano y surgió el feudalismo: aquella Iglesia convivió con el feudalismo. Desaparece el feudalismo y se forman las monarquías absolutas nacionales, y aquella Iglesia perdura y convive con las monarquías. Desaparecen los monarquías absolutas nacionales, surgen las repúblicas burguesas, y aquella Iglesia convive con las repúblicas burguesas. Pues bien, desaparece aquí la república burguesa, desaparece la explotación del hombre por el hombre... ¿Por qué no va a convivir esa Iglesia con un régimen de justicia social muy superior al Imperio Romano, al feudalismo, a las monarquías absolutas y a las repúblicas democráticas burguesas, que en sus leyes sociales, en sus leyes y en su proyección social, en su defensa de los intereses humanos, en su defensa de los intereses de todos los hombres de la sociedad, en su lucha contra la explotación se asemeja mucho más al Cristianismo de

lo que se asemejaba el feudalismo, explotador y cruel, las monarquías, o al Imperio Romano, o a la república burguesa, o al imperialismo yanqui, que es capaz de discriminar al negro, de enviar a morir por el oro de los millonarios a los hijos de Puerto Rico, que es capaz de hacer matar millones de obreros por defender los intereses bastardos y egoístas de las camarillas reducidas de millonarios que controlan las finanzas y controlan la industria y controlan los monopolios de los Estados Unidos...?

Y terminó así Fidel Castro su referencia al apasionante asunto de la libertad religiosa en Cuba:

—Es decir, que nosotros entendemos que sí, que pueden convivir perfectamente y que la Revolución no se opone en absoluto a la religión, que son ellos los que han estado utilizando el pretexto de la religión para combatir la justicia, para combatir a los obreros y campesinos, para combatir a los humildes. Y olvidándose de aquello que decía Cristo, de que “más fácilmente entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos”, vinieron aquí con los latifundistas, con los dueños de Centrales azucareros y con los banqueros, a asesinar hombres humildes del pueblo, a asesinar obreros, a asesinar campesinos, a asesinar negros, a asesinar cubanos humildes.

* * *

● En nuestro recorrido por la isla de Cuba hicimos otra comprobación interesante: hay muy pocas iglesias en el Interior, y en las grandes iglesias de las ciudades importantes, en las capitales, oficiaban curas españoles. Los curas cubanos estaban diseminados en las pequeñas parroquias de los pueblos. De 1.000 sacerdotes con que contaba la Iglesia Católica en Cuba, más de 800 eran españoles. Pero el pueblo —era evidente— no confiaba en ellos, pese a su devoción dominguera. No podía apreciar a un clero extranjero que, en su mayoría, se había mostrado indi-

ferente a sus problemas inmediatos, a su miseria, a su hambre.

Los curas cubanos están —salvo excepciones—, con la Revolución. Y el pueblo rechaza todo lo que huele a religión contrarrevolucionaria. Alguna prueba de esta posición la puede aportar el señor José G. Araújo, ciudadano católico, perteneciente a la Unión Cívica del Uruguay, que visitó Cuba por los mismos días que nosotros. Según sus palabras, conoció al Padre Gayol en la Iglesia del Angel. Este sacerdote —de origen español— no tuvo ningún empacho en confirmar que era exacto que acaparaba en su iglesia una gran cantidad de jabón, cuando el pueblo cubano carecía de él. Ante la pregunta formulada por nuestro compatriota, el cura respondió que sí, que era cierto lo del acaparamiento. Araújo, asombrado, le expresó:

—¡Pero, Padre...! No es cristiano lo que usted hace.

—¿Y a mí qué...? ¿qué me importa el pueblo! Que se arregle como me arreglo yo. No hacía nada ilegal, no hay ninguna ley que prohíba acaparar...

El mismo sacerdote reconoció también tener guardados 14 mil pesos cubanos —son 14 mil dólares—, de “menudo”, o sea moneda pequeña, de cambio como nuestro níquel. Dicha moneda llegó a escasear mucho en Cuba, también, porque el valor intrínseco del metal era superior al valor inscripto, y sin duda una de las razones de la escasez era el acaparamiento que se llevaba a cabo en muchas iglesias, como en esa del Angel.

Nos volvimos a encontrar con el nombre del Padre Lence —a quien citamos al principio de este capítulo—, en algunas iglesias que visitamos a lo largo del territorio isleño. Dos pensamientos, de modo especial, con su firma prestigiosa, aparecen repetidos en más de un templo católico. No resistimos el deseo de transcribirlos:

“Nosotros reconocemos la mano que nos ha extendido el pueblo ruso en la hora en que nos quería asesinar el Occidente que se llama Cristiano y no lo es”. (Padre Lence)

“Las masas proletarias se han alejado de la Iglesia, porque la Iglesia ha cerrado sus puertas a los humildes.” (Padre Lence)

* * *

● Está también el Padre Biain —el Padre Ignacio Biain era Director de la revista católica “La Quincena”, en la que defendía la Revolución— que en una difundida carta al diputado uruguayo Dr. Enrique Martínez Moreno le dice:

“Mi posición frente a la situación actual, posición asumida hace mucho tiempo y contrastada todos los días, es, por las razones dichas, una postura de diálogo y de coexistencia con el régimen. Si no se acepta esta tesis, sobrevienen muchos y muy graves errores, que ya están ahí. Encerrarse dentro de la casa, enfurruñado y disgustado porque diz que Fidel ha traicionado la Revolución, es grave error, en tanto hay en las masas y aún en departamentos oficiales una gran abertura al cristianismo social y de paso oportunidad para la siembra de auténticas verdades evangélicas. Esto lo he experimentado yo de modo muy personal, y no creo que se me haya otorgado esta oportunidad por táctica, para engañar. Sólo se me exige cierta simpatía en líneas generales hacia la revolución y que se deje a un lado la campaña “anticomunista” que evidentemente tiene hoy caracteres políticos; pero en el terreno doctrinal un católico puede opinar y aún discutir las ideas. Mis convicciones personales no me permiten en esta hora hacer el juego a los poderosos intereses del imperialismo yanqui ni a los de las clases hasta ahora dominantes y antisociales, ni menos puedo yo apelar a la tesis de la guerra civil, que me parece monstruosa.”

La máxima jerarquía eclesiástica de Cuba inten-

tó hacer cambiar la norma de la revista que dirigía el Padre Biain. El sacerdote respondió que prefería dejar de escribir, antes que escribir mentiras. Entonces fué quitado de la Iglesia San Antonio de Padua, en Miramar, La Habana, y enviado a un pueblo de la provincia de Pinar del Río.

EL AVANCE ECONOMICO

COMERCIO EXTERIOR DE CUBA

*Hambre en las Antillas
dolor de las ingenuas
Indias Occidentales...!*

● Antes de la Revolución la economía cubana era unilateral y totalmente deformada. Tenía un carácter fundamental agrícola. El 25 % de los ingresos provenían del sector agrícola, y en esas labores trabajaban alrededor del 41.5 % de la población activa, que el censo de 1953 situaba en la cifra de 1:972.000 personas consideradas económicamente activas. Además, mientras gran parte del territorio permanecía inactivo en estériles latifundios se importaba gran cantidad de productos agropecuarios, según puede apreciarse en el cuadro siguiente (se trata de miles de dólares):

	1954	1955	1956	1957	1958
Reino animal .	53.972	47.739	47.906	51.472	51.355
Reino vegetal .	86.019	73.207	73.521	94.227	105.576
	139.991	120.946	121.427	145.699	158.931

Las importaciones de productos agropecuarios señalan un aumento constante, llegando en el año 1958, al 20 % del valor total de las mercancías compradas en el extranjero, que son 777.094 dólares. Esa tendencia debía ser contenida.

CUADRO DE EXPORTACIONES (1946-1955)

Azúcar y derivados	84,7 %
Tabaco	6,0 %
Minerales	3,3 %
Alimentos	2,1 %
Prod. animales	0,9 %
Prod. forestales	1,0 %
Otros	2,0 %

Prueban estas cifras hasta dónde había llegado el monocultivo en la Cuba prerrevolucionaria. El 85 % de las exportaciones eran de un solo producto: el azúcar, con todos los peligros que derivan de la dependencia de un solo producto.

Esa era la amargura de la isla del azúcar. Sólo se producía azúcar: todo lo demás se importaba. Ahí estaba el negocio y la ventaja del imperialismo. Todo lo que precisaba Cuba lo fabricaba y lo vendía a precios excesivamente altos Estados Unidos. Cuba exportaba azúcar e importaba caramelos; exportaba cueros e importaba zapatos; exportaba hierro e importaba alfileres.

Y un pueblo entero yacía en la más desdichada miseria, abandonado y desocupado. Triste destino y fatal consecuencia del monocultivo, que la Revolución aceleradamente está corrigiendo. Ahora se están instalando muchas grandes fábricas e industrias.

CUADRO DE IMPORTACIONES (1946-1955)

Alimentos y bebidas	30,0 %
Máquinas y vehículos	18,0 %
Textiles	13,3 %
Minerales	10,0 %
Productos químicos	9,7 %
Papel, etc.	9,0 %
Maderas	1,7 %
Tabaco	0,2 %
Otros	4,2 %

¿Qué revela este cuadro? Se importaban del total, 30 % de alimentos. ¿Por qué no los producía Cuba? El Imperialismo lo impedía para no perder un importante mercado. El 18 % de las divisas eran destinadas a la compra de máquinas y vehículos. Ahora cambió totalmente el panorama. Cuba está produciendo todo eso con gran ventaja para la economía del país que ahorra divisas y da trabajo a sus obreros eliminando la desocupación y el hambre. También, a muy breve lapso, ahorrarán el 13,3 % que gastaban en textiles, que ahora se están fabricando en el país, con algodón cultivado en la isla, cultivo nuevo que ya proporciona 50.000 toneladas y que antes del 1º de enero de 1959 era nulo.

CLASIFICACION DE LAS IMPORTACIONES POR DESTINO

Años	Bienes de consumo	Bienes de producción
1958	61 %	39 %
1961	27 %	73 %

Notable el cambio. Antes se importaban muchos bienes de consumo y muy pocos bienes de producción. Ahora es a la inversa. Los bienes de consumo se producen en el país, y las divisas se invierten en bienes reproductivos.

Años	De Países Socialistas	De Países Capitalistas
1960	24,9 %	75,1 %
1961	74,6 %	25,4 %

Demuestran estas cifras estadísticas el vuelco de la comercialización exterior de Cuba de los países capitalistas a los países socialistas, con grandes beneficios para la economía del país por la sensible disminución en los precios de compra.

IMPORTACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Trigo	100 %
Aceites	9,1 %
Cebolla y ajo	80,0 %
Manteca	60,0 %
Otras grasas	70,0 %
Arroz	70,0 %
Papas	50,0 %
Frijoles	40,0 %

Como puede apreciarse no se producía nada de trigo; muy poco, sólo un 20 % de cebollas y ajos, casi nada de manteca y otras grasas por lo que debía importarse todo eso. Pero lo realmente grave es lo referente al arroz, alimento nacional, cuyo consumo es realmente grande y del que sólo se producía el 30 %, ya que el 70 % se importaba. La Revolución ha iniciado grandes plantaciones de arroz, y hasta en la antigua e inhóspita Ciénaga de Zapata se está cultivando arroz. En lo referente a otras producciones se han duplicado y triplicado.

AREAS A SEMBRAR PARA SUSTITUIR IMPORTACIONES

	Valor CIF de importaciones en U\$S	Area a sembrar (caballerías)	Rendi- miento promedio X cab.
Arroz (con cáscara)	40:014.000	7.000	650
Frijoles colorados ..	5:865.000	3.700	200
Maní para aceite .	5:060.000	2.000	84
Cebollas	2:260.000	400	1.500
Ajos	2:207.000	380	500
Frijoles negros ...	2:037.000	880	200
Frijoles blancos ...	1:672.000	1.300	180
Soya para aceite ..	1:232.000	900	108
Algodón	115.500	180	44
	60:363.500	16.740	

En general el cálculo era de 20.000 caballerías, equivalentes a 268.000 hectáreas, significando para el país cubano un ahorro en divisas de 60 millones de dólares anuales y la apertura de gran número de fuentes de trabajo para absorber la desocupación imperante. Es un plan que se va cumpliendo a gran velocidad. Al finalizar el año 1961 llegarán a ser 177.790 las hectáreas antes ociosas y hoy cultivadas. Se han fomentado nuevos cultivos, y para dentro de dos años —estamos en la mitad de 1961— se espera que Cuba haya logrado el auto-abastecimiento de su consumo.

*LA AYUDA EXTERIOR Y LAS
NUEVAS FORMAS DE
LA AGRICULTURA*

*Adivinanza
de la esperanza:
lo mío es tuyo,
lo tuyo es mío;
toda la sangre
formando un río.*

● Sin la ayuda exterior de los países amigos y, casi fundamentalmente, sin la ayuda crediticia del mundo socialista, la revolución cubana hubiera sido estrangulada por el bloqueo económico a que fue sometida por los Estados Unidos. Es sabido que esa cooperación económica entre los países socialistas se rige por el principio primordial de la no explotación de unos hombres por otros, de unas clases por otras y de unos países por otros. Se rige asimismo por el

respeto absoluto a la soberanía y autodeterminación de los pueblos, y por la amistad y solidaridad más plena y entusiasta entre los pueblos y los gobiernos de los países socialistas.

Para financiar su desarrollo económico, la Revolución Cubana ha obtenido los siguientes créditos:

Unión Soviética	U\$S 100:000.000
China Popular	" 60:000.000
Checoslovaquia	" 40:000.000
Hungría	" 15:000.000
Rumania	" 15:000.000
Polonia	" 12:000.000
R. Democrát. Alemana .	" 10:000.000
Bulgaria	" 5:000.000

El crédito concedido por la Unión Soviética es con un plazo de 20 años de amortización y con una tasa de interés muy reducida: 2 1/2 %, en las mismas condiciones que los otros países. La excepción es China Popular, que le concedió el crédito *sin plazo de amortización y sin intereses*, incluso con la opción de no devolverlo nunca.

El crédito de la Unión Soviética se aplicará a crear las bases de la industria metalúrgica, plantas de energía eléctrica y refinerías de petróleo. Los créditos restantes se usarán para el desarrollo de la industria mecánica (tractores y camiones) y para el desarrollo de la industria química.

El intercambio comercial de Cuba con los países socialistas, que era de un millón de dólares en el año 1958, pasó en 1959 a ser de 136 millones. Y en 1960 ya fué del orden de los 489 millones de dólares.

En materia de asistencia técnica cuenta Cuba en estos momentos con el concurso de especialistas de los países amigos, que colaboran en el esfuerzo del gobierno revolucionario con el invalorable aporte de su experiencia y conocimientos. A su vez los países socialistas han concedido casi 3.000 becas para estudiantes, obreros y técnicos cubanos.

* * *

● La ayuda de los países socialistas ha quedado patentizada también en otros hechos:

1) Cuando los Estados Unidos, en julio de 1960, suprimieron las compras de azúcar a Cuba, la Unión Soviética —que ya era compradora de azúcar (convenio de enero de 1960, por el que adquirió un millón de toneladas), compró inmediatamente las 700.000 toneladas que el gobierno yanqui se negó a adquirir.

2) Al iniciarse la zafra de 1961, los países socialistas aseguraron a Cuba un mercado más ventajoso económicamente, en un 35 %, que el norteamericano. La Unión Soviética adquirió 2:700.000 toneladas, la República Popular China 1:000.000 y el resto de los países socialistas 300.000 toneladas.

Esos cuatro millones de toneladas fueron pagadas a 4 centavos dólar por libra, representando para Cuba una capacidad adquisitiva muy superior a la que obtenía de la cuota norteamericana, ya que China vende a Cuba el arroz a 5 pesos el quintal, mientras que los Estados Unidos se lo cobraba a 12 pesos. Quiere decir que con la misma cantidad de azúcar Cuba recibe en cambio más del doble de arroz.

AHORRO EN LAS COMPRAS

En productos médico-dentales ..	59,5 %
En textiles	35,0 %
En arroz	39,0 %
En aceites vegetales	25,0 %
En maíz	20,0 %

Por diferencias en los precios que antes les cobraba Estados Unidos y los que ahora les cobra el mundo socialista.

A esta altura conviene señalar que Cuba tiene una inmensa riqueza mineral inexplorada: hierro, níquel, cobre... Estos y otros minerales han de ser, a breve plazo, el 2º renglón exportable de la riquísima

isla. La explotación imperialista —el monocultivo y sus derivados— había dejado a Cuba sin técnicos especializados sobre sus enormes riquezas subterráneas.

3) En lo referente al futuro del mercado azucarero, la producción cubana podrá, por primera vez en su historia, crecer en base al amplio mercado que le ofrece China Popular con sus 650 millones de habitantes, los que consumen 2 kgs. "per cápita", cantidad que debe duplicarse cada 5 años.

* * *

● El incremento de la producción constituye uno de los factores económicos más importantes, en el mejor desarrollo de la Revolución Cubana, logrados merced a la aplicación de la Reforma Agraria.

La *producción de azúcar* en la tercera zafra revolucionaria significa un aumento del 25 % sobre la del año 1958 (última zafra efectuada durante la dictadura de Batista), y marca el nivel más alto, jamás alcanzado en la historia de Cuba.

La *producción de arroz* excedió en 1960 en un 30 % la del año 1953, y se prevé para 1961 un aumento acumulativo del 25 %.

La *producción de maíz* había aumentado en 1960 casi en un 50 % sobre la de 1958, y el plan que está en marcha para 1961 ocasionará un excedente de un 75 % sobre el año anterior.

En productos como *frijoles, cebollas, papas*, los niveles de producción de 1961 duplicarán, y aun triplicarán, los más altos que se habían logrado antes del triunfo de la revolución.

En lo que al algodón se refiere, la producción era insignificante antes de enero de 1959. Este año la superficie cultivada llegará a más de 40.000 hectáreas, y la producción excederá las 50.000 toneladas. Para el año 1965 serán cubiertas las necesidades internas de ese textil.

La producción agrícola, en general, experimentó un aumento del 43 % entre los años 1958 y 1960. Y en lo que se refiere a la producción ganadera y granjera, comprendiendo vacunos, aves, leche y huevos, el aumento de la productividad es del 21 % en los dos primeros años de la Revolución. En 1961, debido especialmente a la intensificación y renovación de los métodos en la cría de porcinos y aves, el aumento será del 58 % sobre el nivel de 1958. En estos aumentos de producción han gravitado principalmente las nuevas formas de organización de la agricultura cubana: los pequeños propietarios, las cooperativas agrícolas y las granjas del pueblo.

* * *

● Hay tres formas de organización de la agricultura cubana:

1) *Los pequeños propietarios.*

Son ellos los pequeños antiguos colonos de la industria azucarera, los antiguos aparceros, arrendatarios y precaristas. A todos ellos la Reforma Agraria les dio la propiedad de la tierra. Probablemente cerca de la mitad de la población campesina de Cuba y tal vez la mitad de la superficie cultivada estén incluidas en este primer tipo de organización.

2) *Las Cooperativas Agrícolas.*

Esta forma apareció con la Reforma Agraria, siendo la que permite el disfrute de todas las ventajas de la producción en gran escala, sin los males del latifundio. Además, desde el punto de vista social y educativo, promueve la solidaridad y las mejores relaciones entre los trabajadores del campo, y facilita el acceso de las grandes masas a la educación, a la cultura y a los servicios médicos y hospitalarios. Existen actualmente 614 Cooperativas Agrícolas.

3) *Las Granjas del Pueblo.*

Son estas unidades construidas en mayor escala y con un nivel técnico y de capitalización mucho más elevado que las Cooperativas. Se trata de unidades de

20.000 a 40.000 o más hectáreas, con cultivos diversificados. Las Granjas del Pueblo son propiedad no solamente de quienes las cultivan, sino de todo el pueblo de Cuba. Son a la vez un medio de asegurar una distribución equitativa del ingreso agrícola, y la utilización, en beneficio de toda la sociedad, de la renta diferencial proveniente de la utilización de mejores tierras, de unidades más accesibles o más próximas a los mercados, o de otras ventajas naturales o técnicas. Si la Reforma Agraria se hizo —como ocurrió— para destruir privilegios y beneficiar al conjunto de la población campesina, es innegable que, tanto por razones económicas como por razones de justicia social, está plenamente justificada esta forma de organización de la agricultura cubana.

DE LA ECONOMIA CAPITALISTA A LA SOCIALISTA

—No me paguen porque cante
lo que no les cantaré;
ahora tendrán que escucharme
todo lo que antes callé.
¿Quién los llamó?
Gasten su plata,
beban su alcohol,
cómprense un güiro,
pero a mí no,
pero a mí no,
pero a mí no.

● La Reforma Agraria Cubana es la primera en el mundo que ha traído consigo un aumento inmediato de producción. Ello explica el misterio que muchos expertos financieros no alcanzan a compren-

der: porqué no ha habido inflación en Cuba, dada la redistribución de los ingresos, el aumento del poder adquisitivo de la gran masa de asalariados, los considerables gastos de inversión que realiza el Estado y la restricción de las importaciones. Se debe, precisamente, al sensible aumento en la disponibilidad de bienes esenciales para el consumo. De ahí la estabilidad, que se antoja milagrosa a los que visitan Cuba, y en la que no creen los que, desde afuera, sólo se informan a través de los medios de publicidad manejados por los intereses contrarios a la Revolución.

Al cambiar el régimen de explotación, las tierras, los equipos y los brazos no utilizados se incorporaron inmediatamente a la producción, debiéndose tener en cuenta además la claridad, la decisión y el tino con que el gobierno revolucionario llevó a cabo la Reforma Agraria, en forma enérgica pero justa, sin violencias ni concesiones de ninguna clase a los intereses latifundistas, evitándose el sabotaje, tan común en otros países en que fuera aplicada la misma experiencia.

* * *

● En el pasaje de la economía capitalista a la socialista, Cuba ha tenido que efectuar cambios fundamentales: suprimir la empresa privada en la importación, modificar totalmente el esquema del comercio y llevarlo hacia los países socialistas. Ha tenido que afrontar las consecuencias de los largos viajes que deben hacer las mercancías, lo que incide en la organización de los almacenamientos a efectos de contar siempre con las suficientes reservas. Y tener presente, además, que aquellos países tienen planificadas sus economías, por lo que hay que efectuar los pedidos en los momentos determinados.

Todo ese cambio operado en el comercio ha coincidido también con el cambio del sistema social. Se realizó sin haber influido en las costumbres del pueblo cubano, y sin haber aparejado carencias dema-

siado sensibles en artículos fundamentales. La falta de técnicos —no se pueden improvisar—, gravitó en cierto momento de modo negativo en la economía revolucionaria de Cuba, pero ya se está en vías de solucionar el problema. Muy pronto tendrá Cuba sus propios técnicos en todos los órdenes de su necesidad.

* * *

● Sabemos que la base de la industrialización de un país está dado por la industria siderúrgica. La Unión Soviética se comprometió a desarrollar hasta el año 1965, en Cuba, una capacidad productiva de 500 mil toneladas de acero, que llegarían a 1:700.000 toneladas en 1970. En la actualidad solamente produce la isla 30.000 toneladas de acero de muy baja calidad.

Pero todo ello requiere energía eléctrica, de la que actualmente se produce tan sólo 650.000 kilovatios, que se espera duplicar, por lo menos, en un lapso de seis años.

En Cuba, por la carencia de ríos caudalosos y de represas, la energía debe generarse con petróleo, que se convierte así en un punto vital. Deben, por lo tanto, crearse las refinerías a ese efecto. En la actualidad se cuenta con cuatro refinerías, capaces de refinar 90.000 barriles diarios. Que, por supuesto, resultan insuficientes. Fue contratada con la Unión Soviética una nueva refinería que será instalada en la Bahía de Nipe (Provincia de Oriente), donde está la fábrica de níquel, y donde está también la Felton, que es una importante mina de hierro, en estos momentos de propiedad del pueblo cubano.

Adquiere singular importancia la producción de níquel, por ser un material estratégico (son de níquel las cabezas de los cohetes espaciales), y en el campo científico por ser elemento imprescindible en el desarrollo de la industria química.

Surge así una enorme fuente de riqueza que es-

taba hasta ahora beneficiando exclusivamente a los Estados Unidos a través de las dos minas en actividad: la de Nikaro, en la Bahía de Nipe, y la de Moa, cerca de Baracoa. La MOA, o la mina de Moa, era algo así como una superposición de Guantánamo: aunque ubicada en territorio cubano, se extraían de ella las riquezas enviadas directamente a los Estados Unidos, desde un puerto sobre el cual Cuba no tenía jurisdicción... Como esto no continúa así, como Cuba hace ahora uso de sus derechos y con ello afecta grandemente los intereses norteamericanos, estos intereses —lógicamente— procuran liquidar la revolución cubana cueste lo que cueste.

Es así como Cuba, que hasta muy poco no tenía más que caña de azúcar y unos Centrales azucareros anticuados y antieconómicos, se está convirtiendo rápidamente en un país realmente industrial, que está en vías de fabricar sus propios vehículos, sus máquinas, sus barcos, sus motores y sus herramientas. Todo ello se va logrando exitosamente merced a la voluntad del pueblo y a la acertada dirección que le ha impuesto el gobierno del doctor Fidel Castro, gobierno revolucionario de verdad. Sin olvidar la fraternal y decisiva ayuda de los países amigos de la nueva Cuba.

LA OBRA DE LA REVOLUCION

LA LEY DE REFORMA AGRARIA

Imposible describirla en su totalidad y en todo su contenido económico, político, social, cultural, moral y humano. Requeriría varios tomos o una cantidad de capítulos que es imposible incluir en una obra que como ésta debe ser concisa a efectos de dar una somera idea de la realidad cubana.

Mencionaremos por lo tanto, tan sólo lo que consideramos más importante.

La Reforma Agraria

La Ley de Reforma Agraria sancionada en la Sierra Maestra el 17 de Mayo de 1959, o sea a los cuatro meses y 17 días del triunfo revolucionario consta de 67 artículos, 7 disposiciones transitorias, 4 disposiciones adicionales, y una disposición final.

Prohíbe el Latifundio

Los aspectos fundamentales son los siguientes:

Complementando lo establecido en el artículo 90 de la Constitución de 1940, señala como límite máximo de las tierras, que una sola persona natural o jurídica puede tener, el de 30 caballerías de tierra como regla general. En caso de fincas dedicadas a la siembra de caña o arroz o ganadería se permitirán áreas mayores, que en ningún caso podrá ser superior a las 100 caballerías. Actualmente el INRA no ha autorizado áreas superiores a las 50 caballerías.

Expropiación

El gobierno, a través del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) expropiará todas las tierras que en manos de una persona excedan las 30 caballerías. Esas tierras serán distribuidas entre los campesinos y obreros agrícolas que no tuviesen ninguna, en unos casos, y en otros serán utilizadas para fomentar y desarrollar cooperativas de producción.

Tierra para los Cubanos

De hoy en adelante quien no sea ciudadano cubano no podrá tener tierra cubana; incluso las sociedades que quieran adquirirlas deben ser integradas por ciudadanos cubanos.

Orden de Distribución

El orden de distribución de las tierras según su origen es el siguiente:

- 1) Las del Estado, y las que se encuentren ocupadas por arrendatarios, colonos, precaristas, etc.
- 2) Las expropiadas por exceder el límite previsto (30 a 100 caballerías).
- 3) Las otras tierras, afectadas por la Ley. A su vez se distribuirán en el orden siguiente:
 - a) A los campesinos desalojados.
 - b) A los campesinos sin tierra, o que tengan menos del mínimo vital, y vivan en la re-

gión donde se hace el reparto.

- c) A los obreros agrícolas que vivan en la región.
- d) A los campesinos de otras regiones, con preferencia a los de lugares vecinos que no tengan tierras o las tengan menor al límite.
- e) A los obreros agrícolas de otras regiones.
- f) A cualquier persona que solicite tierra para trabajar, pero preferentemente a los que demuestren tener experiencia en el campo.

Las Cooperativas

Se decidió constituir cooperativas, porque sin perjuicio de darle el mínimo legal a determinado grupo de campesinos, resultaba aconsejable sustituir los latifundios por grandes unidades de producción, y la Cooperativa es la institución económico-social más idónea a esos fines.

Las Cooperativas son sociedades que tienen por objeto una actividad económica de compra, o transporte, o producción, o regadío, o todas a la vez, integradas por trabajadores o pequeños productores, que no persiguen fines de explotación ni de enriquecimiento personal.

Hay así: cooperativas de consumo; de producción; de crédito.

La Reforma Agraria en la Industria Azucarera

La Ley de Reforma Agraria modificó substancialmente las formas de producción, disponiendo la expropiación de las tierras de los latifundistas, a los cuales se le deja un límite de 30 caballerías. Trátándose de latifundios azucareros cuyos rendimientos sobrepasaran en un 50 % a los promedios de rendimientos nacionales se les deja un límite máximo de 100 caballerías. Se calcula que unas 300.000 caba-

llerías de latifundios cañeros, propiedad de los grandes colonos y de los Centrales fueron afectados por la Reforma Agraria, las cuales producirán alrededor de 1.500 millones de sacos de azúcar. Hasta el mes de Agosto de 1960 habían pasado a manos del INRA nueve Centrales, calculándose su producción en 1:825.730 sacos con un valor aproximado a los 20 millones de pesos. En esos Centrales se crearán además otros centros industriales para elaborar distintos artículos con los subproductos de la caña, tales como papel de bagazo, abono inorgánico, y alimento para el ganado.

El INRA planea la formación de cooperativas cañeras en las tierras que se expropian a los centrales y a los grandes colonos. Además se reverá el sistema de las cuotas a los colonos procurando eliminar el problema de las cañas quedadas y planeando la producción agrícola con vistas a la producción industrial, y éstas de acuerdo con las demandas del mercado.

En la explotación ganadera, la Reforma Agraria afectó por lo menos 90.000 caballerías de potrero. Como el cuidado del ganado ha sido en forma extensiva, el INRA proyecta un amplio plan de tecnificación y fomento que comprende, entre otros, estos otros puntos:

- a) Fomentar el suministro de pienso para el ganado durante el período de seca.
- b) Fomentar un área de pastos artificiales de gran rendimiento, que comprende 11.500 caballerías cubiertas de marabú, y 22.500 cab. sembradas de pastos de baja calidad.
- c) Reducir las áreas de potreros a cuarterones de 2 caballerías como promedio, construcción de aguadas y corrales.
- d) Crear centros especiales de cría de cebú, etc., en distintas provincias.

El INRA planea la ayuda a los pequeños produc-

tores con amplios créditos baratos, y asistencia técnica completa.

En la explotación tabacalera, si bien no existían latifundios, los vegueros que no eran propietarios de sus tierras se han beneficiado con la Reforma Agraria, pues los arrendatarios y aparceros han recibido en propiedad las tierras que cultivaban.

El INRA proyecta tecnificar el sector tabacalero procurando lograr una mejora en la calidad de la hoja y mayor rendimiento por área de cultivo, para lo cual modificará los sistemas vigentes para la distribución de cuotas.

Además el INRA ha fijado precio a las cosechas terminando con los abusos de los compradores y ha adquirido el tabaco sobrante. Este organismo realizó en el año 1959 una venta de tabaco a Alemania a precios muy ventajosos.

Realizaciones de la Reforma Agraria

Unas pocas cifras hablarán por si solas de lo realizado en el corto lapso de dos años de promulgada esta Ley.

400 millones de pesos invertidos.

31.425 títulos de propiedad entregados.

12.500 viviendas nuevas construidas a los campesinos.

100 edificios sociales.

622 cooperativas cañeras con 122.448 cooperativistas y 80.000 caballerías de tierra.

263 granjas del pueblo con 197.220 caballerías y 84.498 granjeros.

2.000 tiendas del pueblo funcionando.

75 cooperativas pesqueras; 18 astilleros y 200 barcos construidos.

60.506 hectáreas de arroz.

45 mil quintales de café.
2:175.994 quintales de pienso producidos.
80 millones de dólares en maquinaria agrícola.
34 millones de árboles sembrados.
Etc., etc.

*LA TIERRA, EL TABACO,
LA CARNE, LA VIVIENDA*

El Censo Agrícola del año 1946 revela que el total de fincas existentes en Cuba era de 159.958 y su tamaño era de 676.385 caballerías distribuidas de la siguiente forma: las fincas menores de 3/4 caballerías suman 62.500, o sea el 39 % del total de las fincas, pero sólo tienen en conjunto 22.112 caballerías. Mientras 894 grandes fincas, o sea el 0,5 % de todas las fincas tienen en conjunto 243.003 caballerías que equivalen al 36 % del total de tierras comprendidas en fincas.

Es decir que, mientras menos de la centésima parte de las fincas (o sea 894) tienen más de la tercera parte de la tierra (el 36 %), más de la tercera parte de las fincas (62.500) tienen sólo las tres centésimas partes de la tierra (3,3 %). Estas cifras demuestran la gran concentración de tierras en manos de unos pocos geófagos y latifundistas, mientras los campesinos carecían de tierras.

El latifundio ha acarreado muy graves problemas a la economía cubana ya que mantuvo sin producir una gran cantidad de las mejores tierras, perdiéndose 276.314 caballerías por carencia de cultivos. Además trabó el desarrollo de la agricultura y su no diversificación convirtió a Cuba en un país monoprodutor con toda su terrible secuencia de males, siendo el responsable, por otra parte del atraso técnico de la agricultura y de la explotación extensiva y antieconómica, ya que no se empleaban ni máquinas ni abonos.

Régimen de Tenencia de la Tierra

La extensión total de Cuba es de unas 853.370 caballerías, de las cuales corresponden a fincas 676.385, o sea el 79 % del total, que se utilizaba así:

Cultivos	21,7 %
Pastos	42,9 %
Montes	13,9 %
Marabú	3,0 %
Otros usos	18,2 %

Tipo de tenencia	Area total	% del área total
Arrendatarios	202,23 (miles cab.)	30,0
Sub-arrendatarios	16,04	2,4
Aparceros	41,14	6,1
Precaristas	18,23	2,7
Otros	5,37	0,8

Datos del mismo censo indican que un 63% de los campesinos no eran propietarios de la tierra que trabajaban. Había 85.000 colonos, aparceros, arrendatarios, y precaristas cultivando fincas de menos de 2 caballerías; unos 9.000 que cultivaban fincas de 2 a 5 caballerías; y unos 6.000 que trabajaban fincas entre 5 y 30 caballerías.

Tierras en manos de Compañías

Norteamericanas

22 compañías azucareras .	108.000 caball.
Concesiones mineras	50.000 "
King Rancho (ganado) ...	1.000 "
	159.008 "

Por lo visto motivos de sobra tienen los intereses norteamericanos al sentirse afectados por la Revolución.

La Industria azucarera

La industria azucarera es la principal industria de Cuba. Ocupaba 65.000 colonos, 150.000 obreros agrícolas, y 400.000 obreros industriales. Controla esta industria más del 30 % del territorio nacional, y el 53 % de las áreas cultivadas. Proporcionan entre el 25 y el 33 por ciento de la renta nacional y éste producto constituía más del 80 % de las exportaciones del País.

En el año 1958 las compañías azucareras eran propietarias de 128.000 caballerías, y controlaban por arrendamientos otras 56.500 caballerías, o sea que disponían de 184.500 caballerías que representaban más del 27 % del área nacional en fincas.

Veamos las mayores:

Atlántica del Golfo	18.500 Cab.	
Julio Lobo	13.900	
Cuban Trading	13.300	
Suc. F. Gutiérrez ..	10.700	
Cuban Sugar	10.700	
Central Cunagua ..	10.100	77.200
United Fruit Sugar .	8.200	
Central Altagracia .	8.100	

Central Sugar States	8.000	
Cía. Gobeze Mena ..	6.300	
Cía. Cubana	5.100	35.700
Central Cuba	4.900	
Punta Alegre Sales ..	3.400	
Fernando de la Riva	3.000	
Jesús Azqueta	2.700	
Manuel Azpuru ...	2.500	
García Díaz y Cía. .	2.200	
Mamerto Luzarraga	1.500	
Suc. Nicolás Castaño	1.400	
Santa Lucía	3.100	
Central Senado	2.800	
Quamados Guines .	2.500	
Azucarera Vicana .	2.100	
Belona Sugar Co. ..	2.100	
North American ...	1.900	
Central Ramona ...	1.800	
Central Nazabal ...	1.200	
La Francia	1.100	40.200

Puede observarse en el cuadro que sólo cinco grupos monopólicos controlan 77.200 caballerías ejerciendo su señorío sobre un 11,8 % del área nacional. Otro grupo integrado por cinco firmas que poseen entre 5 y 10 mil caballerías absorben más de 35.000 caballerías; y otro de 17 empresas dominan sobre 40.200 caballerías. En total ocurre que sólo 28 empresas disponen de 153.000 caballerías equivalentes a más del 83 % del área controlada por la industria azucarera, y lo que más significa, que equivalen a más del 22,7 % del área nacional en fincas; o sea que esas 28 compañías son propietarias de más de la quinta parte del territorio productivo de Cuba.

En la industria azucarera había invertidos más de 500 millones de pesos, de los cuales más de la mitad corresponden a capitales norteamericanos. La

economía del país dependía en forma exclusiva de los vaivenes del mercado azucarero.

Dos fases comprende la fabricación del azúcar; una agrícola y otra industrial.

La primera comprende desde la siembra de la caña, su cuidado y corte hasta el traslado al Central, donde se le procesa moliéndola para obtener el guapapo hasta que sale convertida en azúcar crudo o refinado.

La fase agrícola se caracterizaba por el cultivo extensivo y el latifundio.

País de tierra muy fértil permite cortar una misma cepa por lo menos 10 veces, a veces 20 ó más sin necesidad de resembrar. Las malas condiciones técnicas de los cultivos permitían obtener sólo 40 ó 50 mil arrobas por caballería, uno de los rendimientos más bajos del mundo.

Relativamente corto es su proceso industrial; comprende un período de unos tres meses a los que se les denomina zafra. Viene luego un largo período de desocupación; es el "tiempo muerto" durante el cual los miles de obreros no encuentran otra fuente de trabajo, ocasionando una desocupación estacional de graves repercusiones en la economía del país.

La zafra del año 1952, la mayor en la historia de Cuba: 7.011.000 toneladas sólo duró 123 días; las tierras controladas por los ingenios se elevaban a 207.085 caballerías. La zafra del año 1958 de más de 5 millones de toneladas sólo duró 57 días.

La Industria Tabacalera

El cultivo del tabaco y su elaboración industrial ha sido desde la época colonial elemento fundamental en la economía de Cuba. Fue en la isla donde se descubrió la planta, y el modo de emplear sus hojas, constituyendo el primer cultivo comercial importante de que dispusieron los habitantes de Cuba.

En los últimos 50 años distintos factores han reducido considerablemente su gravitación en la producción cubana.

Proceso Histórico

Se distinguen varios períodos:

I) Desde el descubrimiento del tabaco en Gibara (Provincia de Oriente), en el año 1492, al establecimiento de la Factoría. Entre los años 1580 y 1717 predominaron las pequeñas vegas destinadas a abastecer las Flotas y comerciar con los contrabandistas europeos.

II) Desde 1717 a 1817. A principios del siglo 18 los vegueros constituían en Cuba la quinta parte de la población blanca. El tabaco, producto de lujo despertó en Europa un gran incentivo para la especulación, estableciéndose en 1717 en Cuba el control oficial sobre la producción de tabaco, creándose el Estanco y la Factoría encargada de comprar el producto. Comenzó el cultivo del tabaco en la zona de Vuelta Abajo, que rápidamente adquirió fama mundial.

III) Desde el cese del Estanco en 1817 hasta la Independencia. Fué éste un período de rápido crecimiento, ya que el cese del Estanco estimuló la producción tabacalera, incrementándose las exportaciones de tabaco en rama, en picadura y rapé. Hacia 1840 existían en La Habana cerca de 300 fábricas de tabaco y 21 de cigarrillos.

IV) Durante la época Republicana. Al terminar la guerra de la Independencia había en Cuba 120 fábricas importantes, muchas de ellas propiedad de extranjeros, principalmente ingleses, pero ninguna norteamericana. Al abandonar el ejército norteamericano la Isla, fue creado por los capitalistas de ese país el trusts tabacalero que compró 291 marcas de tabaco y 85 de cigarros. Desde entonces la industria ha supervivido atravesando crisis y caídas.

La producción tabacalera constituye en Cuba menos del 1 % de la producción mundial, a pesar de la alta calidad de su hoja, considerada una de las mejores del mundo.

La producción tabacalera al igual que la azucarera se desarrolla en dos fases: la agrícola y la industrial. En ambas fases da empleo temporal a más de 200.000 personas, y a pesar de la penetración extranjera predomina el capital cubano.

En el año 1960 vivían de esta industria 50.000 escogedores; 20.000 despalilladores; 8.000 torcedores, y más de 5.000 cigarreros y varios.

El cultivo del tabaco es tarea por demás delicada y difícil, y lo hacen pequeños cultivadores, realizándose generalmente en escala reducida, dado su carácter intensivo y donde interesa más la buena calidad que la mucha cantidad. La unidad agrícola es la vega en la cual trabajan varios agricultores asociados.

Veamos la producción de las distintas zonas tabacaleras en el año 1958 según información extraída como las precedentes de publicaciones del INRA:

Vuelta Abajo ...	43,3 millones de libras		
Remedios	40,3	"	"
Semi-vuelta	4,6	"	"
Partido	14,6	"	"
Oriente	18,0	"	"

En el año 1955 la producción de cigarros fue de 9.300 millones de cigarros, en 24 fábricas que emplean cerca de 3.000 obreros. En La Habana se encuentra el núcleo principal que produce alrededor del 60 % del total. La producción sufría la competencia extranjera. Entre los años 1940 a 1945 el promedio de importaciones anuales fue de 4:125.897 cajillas sin contar el contrabando que se calcula en un 50 % del consumo legal.

La política del Gobierno Revolucionario de protección a las industrias nacionales, junto a la cam-

pañía de "consume productos cubanos" ha disminuido sensiblemente las importaciones de cigarrillos americanos, que hoy, ha desaparecido ya totalmente.

La Ganadería

Aunque el latifundio azucarero es el más conocido y el más discutido, el latifundio ganadero es bastante mayor que el azucarero. Los latifundios mayores de Cuba son los dedicados a ganado; Jacobo de la Pezuela dice que en 1846 había 100.000 caballerías de pasto. El Censo de 1943 registraba unas 300.000 cab.; el de 1946, unas 290.300.

En el año 1952 según cifras censales extraídas del trabajo del Capitán Antonio Núñez Jiménez, "Hacia la Reforma Agraria", arroja 4:032.685 cabezas de ganado vacuno en 89.934 fincas con 298.531 caballerías dedicadas a la ganadería, o sea el 51,4 %, según el siguiente detalle:

	Fincas	%	Reses	%
Hasta 9 reses	38.035	43,3	190.436	4,7
Entre 10 y 49 ..	36.380	41,4	815.119	20,2
" 50 y 99 ..	7.446	38,28	518.680	12,6
" 100 y 249 ..	5.256	5,1	805.174	19,9
" 250 y 499 ..	1.759	1,0	604.625	15,0
" 500 y 999 ..	723	0,7	493.052	12,4
Más de 1.000	335	0,3	605.599	15,0
	89.934	100,0	4:032.685	100,0

Los ganaderos pobres (menos de 50 reses) constituyen la gran mayoría, 74.000, es decir, casi el 85 % del total. Los grandes ganaderos con sólo 2.800 fincas y a pesar de no representar más que el 2 % controlan 1:700.000 reses, o sea el 42,4 %.

El ganado se cría en Cuba con 4 finalidades:

- 1) Producción de carnes frescas para el consumo y la industria.
- 2) La obtención de bueyes destinados a las la-

bores agrícolas y como animales de tiro.

3. Para la producción de leche de consumo y para industrializar.

En el año 1940 tenía Cuba 5:000.000 de cabezas de ganado, igual existencia que en el año 1952. Sin embargo, y como consecuencia del latifundio la maniobra especulativa rindió. En el año 1940 se pagó la libra de ganado a 3 centavos de dólar. En 1952 se lograron precios que oscilaron entre 12 y 14 centavos.

En 1940 el consumidor pagaba la libra de carne a 14 centavos, y en 1952 le costó entre 45 y 50 centavos.

La Producción de Carne

El consumo de res per cápita anual era de 114 libras en todo el País; en La Habana se elevaba a 213 libras, y a 58 en el resto de Cuba. Se calcula que en el año 1956 fueron sacrificadas 500.000 reses, o sea cerca del 10 % de la existencia total.

En los últimos años la producción nacional de carnes ha aumentado notablemente, pues se consume más y ya no se importan las 100 millones de libras anuales de tasajo.

La Producción de Leche

La industria de la leche ha progresado mucho en los últimos años. En 1957 la producción anual se calculaba en más de 70 millones de litros.

Según el Censo de 1953 había en Cuba, unas 837.000 vacas lecheras cuyo rendimiento no era alto debido a que mucha de la leche que llega al mercado se obtiene de vacas destinadas a la crianza en las zonas especializadas en ganado para carne. El rendimiento de estas vacas es de 2 litros por día; mientras que en las vaquerías especializadas se obtiene hasta 24 litros diarios por vaca.

Del total de producción de leche, se consume

fresca en La Habana alrededor del 17 %, y en el resto de la Isla hasta el 65 % utilizándose el 35 % restante para las industrias anexas.

La Vivienda

La vivienda campesina de Cuba era la muestra más descarnada de la miseria, de la desolación, del hambre, de la desesperanza.

El bohío, heredado de los primeros habitantes de Cuba, sirvió de albergue a los negros esclavos, y representaba ya en aquella época el triste patrimonio de los desheredados de la fortuna. Vino la guerra de la Independencia, tenía ya Cuba himno, escudo y bandera, no así plena soberanía, porque de la colonia española se pasó a la colonia norteamericana, y ahí quedó igual el bohío como mudo testigo de que el nativo —blanco, negro o mestizo— poco o nada progresaba.

No se detuvo el tiempo en su incesante caminar. Sobrevinieron dos guerras mundiales que mucho modificaron el mapa-mundi en lo político, en lo económico y en lo social, alza de precios en el azúcar “made in Cuba”; “elecciones libres”, y “Presidentes ídolos” pero quedó igual el bohío con su acusadora presencia, símbolo de miseria. El mundo cambiaba, los latifundistas y el industrial e inversor extranjero se enriquecía, La Habana presenta año a año nuevas expresiones de belleza, de lujo, crecían como hongos los rascacielos y las calles de la Capital daban paso al raudo andar de los automóviles más lujosos y elegantes, pero el bohío seguía ahí resistiendo el paso de los siglos.

¿Por qué supervivía el bohío? No lo era, sin duda ni por cómodo, ni por bonito, ni por higiénico. El bohío supervivía por la ambición y por el egoísmo, por ese afán inhumano de los todopoderosos, y se convertía en un mensaje de impotencia de una época que se resistía a desaparecer.

Como un escape emocional, el campesino enaltecía su bohío en décimas criollas. Era, al fin de cuentas, su hogar; el único hogar que había conocido. Ya no le molestaba por el hábito de presenciarlo y sufrirlo una vida entera ni la humedad de sus techos y paredes, ni los insectos y toda clase de alimañas que compartían con él su vivienda, ni sus pisos de tierra, ni sus techos de bosta y palmera.

* * *

● El panorama agrario en la Cuba pre-revolucionaria era francamente desolador; poco más del 10 % de los propietarios de fincas poseían más del 50 % de la tierra cubana; 71 % de los propietarios sólo poseían el 11 %.

Existían:

- 13.718 fincas precaristas
- 33.064 fincas explotadas por aparceros.
- 46.046 fincas arrendadas
- 6.987 fincas sub-arrendadas
- 56.134 fincas operadas por sus propietarios.

Los Centrales azucareros controlaban 184.363 caballerías de las cuales cerca de 100.000 estaban improductivas.

Una sola compañía, la Cuban Sugar Mills poseía 23.000 caballerías, equivalentes a 310.500 hectáreas. En manos de las compañías norteamericanas estaban 159.008 caballerías que equivalen a más de 2 millones de hectáreas.

Uno de los “Por cuanto” de la Ley de Reforma Agraria, expresa que “El Censo Agrícola Nacional de 1946 evidenció que la inmensa mayoría de las fincas sometidas a trabajos de cultivos están siendo atendidas por personas que carecen de la propiedad de la tierra y que la trabajan a título de aparceros, arrendatarios, colonos y precaristas, mientras esos derechos dominiales están en manos absentistas, lo que representa en muchos casos una situación de injusticia so-

cial y en la totalidad de los mismos un factor de desaliento a la eficacia productiva.

Por cuanto: En el propio Censo Agrícola se evidencia también la extrema e inconveniente concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas manos, existiendo una situación a tal respecto que 2.336 fincas representan el dominio sobre un área de 317.000 caballerías de tierra, lo que quiere decir que el 1,5 % de los propietarios poseen más del 46 % del área nacional en fincas, situación aún más grave si se tiene en cuenta que hay propietarios que poseen varias fincas de gran extensión.

Por cuanto: En contraste con la situación descrita en el "Por Cuanto" anterior se produce el fenómeno de 111 mil fincas de menos de 2 caballerías, que sólo comprenden una extensión de 76 mil caballerías, lo que a su vez quiere decir que el 70 % de las fincas, sólo disponen de menos del 12 % del área nacional en fincas, existiendo además un gran número de fincas —alrededor de 62 mil— que tienen menos de 3/4 de caballerías por extensión. En las fincas mayores es evidente un lesivo desaprovechamiento del recurso natural tierra, manteniéndose las áreas cultivadas en una producción de bajos rendimientos, utilizándose áreas excesivas en una explotación extensiva de la ganadería y aun manteniéndose totalmente ociosas y a veces cubiertas de marabú otras áreas que pudieran rescatarse para las actividades productivas.

Como se ve, latifundio, minifundio y monocultivo eran las características del agro cubano, un campesino hambriento que vivía sus tristes días en un miserable bohío, mudo testigo de desolación y de desesperanza y que sobrevivía —mientras tanto cambiaba todo en el mundo— por la ambición y el egoísmo de los ricos de la tierra, convirtiéndose en un mensaje de impotencia de una época que se resistía a desaparecer.

Ya lo había dicho Martí en el año 1893 "Ancha es la tierra en Cuba inculta, y clara es la justicia de abrirla a quien la emplee y esquivarla a quien no la haya de usar; y con buen sistema de tierra fácil es la iniciación de un país sobrante. Cuba tendrá casa para muchos hombres buenos, equilibrio para los problemas sociales, y raíz para una República que, más que disputas y nombres debe ser de empresa y de trabajo".

Hubieron de pasar 63 años para que la sabia profecía de Martí se hiciera realidad. De ahí la verdad que encierra el verso de Guillén: "Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió. Yo lo ví..."

Facilidades a los campesinos. El Gobierno Revolucionario, a través del INRA concede toda clase de facilidades y estímulos a los campesinos; préstamos agrícolas, con plazos de uno a cinco años, y con cuantías de hasta 3.000 pesos, al 4 % anual, y de más de 2.000 pesos al 6 % anual. Además se les facilita maquinaria agrícola, tractores, avionetas para fumigación y siembras, semillas, etc., prestándoles también asistencia sanitaria y educacional, y facilitándoles el transporte de sus productos del campo a la ciudad, y también de la ciudad al campo de todos los artículos de consumo, que se expenden a precios de costo en las tiendas del pueblo, eliminando la explotación de que era objeto anteriormente por el "garrotero", y permitiéndole que disfrute de las mismas comodidades que el habitante de la ciudad. Todo ello nos lleva a establecer, y debe entenderse claramente, que la Reforma Agraria no es en Cuba una simple subdivisión de tierras. Es por sobre todo una profunda y radical recuperación para la humanidad y la civilización del sector campesino, tradicionalmente el más mísero, ignorante y olvidado en casi todos los rincones de nuestra América Latina. Se ha dotado a los campesinos de Cuba de todos los adelantos que sólo podían disfrutar los sectores acomodados de la población urbana. Se

han construido hasta el presente casi 11.000 viviendas, y se continúa a un ritmo acelerado. Cada núcleo de población, por pequeño que sea, cuenta con piscina, centro escolar, centro social, centro deportivo, unidad médica, biblioteca y Tienda del Pueblo o centro comercial.

La actividad zafral, el trabajo esporádico que, cuando lo obtenía, desempeñaba el campesino cubano, se ha transformado en una plena y permanente ocupación en todas las épocas del año. Se está haciendo desaparecer, hasta lograrlo por completo, el bohío insalubre, miserable y promiscuo.

Todo eso es también, parte integrante de la Reforma Agraria.

El problema de la tenencia de la tierra no es un problema particular de Cuba. Afecta a todos los países latinoamericanos. A través de ese reconocimiento es dable observar que aun los sectores más conservadores de los países americanos hablan de planes de Reforma Agraria, y que, incluso en sectores aparentemente más progresistas se usa el término Reforma Agraria para esconder o disimular los remedios de fondo que exige el problema de la tenencia de la tierra, y se limitan sus aspiraciones y proyectos a medidas de colonización, de créditos agrícolas, tibias planificaciones que no solucionan el problema. Debe ser valor entendido que la mera subdivisión de los grandes latifundios no puede resolver de modo inmediato los graves problemas del campesinado, sino va suficientemente acompañado de otras medidas de créditos, asistencia técnica, maquinaria, etc., que se han dado en Cuba, como lo hemos visto, y que tan se han dado que se ha operado el milagro de que sea la Reforma Agraria Cubana, la primera Reforma Agraria en el mundo que ha traído consigo un aumento inmediato y cuantioso de la producción, logrado merced a esas tres formas de organización de la agricultura cubana; que actúan concomitantemente; los pequeños propie-

tarios, cooperativas y granjas del pueblo.

Presenciar cómo se está desarrollando la Reforma Agraria en Cuba, verla como la hemos visto nosotros con nuestros propios ojos, al margen de cifras, estadísticas y otras consideraciones, dan elementos por demás ciertos y consistentes para defenderla y para propagarla. Se puede tener así noción exacta de su profundidad, de su seriedad y de la inmensa justicia humana que contiene, y se explica además el porqué el sector campesino y obrero de Cuba está dispuesto a defender estas conquistas al precio de la vida misma.

Un poeta cubano, el Indio Nabori, en unas estrofas de sus "Estampas Campesinas" nos da la expresión popular del significado de la Reforma Agraria:

—Mirad el ayer sombrío
de la Patria en desventura
Mirad esa noche oscura
que está dentro del bohío.
Sufrid la aguja del frío
por la rendija filtrado,
ved unos pies sin calzado,
ved unas caras con hambre
y al fondo el hilo de alambre
con el pan encarcelado.

Ahora mirad la alegría
luminosa de las caras
Ved estas sonrisas claras
como el despuntar del día
Dice, "Ya la tierra es mía"
cada rostro iluminado.
Mirad el título dado
a revivir lo marchito,
y más que un papel escrito
veréis el pan rescatado.

El contraste fue siempre la nota saliente de la desdichada Cuba vieja, contraste cruel que irrita las

conciencias honradas, que declara no poseerla quien no se estremece ante tanta angustia y desolación. Mientras el guajiro soportaba su triste existencia en espera de la muerte liberadora en su destartado bohío, el rico terrateniente vivía cómodo y feliz en lujosas y confortables residencias que obtenía a costa del infeliz campesino; millones de pesos gastaba en juegos y en placeres, sin aprensión alguna porque no duele tirar el dinero que no cuesta ganarlo. El Dr. Fidel Castro en su famoso discurso "La historia me absolverá" pronunciado ante el Tribunal que lo juzgaba por el heroico asalto al Cuartel Moncada perpetrado el 26 de Julio de 1953, expresaba a los jueces lo siguiente: "...Y cuando un padre de familia trabaja 4 meses al año, ¿con qué puede comprar ropa y medicinas a sus hijos? "Crecerán raquíticos, a los 30 años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído 10 millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción". "El acceso a los hospitales, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia, para que Cuba siga siempre igual o peor".

Este era el panorama de la Cuba vieja; ésa a la que dicen los contrarrevolucionarios de hoy que es conveniente volver, "para que el pueblo cubano siga siendo libre". Con el triunfo de la Revolución, que costó más de 20.000 vidas, se dio fin a aquella caterva de hombres sin escrúpulos que veían morir a los guajiros de hambre y de miseria sin que se le importara un comino. La Revolución terminó con todo aquello del guardia rural que daba machete y perseguía a los indefensos campesinos defendiendo intereses espúreos.

Lo que hay es no morir

De ahí que fuera éste el estribillo popular, que repetía un pueblo agobiado por el sufrimiento, que

se conformaba con subsistir cualesquiera fueran las vicisitudes que debería afrontar, porque siempre resulta cierto aquello de que mientras hay vida hay esperanza.

GRANJA DE REHABILITACION
CAPITAN JULIO DIAZ

A instancias de Raúl Castro en la noche que conversamos con él en Santiago de Cuba, y con la advertencia que era la nuestra la primera delegación extranjera que la visitaba porque todavía no estaban terminadas las instalaciones y construcciones, concurrimos en la mañana del 24 de Mayo a la Granja de Rehabilitación que lleva el nombre de uno de los mártires de la Revolución. No estaba en nuestro programa esa visita y llegamos de improviso, causando incluso la lógica natural sorpresa de las autoridades de la misma.

Fuimos recibidos como siempre se recibe en Cuba a todos los visitantes, con ese sentido de hospitalidad y de cordialidad que es característica de ese pueblo generoso y amplio.

Estaban en esa Granja 75 hombres que fueron detenidos en la Sierra del Escambray en lucha armada contra la Revolución. Entiende el gobierno revo-

lucionario que la Revolución había sido hecha en su beneficio, y que sólo por ignorancia podían luchar engañados contra ella; en lugar de hundirlos en una prisión se les tiene en esa Granja que no tiene ni celdas, ni rejas, ni muros. Son en realidad presos pero no se les llama así, sino alumnos, gozan de absoluta libertad; pueden incluso irse si así lo desean, no hay guardias, los milicianos que prestan servicio allí no usan ni siquiera arma corta, y actúan y se tratan como compañeros que lo son de verdad.

Conversamos con todos ellos, nos explicaron cómo viven en la Granja. Durante la mañana hacen alfabetización ya que todos ellos eran analfabetos; durante la tarde trabajan en la granja en distintos cultivos cobrando por ello sueldo que se les entregan a sus familiares, que vienen a visitarlos cuando quieren hacerlo.

Nos dijo un discurso el alumno Meinaldo Robles quien nos dijo entre otras cosas muy interesantes que hacía un mes que había solicitado permiso, que se lo concedieron de inmediato para ir a su casa a visitar un familiar enfermo. Fue solo, cuando llegó a su barrio los vecinos y amigos lo abordaron de inmediato preguntándole si lo habían soltado o si se había escapado de la cárcel, a lo que él respondió que estaba preso, que era alumno de la Granja, y que estaba ahí voluntariamente porque se encontraba muy a gusto. Le llaman la gloriosa granja de rehabilitación.

Ellos que hace dos meses estaban luchando en la Sierra contra la Revolución hoy son grandes partidarios de la Revolución y están dispuestos a defenderla con sus vidas. Comprendieron por qué y para qué se hizo, y cómo fueron engañados.

Así es la cárcel en la Cuba revolucionaria.

TIENDAS DEL PUEBLO.

EL I. N. I. T.

Una de las primeras y más importantes realizaciones de la Revolución fue la creación de las Tiendas del Pueblo construidas en zonas campesinas, incluso en las más apartadas con el objeto de librar al obrero agrícola y al campesino de la explotación voraz de que era víctima por los almacenistas y otros comerciantes, que lo hacían objeto de una doble explotación; les suministraban los artículos para su subsistencia a precios muy caros y les compraban los productos de su trabajo a precios muy bajos.

Hemos recorrido en nuestra visita a Cuba una gran cantidad de Tiendas del Pueblo, llamándonos la atención el amplio surtido de las mercancías que vende, de almacén, de librería, de tienda para hombres y mujeres, de artículos para el hogar, etc. y los precios que son los de costo del producto, así como también su perfecta organización y buena atención.

Las Tiendas del Pueblo las construye el Depar-

tamento de Viviendas Campesinas del INRA previo estudio de las necesidades de la zona o la Cooperativa donde va a instalarse. Su función es la de llevar la ciudad al campo, procurando que el hombre de campo disponga de las mismas comodidades y disfrutes que el hombre de la ciudad.

A modo de ejemplo daremos alguna somera información sobre la Tienda del Pueblo de Batabanó, situada en el Km. 55 de la carretera a Surgidero de Batabanó. Se trata de una moderna construcción de paredes de bloque y techo prefabricado, de muy buena apariencia y terminación. Enfrente, en elocuente contraste se conserva todavía la antigua bodega de viejas maderas donde se amontonaban las mercancías con desorden y suciedad y expuestas a todos los rigores del tiempo.

Esta Tienda del Pueblo consta de un salón de exhibición de 225 metros cuadrados, un almacén de 135 m²., oficinas, servicios sanitarios, dos frigoríficos; uno para carne, y otro para pescado. Frente a la Tienda una pequeña plaza con bellos jardines donde pueden jugar los niños mientras sus familiares realizan las compras y a un lado un amplio parque con capacidad para 60 vehículos. De este estilo son todas las demás que en gran cantidad están distribuidas por toda la campiña cubana.

El I.N.I.T. Al establecer el Instituto Nacional de la Industria Turística, después de anular todas las concesiones en favor de intereses privados, el gobierno revolucionario ha construido multitud de instalaciones de primera calidad en decenas de playas que están abiertas ahora a todo el pueblo sin ninguna discriminación.

Asimismo ha levantado centros turísticos en parajes bellos y en plena Sierra, con Cabañas (bungalow), piscinas para uso público, hoteles, parques de diversión, destinadas para que todo el pueblo me-

diante precios muy módicos y pagadero con grandes facilidades, disfrute de reparadoras vacaciones.

No ha sido nuestra pretensión mostrar todas las realizaciones de la Revolución; mencionamos sólo en esta apretada síntesis las que consideramos más importantes, o talvez las que mejor recordamos. Sabemos que dejamos en el tintero muchas otras. A pesar de ello creemos haber dado una idea, aunque muy general de la maravillosa obra de esta auténtica Revolución Social.

AVANCE EDUCACIONAL

LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACION

● Una especial atención y consideración merece este aspecto de la nueva realidad cubana, por constituir una de las metas más ambiciosas de la Revolución. Esta se ha propuesto —casi diríamos que lo ha logrado— erradicar totalmente, en el breve lapso de un año, el flagelo del analfabetismo. Este año de 1961 se llama “Año de la Educación”. Cuba se dará así el extraño lujo americano de no tener un solo analfabeto. Fácil es comprender que se trata de una empresa extraordinaria, ya que hace pocos meses —al iniciarse la gran campaña para que todo el pueblo lea y escriba—, Cuba contaba con casi 3 millones de analfabetos: poco menos que el 50 % de la población, la mitad de la isla.

Es una campaña en la que interviene el pueblo entero, en estrecha colaboración. Se cumple simultáneamente en toda la extensión del territorio nacional mediante brigadas de alfabetizadores, integradas en

su mayoría por muchachos y muchachas de 15 y 16 años, adolescentes que nunca, antes, habían salido de sus casas, y que ahora recorren el país con sus cartillas y su fe, llegando hasta los más recónditos lugares a llevar la enseñanza del alfabeto. En su ardiente marcha de jóvenes educadores del pueblo, se someten a molestias y sacrificios de toda índole, animados de un alto y puro espíritu patriótico. Duermen en hamacas al aire libre, o en barracones y en humildes viviendas del campo, no sustituidas aún, ya que ellos van adelante de la Revolución o con la Revolución, ellos mismos, en su obra gigantesca de sembrar instrucción.

Estas brigadas juveniles realizan, aparte de la función alfabetizadora, las tareas domésticas en el lugar donde actúan: preparación de su comida, limpieza de los platos, planchado y lavado de su ropa. Los mueve, indiscutiblemente, una mística revolucionaria, y emociona el espectáculo de su actividad diaria en medio del campo, sentados alrededor de una rústica y amplia mesa de madera los alfabetizadores de 15 ó 16 años y sus voluntarios y anhelantes alumnos de 60 ó 70 años. Alternan con los ancianos gente de variada edad, niños y adultos que recién toman contacto con las primeras letras. Y el coro vibrante empeñado en salir de la ignorancia, que deletrea la palabra RE-VO-LU-CION, da el tono perfecto de la hora maravillosa que vive la Cuba de Martí y de Fidel. Alguien nos señala —y lo comprobamos en varias oportunidades dentro y fuera de La Habana— que el mayor orgullo de un padre cubano es poder decir:

—¿Sabe, mi amigo? Tengo a mi hija de alfabetizadora.

* * *

● —¡Ah, si a cada puesto clave del Estado, a cada obra del Estado hubiésemos podido llevar uno de estos guajiritos revolucionarios...! ¡Qué clase de

sacudida le hubiéramos dado a la mata... si los guajiros de nuestras colonias hubieran sido doctores de nuestras universidades...!

Son palabras de Fidel Castro. Es el camino de esta revolución, que algunos imbéciles, algunos sinceros despistados, algunos tontos de buena fe y la prensa seudo democrática del Continente repiten que está "traicionada". Estas promesas de Fidel que transcribimos en seguida ya están en vías de realización, se están concretando a marchas forzadas, dejarán de ser promesas para fines de 1961:

—Además de las ciudades escolares vamos a establecer 50 centros de enseñanza secundaria rural, para que de cada una de las 10.000 escuelitas que estamos creando en los campos, los niños más inteligentes reciban como premio a su talento y a su esfuerzo la oportunidad de ir a un centro secundario y de allí a la Universidad. Y vamos a crear esos centros secundarios con 20 caballerías de tierra (270 hectáreas) cada uno, para que ese estudiante humilde no sólo estudie, sino que se autoabastezca allí y el Estado pueda costear los gastos. Porque allí no tendrán necesidad de pagar, sino que recibirán los libros, la enseñanza, la alimentación, la ropa y toda la atención necesaria... de modo que mientras estudien, trabajarán y cultivarán esa tierra para ayudar a su propio abastecimiento.

* * *

Albañiles voluntarios, ex-soldados del viejo ejército y milicianos que estuvieron en la Sierra, contribuyeron a la erección de aquellas 10.000 escuelas rurales de que habló Fidel. Se construyeron nuevas o se adaptaron edificios destinados a cosas menos importantes, en el pasado de Cuba que no resucitará. Se fueron cumpliendo todas las etapas previstas. Antiguos cuarteles se habilitaron para utilizarse como escuelas. Y magníficos centros modernos empeza-

ron a surgir tales como la Ciudad Escolar "26 de Julio" y la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos". En el famoso Campamento Columbia —desde donde se jugó tantas veces con la suerte de Cuba—, estudian actualmente cerca de 20.000 niños...

PRESUPUESTO REVOLUCIONARIO Y LA CIUDAD ESCOLAR "CAMILO CIENFUEGOS"

Con información estadística elaborada por el Ministerio de Educación, daremos aproximadamente en unas pocas cifras el progreso que en materia de educación ha derivado de la Revolución, aspecto fundamental de la vida de un País, y al que el gobierno revolucionario le ha prestado siempre preferente atención.

1) Presupuesto Total del Estado y del Ministerio de Educación

	Año 1958	Año 1961
Presupuesto total del Estado (1)	\$ 330:149.409.53	\$ 1.177:095.000
Presupuesto de Educación	" 75:895.742.00	" 128:309.364
Menos:		
Asignado para Universidad \$ 9.000.000		
Organismos de cultura .. " 4:679.364		
Com. N. Alfabetización .. " 3.000.000		
Otros Organismos	" 4:500.000	" 21:179.364
		\$ 107:130.000

(II) Materiales Escolares

	Año 1958	Año 1961
Materiales escolares en Pre-supuesto	\$ 1:517.000	\$ 8:238.000
Mobiliario y equipo Talleres		" 8:300.000
Asientos de maestros construidos (Año 1959/60)		23.337
Asientos de alumnos construidos		260.000
Asientos de alumnos reconstruidos ...		40.000
Impresión de libros texto primarios ..	5:000.000	
Edificios de Escuelas Primarias Urbanas (Promedio de 7 aulas, con Talleres, Biblioteca, Campos Deportivos).		
Construidos antes del 1/1/1959		182
Construidos después		111
En proceso de construcción (1/1/1961)		222
Proyecto construir en 1961		94
Edificios de Escuelas Primarias Rurales.		
Construidos antes del 1/1/1959		976
Construidos después del 1/1/1959		615
En proceso de construcción (1/1/1961)		158
Proyectados para 1961		311
Conversión de Cuarteles en Escuelas.		
En Centros Escolares Primarias		20
Regimientos en Ciudades Escolares		7
Edificios de Escuelas Secundarias Básicas		64
Construidos o en proceso de construcción		34

POBLACION ESCOLAR

	Urbano	Rural	Total
Año 1958/59	217.705	221.846	439.551
Año 1960/61	572.982	513.546	1:086.528

(1) La gran diferencia se debe a que las utilidades de las empresas y otros tipos de ingresos privados ahora pasan al Estado, que a su vez lo invierte en industrias y otros tipos de actividades que anteriormente eran privados.

Como puede apreciarse más que se duplica en un año la población escolar.

MATRICULA CURSO 1960/61 de Colegios Privados (nivel primario)

Católicos	43.326	
Protestantes	8.620	
Hebreos	360	
Otros	244	52.550
LAICOS		61.036
		113.586

ANALFABETISMO

Analfabetos (no censados) ...	1:113.500
Semi-analfabetos	886.500
	2:000.000

POBLACION

Mayores de 14 años	4:650.200
En edad escolar	1:200.000
Menores de 14 años	1:092.200

TOTAL 6:942.400

ESCUELAS DE ADULTOS

Anteriores al 1/1/1959	304
Después de 1/1/1959	477
Matrícula 1959/59	27.965
Matrícula 1960/61	57.489

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Se estudian nueve carreras universitarias. En cada región se estudian las carreras más apropiadas a la zona. Ejemplo de esto es la creación de la Facul-

tad de Ingeniería de Minas en la Universidad de Oriente (región minera).

Se introdujo en la Universidad de La Habana la Facultad de Economía, de la que el país carecía en absoluto. En Oriente se estudian los tres primeros años de carrera económica.

Lo expresado es una demostración por demás elocuente, de la importancia que el Gobierno Revolucionario le asigna a la educación primaria, secundaria y superior.

La ciudad escolar "Camilo Cienfuegos"

La Organización está comprendida en la Operación Sierra Maestra.

Ocupa 200 kms. de longitud y 100 kms. de ancho. En ese macizo viven 270.000 habitantes de los cuales 200.000 eran totalmente analfabetos (nefastaherencia) y el resto, 70.000 casi analfabetos.

La Revolución creó en la Sierra 1.700 escuelas; 17 hospitales, vías de comunicación, Cooperativas y centros de trabajo para rehabilitar al guajiro.

Las dificultades han sido muy grandes por la propaganda contrarrevolucionaria que encontraba en la ignorancia campo fértil para su maldad.

Creó además el Centro Escolar "Camilo Cienfuegos", único en el mundo; ya hay 572 alumnos y se están ejecutando las obras para albergar a 20.000 niños, en los que tendrán preferencia los hijos de los mártires de la lucha contra los 7 años de la tiranía brutal de Batista.

Todo se hará el niño en la escuela menos cocinar y lavarse la ropa.

Tendrá 27 unidades para Instrucción Primaria, y 13 unidades para instrucción técnica y agropecuaria.

Llegará el niño con 8 años de edad y saldrá con 18 ya formado y con su oficio.

No hay leyes ni reglamentos ni nada coercitivo. Todo queda librado al sentido de responsabilidad y

conciencia revolucionaria de cada uno.

Se le da al niño 15 días cada 6 meses para visitar y estar con su familia. No hay cercas ni se le adoctrina; vive en plena libertad. De aquí saldrá preparado para dirigir las cooperativas. Las construcciones, caminos, calles, instalaciones, etc., es totalmente obra del Ejército Rebelde.

La Operación Sierra Maestra comprende:

1) *Una Comandancia General*, radicada en Ciudad Escolar, a cuyo frente está Armando Acosta (obrero guajiro y Comandante del ejército rebelde, gran constructor y conductor de hombres). No existen jerarquías; en la nueva Cuba sólo valen los valores humanos.

2) *Departamento de Administración General*, que se encarga de toda la Administración ya que no tiene asignación presupuestal, y se mueve con los sobrantes de otros Entes Estatales.

3) Un Departamento de Arquitectura.

4) Un Departamento de Personal, que tiene nóminas, talleres, obreros.

5) Un Departamento de Contabilidad.

6) Un Departamento de Almacén General.

7) Un Departamento de Compras (Exterior e Interior).

8) Un Departamento de Comisiones técnicas.

9) Un Departamento de Educación, razón fundamental de ser de este Centro, que no tiene autonomía absoluta ya que se relaciona con los Ministerios de las Fuerzas Armadas, con el de Educación, y con el de Obras Públicas.

10) Hay otra serie de departamentos de servicios, tales como:

a) De Equipos.

b) De Combustibles.

c) De Mantenimiento.

Antes de la Revolución había aquí un latifundio de 560 caballerías, y se convirtió en un latifundio es-

colar para que redima a sus mayores. Tiene una lechería que proporciona actualmente 16.000 litros mensuales de leche para los niños; hay además huevos, aves, arroz, todo lo que dio el año pasado una utilidad de \$ 170.000. Y este año ya se sembró el doble. Las utilidades se depositan en una cuenta bancaria a nombre de los niños. El Centro se abastece a sí mismo. Al niño no se le escatima nada, se le proporciona con amplitud todo cuanto precisa.

Esos niños de la Sierra jamás habían tomado leche, y sentían aversión por ese alimento ya que no sabían lo que era. Se llevaron cabras a las Sierras para habituarlas.

Una vez terminada esta Ciudad Escolar, hay proyectos ya aprobados para construir 10 Ciudades más. La segunda se levantará en la Sierra del Escambray, luego en la Sierra Cristal y así sucesivamente.

Se proporciona tres tipos de enseñanza:

- 1) Primaria.
- 2) Secundaria, con práctica.
- 3) Técnica, con perfeccionamiento.

Los dos últimos años de permanencia en la Ciudad Escolar será de práctica técnica, y de aquí saldrán a dirigir las Cooperativas, Centrales azucareros, Granjas del Pueblo, etc.

Usan en la enseñanza el Método FRENET (francés) que se usa en ese País desde hace un cuarto de siglo con gran éxito. El niño aprenderá a pensar y a decir lo que siente sin miedo ni vergüenza. Se le ponen en sus manos las herramientas para que adquiera los conocimientos por los que siente vocación. Se le da un periódico y se discuten entre maestro y alumnos las noticias con los respectivos. Hemos visto por haberlas tenido en nuestras manos, obras de niños muy pequeños que nos han maravillado; sus dibujos, sus poesías y sus narraciones. También asistimos a una función improvisada de teatro de títeres y declamación.

ENTREVISTAS

CON EL GRAL. ALBERTO BAYO

*Si a mí me dieran un rifle
les diría a mis hermanos
para qué sirve.*

● En un barrio elegante, de ricas mansiones que fueron de gente que huyó, de señores que ahora siguen cultivando sus ocios refinados en la comprensiva Miami, pasa una temporada de vacaciones el general Alberto Bayo. La Habana del Este se llama esa zona moderna, a la que se llega por una magnífica carretera de cuatro pistas. Amigos comunes nos pusieron en contacto, y hasta allí fuimos con el Teniente Coronel Juan José López Silveira, militar del ejército uruguayo —ahora en retiro—, que une a otros méritos, haber sido Director de la Escuela Divisoria de Guerrilleros de Extremadura durante la guerra civil española, y autor, lo mismo que Bayo y el Che Guevara, de un manual para guerrilleros.

Un hombre alto, corpulento, de barbilla canosa y cabeza rapada, nos recibe vestido con el sencillo

uniforme de Comandante de las milicias cubanas. Es el General Alberto Bayo, que luce gallardamente sus 70 años. De buen talante y envidiable salud, impresionado como mucho más joven. Es cubano de nacimiento —vio la luz en la provincia de Camagüey—, pero toda su vida de escolar y de soldado la pasó en España, en cuyo ejército luchó defendiendo la República. Cuando ésta fue derrotada por el fascismo extranjero, Bayo volvió a América y trabajó en lo que pudo, como todos los exilados. Siempre vinculado a los medios izquierdistas, difundió sus conocimientos militares entre quienes conspiraban contra las dictaduras centroamericanas. Estando en Méjico conoció a Fidel Castro, y a su requerimiento, puso su rica experiencia y sus teorías sobre la lucha de guerrillas al servicio del futuro libertador de Cuba. Bayo fué así el consejero, el instructor, el asesor valiosísimo con que contaron los hombres del Movimiento "26 de Julio", en los largos meses que precedieron a la invasión de la isla en el yate "Gramma".

—¿Por qué no integró usted esa expedición...?, —le preguntamos.

—¿Qué otra cosa deseaba yo más fervientemente? Pero ellos me descartaron, alegando que no estaba en edad para esos riesgos. Me engañaron amistosamente y se fueron sin mí. Salieron del puerto mejicano de Tuxpán en la madrugada del 25 de noviembre de 1956 aquellos 82 heroicos muchachos que encabeza Fidel.

—¿Iban bien aprovisionados, además de bien entrenados...?

—Llevaban dos cañones anti-tanques, cuatro ametralladoras y treinta fusiles. La comida consistía en naranjas, jamón, galletas y pastillas de vitaminas. Tardaron más de siete días antes de desembarcar en tierra cubana, luego que el pequeño yate encallara a unos 50 metros de la desembocadura del río Belic. El viaje estuvo lleno de complicaciones. El resto ya

se sabe: Fidel con un puñado de sobrevivientes se internó en la Sierra Maestra animado de su fe maravillosa. Fue hostigando al enemigo, reclutando más y más guerrilleros, y al cabo de dos años de epopeya... ¡la gran victoria!

—General Bayo... ¿en qué circunstancias cree usted que es ventajosa la guerra de guerrillas? ¿qué condiciones se requieren para triunfar en ese tipo de lucha?

—Les diré lo que ya he repetido mil veces, e, incluso, he publicado en un librito de instrucciones. Son ideas que sostengo desde antiguo, que en ocasiones se tomaron a chacota en los casinos militares. Pero el tiempo y los hechos han demostrado que no estaba yo tan loco o descaminado como pensaban mis colegas de la Academia. La guerra de guerrillas exige una fundamental condición para triunfar: defender una causa justa, tener la razón de su parte.

—Abundan los antecedentes, por supuesto...

—Naturalmente. Recuerden a los "cristeros" mejicanos, lanzados en guerrillas contra la revolución popular. Cosecharon fracaso tras fracaso. Los fanáticos católicos españoles llamados "carlistas", fueron guerrilleros que no contaron con el apoyo del pueblo. Y en cambio Méjico y todas las colonias españolas se liberaron de la metrópoli con verdaderas guerras de guerrillas. La historia de vuestro país es un ejemplo, pues el héroe uruguayo José Artigas fué, por encima de todo, un gran jefe de guerrilleros.

—Dice usted verdad, mi general...

—Siempre la digo. Así se liberó Indonesia de los holandeses, el Viet Nam de los franceses, y Siria, Líbano, Egipto, Ghana y tantas nuevas naciones que hoy integran la comunidad mundial gracias al esfuerzo y la presión de sus patriotas guerrilleros... ¿Y qué? ¿En qué medida le debe Francia su liberación a los "maquis" en 1944, y Rusia la suya a los aldeanos avasallados por las tropas nazis, que supie-

ron hostigar y quebrar hasta arrojarlas del país...? ¿Y no fueron guerrillas las que obligaron a Napoleón en 1808 a abandonar el suelo español?

—Buena memoria, mi general...

—Y buenos argumentos. Es sabido que Yugoslavia fue invadida en 1941 por alemanes, italianos, búlgaros y húngaros, ocupándola totalmente. La liberaron en 1945 los guerrilleros. Ahora el cable nos informa diariamente de la acción de 25 mil argelinos desplegados en guerrillas, que tienen en jaque desde hace seis años a 600 mil soldados franceses. Argelia será libre algún día y se lo deberá a sus guerrilleros... ¿no lo creen ustedes así?

—Esa impresión tenemos, mi general...

—Tengan la total seguridad. Porfirio Díaz tiranizaba México con un ejército mercenario. Pancho Villa se lanzó a las montañas, llegando a reunir una fuerza popular de 40 mil combatientes con la que derrotó al "porfirismo". El ejército norteamericano hubo de firmar la paz en 1898 con el guerrillero filipino Aguinaldo. Y aquel gran General del Pueblo que se llamó Augusto César Sandino, guerrillero insigne de Nicaragua, sólo pudo ser vencido por su ingenuidad, al confiar en la palabra de los politiqueros que le asesinaron. Y les pregunto, por fin... ¿habrá caso más patente, más clara evidencia de que para vencer en la guerra de guerrillas se debe contar con el respaldo del pueblo, que el ofrecido por Fidel Castro? Con acciones guerrilleras y el apoyo de los campesinos terminó con un ejército regular de 50 mil hombres, pertrechados y aleccionados por el Pentágono. Que es, como ustedes saben, ese famoso "trust" de cerebros militares de los Estados Unidos.

El General Alberto Bayo se sonríe, satisfecho, feliz en su evocación de los héroes del monte. Esa larga relación de éxitos populares que confirman sus teorías es el obligado proemio para cualquier otra referencia a la actualidad cubana. Y a un rico anec-

dotario de su vida personal. Pero nosotros eludiremos para este trabajo aquello que se apartó, en la gratísima entrevista, del apasionante tema de las guerrillas campesinas. Porque este hombre, visionario y capaz, ha sido el forjador de la estrategia contra Batista. Pacientemente les fue inculcando normas de disciplina y de organización al grupo de patriotas cubanos, decididos al sacrificio de la sangre y anidados de altísima moral, que se preparaban a liberar su tierra. El viejo general de la República Española los hizo guerrilleros. Hasta entonces eran abogados, médicos, estudiantes, profesores, empleados, comerciantes... El viejo soldado de la libertad comprendió que tenía en sus manos materia prima de excepción: ciudadanos idealistas, ya cansados de palabras. Los preparó para la acción inteligente, para la útil administración del cuchillo y del fusil. Los adoctrinó para el asalto y la emboscada a un enemigo más numeroso y mejor armado. Los hizo graduarse de apuro en todas las armas posibles. No decimos que les contagié su fe y su corazón, porque Fidel Castro y los suyos eran ricos de tales virtudes. Hubiera querido ir con ellos, invadir la isla con ellos, pelear junto a ellos en la Sierra Maestra. Pero se le escaparon al buen viejo...

—Un poco de razón tenían —admite ahora, con un guiño—. Una barba blanca, allá en la Sierra, podía ser difícil de ocultar al enemigo...

—¿Cómo debe estar constituida una guerrilla, general...?

—Debe tener su Estado Mayor con sus diferentes cometidos y responsabilidades, componiéndose de las siguientes secciones: información, operaciones, sabotaje, reclutamiento, inscripción, armamento, municiones, intendencia, sanidad y propaganda. La principal de todas es la de sabotaje...

El General Bayo, previendo más preguntas de este género, toma un pequeño libro de su escritorio

y nos lo obsequia, amablemente dedicado. Se trata del famoso manual para guerrilleros de que es autor y que anda ya por su 24ª edición. Contiene 150 preguntas y respuestas que agotan el tema. Se lo ha consagrado "a los que murieron en las inmundas cárceles de la dictadura centro-americana", como así también "a los que luchan denodadamente por hacer desaparecer del mundo los regímenes anti-democráticos".

El espíritu de este hombre se manifiesta bien, por otra parte, en la siguiente Nota, que precede al texto: "El autor de este manual no se reserva para sí, en el extranjero, ningún derecho de propiedad. Puede ser copiado, impreso, vendido en partes o en su totalidad por quienquiera, pues sólo pretende la divulgación de estos conocimientos para que no existan dictadores en el Mundo".

Y un dato final, no menos interesante: el General Alberto Bayo, maestro de los guerrilleros latino-americanos, es además autor de veinte libros; de asuntos militares, los menos. Versos, muchos versos, novelas y hasta biografías. Sus últimos libros de poesía se editaron en 1958, en México. ¿Qué mejor cosa puede decirse de tan limpio y ardiente corazón?

EL POETA DE CUBA Y EL POETA DE ESTAMBUL

● Conocimos a Nicolás Guillén en Montevideo, en el correr del año 1947. Por varios meses compartió la vida, sin problemas mayores, de sus camaradas y de muchos que, sin serlo en el plano político, gustaron de su compañía y alternaron en las ruedas de escritores y artistas amigos. Aquel fue un tiempo lejano y feliz, como podría decir una canción cualquiera.

Guillén recorría América sin mucha prisa. En las tierras del sur se iba quedando y quedando. Un poco, que no lo dejaban partir. Otro poco, que a él le gustaba demorarse en la partida. Llegó a Montevideo para una estancia de quince días y vivió cuatro meses, mimado por las mujeres, los amigos y la diosa fortuna. Porque hasta el azar estuvo de su lado, dándole a ganar muchos pesos uruguayos, de los de antes, el juego de la "quiniela". Con lo que alcanzó, en verdad, a realizar una de las hazañas más difíciles que pueden cumplirse en nuestro país. Guillén con-

firma el episodio en unos versos de circunstancia, poco conocidos:

Adiós, amigos cordiá,
compañeros de garú...
Siempre he de acordarme mú
de esta tierra tan simpá.
Aquí me sentí en mi cá,
como si en Cuba estuvié,
y hasta aumenté mi diné
por si acaso fuese pó:
¡ahí nomás me vuelvo ló,
cuando agarré la quinié!

* * *

● Por entonces Nicolás Guillén ya era un poeta famoso, dentro y fuera de su patria. Nacido en 1904, en la provincia de Camagüey, su poesía había conmovido pronto a los más altos espíritus de este tiempo. Don Miguel de Unamuno le escribe desde Madrid: "Hace ya tiempo, señor mío y compañero, desde que recibí y leí —apenas recibido— su "Sóngoro Cosongo", que me propuse escribirle. Después lo he vuelto a leer —se lo he leído a amigos míos— y he oído hablar de usted a García Lorca. No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo "Rumba", "Velorio de Papá Montero" y los motivos de son. Me penetraron como a poeta y como a lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos. No sólo en los poetas negros norteamericanos, que gusto con fruición, sino hasta en los que cantan en papiamento —lengua, como sabe, de los de Curaçao—, que he aprendido. Es el espíritu de la carne, el sentimiento de la vida directa, inmediata, terrenal. Es, en el fondo, toda una filosofía y toda una religión. Usted habla, al fin del prólogo, de "color cubano". Llegaremos al color humano, universal o integral, la raza espiritual humana se está siempre haciendo. Sobre

ella incubaba la poesía."

La consagración de Guillén como poeta es simultánea con la aparición de esos primeros libros: "Motivos de son" (1930) y "Sóngoro Cosongo" (1931); "West Indies Ltd." (1934), acusa más nítidamente su perfil revolucionario:

Cortar cabezas como cañas,
¡chas, chas, chas!
Arder las cañas y cabezas,
subir el humo hasta las nubes,
¡cuándo será, cuándo será!

* * *

● En aquel año de 1947 se publica "El son entero" que contiene los libros ya mencionados, más los "Cantos para soldados y sones para turistas" (editado en 1937), "España" (1937), textos musicales y muchos poemas inéditos. Nicolás Guillén sigue recorriendo América y el mundo... Ayudado por sus amigos de todas partes y condecorado de insultos por la prensa reaccionaria. Hubo veces en que solamente Francia y Chile le abrieron las puertas al gran lírico negro. En un año que preferimos no recordar, nuestro Uruguay democrático le negó la visa. ¿Orden de quién...?

Recién cuando huye Batista, corrido por la sombra de sus crímenes, el poeta de Cuba puede volver a su patria. Y en su patria lo reencontramos, un claro mediodía, almorzando con otro poeta perseguido: Nazim Hikmet. Se trata de un famoso poeta turco, nacido en Estambul, con una buena historia de luchador antifascista, de conspirador revolucionario contra Mustafá Kemal, de prisionero político liberado finalmente por el reclamo y el esfuerzo de su pueblo.

Nicolás Guillén, que es hoy el Poeta Nacional de la nueva Cuba, está muy atareado siempre. Todas las tardes y todas las noches aparece presidiendo actos y ceremonias oficiales, en las que él cumple como

una especie de rito. Sus cabellos blancos sobre la tez oscura lo distinguen en los estrados, en los teatros, en las comidas importantes. Y su sonrisa es la misma, blanca y cordial. Y sus brazos se tienden al camarada con la misma afectuosidad de siempre. Nicolás Guillén se deja querer, eso es todo. Cosa que se hace sin dificultad, muy naturalmente. Porque este artista del pueblo, lírico entrañable de su tierra, no se aleja físicamente de ese pueblo que nutrió su poesía juvenil. Mantiene todos sus nexos, conserva los vínculos de siempre, camina rodeado de sus viejos amigos del destierro y de la lucha.

Guillén nos presenta a su huésped. Y de los labios de Nazim Hikmet vamos escuchando la dura historia de un poeta que pasó más de trece años prisionero. Porque ahora Nazim Hikmet —alto, fuerte quizás, y muy encanecido— puede sonreír en estas playas cubanas y traducir con cierta paz sus finos poemas. Atrás suyo quedó una larga vida de persecuciones por el mapa europeo y de torturantes horas en diversas cárceles. El poeta turco atiende en esos momentos a un reportaje que le hace el diario “Revolución”, y le escuchamos decir cosas como éstas:

—Aquí en la isla ustedes luchan contra el analfabetismo, abren escuelas... Pero creo que esta isla —nuestra isla, mi isla—, es una de las más grandes escuelas para los países subdesarrollados, para las colonias y las semicolonias, para los hombres que luchan por la libertad y la felicidad de su pueblo. Personalmente: desde hace varios días estoy en los bancos de esta escuela y he aprendido muchas cosas; me siento más fuerte y más sabio también. ¡Qué pena que esta isla no pueda navegar...! Para que fuera como un barco por todos los puertos del mundo.

* * *

⑧ Nazim Hikmet junta sus manos, mira la lejanía del mar a través de los ventanales del comedor, y después agrega:

—Si tengo la suerte y la alegría de encontrarme con Fidel, una de las preguntas que le haré será sobre cuáles son las influencias de las artes —de la literatura y la poesía en particular—, en su formación intelectual y de revolucionario. Y le pediré como poeta que luche, como lucha por la buena calidad de la producción agrícola e industrial, por la buena calidad del alma de los milicianos; que luche también por proteger la buena calidad de una literatura revolucionaria. Que exija de los poetas, que los poetas respeten la inteligencia del pueblo y no se sumerjan bajo una falsa laca de populismo para ocultar cursilerías...

* * *

● Queremos conocer la poesía de este hombre. Y alguien nos acerca la traducción de un poema a los albañiles, obreros universales. Así les canta Nazim, el viejo poeta de Estambul cuyos ojos azules contemplamos vagar ahora por este cielo del Caribe:

Construir no es lo mismo que cantar.
 Pero los albañiles son gente empecinada
 Y el edificio sube al asalto del cielo
 Arriba, arriba, siempre más arriba
 Y ya en el primer piso
 han puesto unas macetas con sus flores
 Y los pájaros llevan en sus alas
 el sol hasta el balcón del tercer piso.
 Late en cada ladrillo un corazón.
 El edificio crece y va subiendo
 subiendo con la sangre y el sudor.

LA REFORMA URBANA

LA VIVIENDA DECOROSA

*Calma, mi compadre, calma,
vamos los dos a cantar;
que llegue el casero ahora,
él nos podrá acompañar.*

El artículo 1º de la Ley de Reforma Urbana sancionada el 14 de Octubre de 1960, expresa:

“Toda familia tiene derecho a una vivienda decorosa. El Estado hará efectivo ese derecho en tres etapas:

- a) *Etapa actual.* El Estado viabilizará la amortización de la casa que habite cada familia con lo que actualmente paga por renta en un período que no será menor de 5 años ni mayor de 20 años, fijado de acuerdo con el año de construcción del inmueble.
- b) *Etapa futura inmediata.* El Estado con los recursos provenientes de esta Ley y otros recursos acometerá la construcción masiva de viviendas que serán cedidas en usufructo

permanente mediante pagos mensuales que no podrán exceder del 10 % del ingreso familiar.

- c) *Etapa futura mediata.* El Estado con sus propios recursos construirá las viviendas que cederá en usufructo permanente y gratuito a cada familia.

PRINCIPIOS BASICOS Y DERECHOS

FUNDAMENTALES DE LA LEY.

1. El derecho de toda familia a una vivienda decorosa.
2. El derecho del ocupante verdadero a la propiedad del espacio que vive o utiliza.
3. La prohibición de arrendamiento de inmuebles urbanos, salvo las excepciones que señala la Ley.
4. El derecho del adquirente a la propiedad plena del bien inmueble y a la transmisión, de acuerdo con las disposiciones del Código Civil con las solas excepciones señaladas en la Ley.
5. El derecho de los antiguos propietarios de recibir como pago del precio aplazado del inmueble, mensualmente cantidades iguales a las que recibía como renta, con el límite máximo de \$ 600.— mensuales. (\$ 6.600 de nuestra moneda).
6. El derecho de los antiguos propietarios a percibir una renta vitalicia cuando termine de liquidarse el precio de los inmuebles que fueron de su propiedad.
7. El derecho de los acreedores hipotecarios que dejaron de serlo por ministerio de la Ley, a percibir una renta vitalicia en la cuantía y condiciones que ella determine.
8. El reconocimiento absoluto al comercian-

te, al industrial y al profesional del derecho a la propiedad del local que ocupan.

9. La inembargabilidad de todos los inmuebles urbanos.
10. El robustecimiento y ampliación del crédito mercantil con la garantía adicional que es la propiedad del inmuebles.

CREACION DEL I. N. A. V.

Ya vimos cuál era el estado lamentable de la vivienda en la Cuba prerrevolucionaria.

A este aspecto tan importante de la vida de un País, le dedicó especial atención el Gobierno de la Revolución, según puede apreciarse en las siguientes cifras proporcionadas por el INRA, según datos al 21 de Diciembre de 1960.

Viviendas campesinas construidas	10.907
Centros Escolares	63
Centros Comerciales	60
Círculos sociales	45
Unidades Médicas	49
Campos Deportivos	24
Cafeterías	3
Super-Mercados	6
Cines	1
Parques Infantiles	1
Zonas de parque	1
Naves	11
Bibliotecas	7

*En proyecto por el Departamento de Viviendas
Campesinas del INRA para el año 1961*

Viviendas	25.000
Centros comerciales	150
Centros escolares	150
Comedores escolares	150
Unidades médicas	50
Círculos sociales	150
Campos Deportivos	150
Edificios de Servicios Públicos ...	150

EL I.N.A.V.

Mediante la creación del Instituto de Ahorro y Vivienda se ha buscado el modo de desviar hacia el ahorro el nocivo hábito del juego mientras se garantiza vivienda para las personas de escasos recursos.

El INAV es autónomo y está exento de ayuda exterior de cualquier tipo. Es el único Organismo del Estado que depende exclusivamente del pueblo, de los que trabajan.

El INAV es toda la doctrina de la Revolución, es la brújula del nuevo orden social.

Es el pueblo trabajando, ahorrando, creando mano a mano con el Estado.

El INAV es el propio pueblo de Cuba creando hogares sobre las ruinas de los garitos, haciendo jardines donde antes reinaba la miseria. Así el INAV construye en un año 10.000 viviendas, es decir 2.000 unidades más que las construidas en Cuba en el año 1958, conjurando así la crisis de la industria de la construcción, y desapareció la inmoralidad del juego que prostituye al ciudadano y corrompe al funcionario eliminando la vergüenza de los 3.684 "botelleros", verdadera lacra moral de Cuba.

**RELACION DE VIVIENDAS TERMINADAS Y EN CONSTRUCCION POR EL
I.N.A.V. HASTA SETIEMBRE 30 DE 1960
TOTAL DE VIVIENDAS TERMINADAS POR PROVINCIAS**

Provincias	Total viviendas	Total m.2	Costo uni- tario m.2	Costo total
Pinar del Río	145	11.511,59	\$ 55,54	\$ 639.353,71
Habana	4.836	429.141,13	" 55,54	" 23.834.498,36
Matanzas	106	9.241,00	" 55,54	" 513.245,14
Las Villas	144	14.053,08	" 55,54	" 780.508,06
Camagüey	653	60.261,12	" 55,54	" 3.346.902,60
Oriente	461	36.805,87	" 55,54	" 2.044.198,02
Totales Generales: 6.345 viviendas —		561.013,79 m.2 a \$ 55,54:		\$ 31.158.705,89

NOTA: Ha sido considerado el costo promedio por metro cuadrado en todas las provincias.

TOTAL DE VIVIENDAS EN CONSTRUCCION POR PROVINCIAS

	0 viviendas		
P. del Río	2.457	217.247,94	\$ 55,54 \$ 12.065.950,59
Habana	12	1.061,04	" 55,54 " 58.930,16
Matanzas	48	4.244,16	" 55,54 " 235.720,65
Las Villas	100	8.842,00	" 55,54 " 491.084,68
Camagüey	497	43.944,74	" 55,54 " 2.440.690,86
Oriente			
Totales Generales: 3.114 viviendas —		275.339,88 m.2 a \$ 55,54:	\$ 15.292.376,94
Total empleado hasta 30 de setiembre de 1960 en esas viviendas:			\$ 4.896.017,18
Total por emplear: \$ 10.396.359,76			
Total empleado por el INAV hasta el 30 de setiembre de 1960: \$ 26.054.723,07			

*Estudio de costos de un Edificio INAV
(Habana del Este)*

	Edificio de 16 Aptos.	Apto. de 3 habitac.	Costo m.2
	\$	\$	\$
Costo de fabricación	77.000.—	4.812.50	54.77
Costo de obras existentes	5.000.—	312.50	3.56
Costo de proyecto y adm.	4.000.—	250.—	2.84
	86.000.—	5.375.—	61.17
TOTAL			
Costo de terreno	8.400.—	525.—	4.—
Costo de Urbanización ..	13.650.08	853.13	6.50
Costos Varios	11.949.92	746.87	5.69
COSTO GENERAL .	120.000.—	7.500.—	77.36

A R E A S .

Terreno	2.100	mts.2
Edificio	1.405.89	mts.2
Por apartamento	87.87	mts.2

Las cifras expresadas nos dicen que el costo de fabricación de un edificio en Cuba es de \$ 61.17 el mts.2; traducido a nuestra moneda representa unos \$ 670.— el mt.². En nuestro País el mismo tipo de construcción cuesta alrededor de \$ 1.000 el mt.².

La Ley 86 del Gobierno Revolucionario de Cuba, publicada en la Gaceta Oficial el 20 de Febrero de 1959 creó el I.N.A.V. En sus 22 "Por Cuantos" se justifica ampliamente su creación. Están allí con su horrorosa presencia toda la inmoralidad del juego que ha corrompido durante años y más años al pueblo y a los funcionarios y gobernantes de Cuba; el escándalo vergonzoso de 3.684 "botelleros", el atraso moral, la explotación del billetero, la vagancia, el vicio en todas sus formas.

Desde la Colonia el juego había hincado hondo en las costumbres del pueblo cubano, y las autoridades que obtenían de él grandes utilidades y ventajas hacían la "vista gorda". Desde aquella época arranca la afición por los dados, los naipes y las riñas de gallo.

Ya a principios de siglo, en el año 1812 se fundó la Real Lotería de la Isla de Cuba, oficializándose el juego en el que actuaba el Estado como banquero.

En el año 1853, fecha del nacimiento de José Martí se vendieron 40.000 billetes. El billetero era ya una institución oficial, era una industria como cualquier otra, y más próspera que muchas. Salir a la calle y no tropezar con media docena de ellos en tan solo una cuadra era imposible.

La corrupción había llegado a límites imprevisibles. En el año 1903 el presidente Estrada Palma vetó la Ley por la que se reiniciaría la Lotería catalogándola de "fuente impura y corruptora de ingresos del Estado". Pero en el año 1909 durante el gobierno de José Miguel Gómez fué aprobado el proyecto de Renta de Lotería. Y volvió así la Lotería, y los turbios negocios criollos comenzaron de vuelta a proliferar. Al principio los Directores cobraban una prima de \$ 0.60 por cada entero. Luego aumentó su voracidad y, a partir de 1952 la prima era ya de \$ 3.00 por entero. A la sombra de la Lotería surgían toda otra suerte de juegos y de combinaciones, el juego de "la Bola o de los terminales".

A partir de Marzo de 1952, luego del cuartelazo de Batista, el juego, y el vicio llegaron a extremos hasta ese momento ignorados. Y a todo lo existente que era ya bastante sin duda, se sumó el traganiqueles, el bingo, el mamey, el parlé y las salas de juego de la ruleta.

Desde Marzo de 1952 al 31 de Diciembre de 1958, se emitieron 14:800.000 billetes enteros de lotería

que se vendieron a un precio de \$ 15.00 cada uno, representando un total de \$ 223:200.000.

El mantenimiento de la Renta de la Lotería Nacional era de \$ 106.000 mensuales, que en esos siete años hizo la cifra de gasto de \$ 8:904.000 significando ello que quedó un saldo de casi 115 millones de pesos que se invirtió en "cubrir compromisos". Pero no quedaba ahí solo la cosa. A cada entero se le cargaba una prima de \$ 3.00, lo que representó en los 14:800.000 billetes vendidos, la bonita cantidad de \$ 44:640.000 que se destinaron a toda clase de orgías, de caballos, de islas de veraneo, de latifundios, etc.

Pero, para felicidad de Cuba, la Renta de la Lotería murió definitivamente el 1º de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución, y tan sólo 50 días después nació el INAV que comprende toda la doctrina salvadora y moralizadora de la Revolución.

El INAV, que está organizado como Instituto autónomo, está exento de toda clase de ayuda, y constituye la brújula del nuevo orden social.

Es la nueva confianza, es el pueblo trabajando en estrecha colaboración con el Estado en la construcción de la Patria nueva. Ahí están unidos los campesinos, los obreros, los estudiantes, los profesionales creando hogares sobre las ruinas de los corruptos garitos, construyendo pueblos y jardines, y parques, y fuentes de trabajo donde antes reinaba la desocupación y la miseria.

Todos adquieren bonos del INAV que ya ha construido más de 10.000 viviendas cómodas, modernas con todas las exigencias del confort ciudadano, y que están distribuidas a lo largo de todo el País y como viva expresión de la actual realidad cubana, y como muestra inequívoca de la virtud maravillosa de ese pueblo que cree y que apoya a su gobierno, logrando salir así en tan poco tiempo de todas las desventuras y desesperanzas de un negro pasado de horror y de hambre.

FIDEL LO DIJO

FRAGMENTO DEL DISCURSO DEL DR. FIDEL CASTRO DEL 1º DE MAYO DE 1961, REFERENTE A LA REFORMA URBANA

"La Revolución ha tenido siempre en cuenta los intereses de los pequeños sectores. La mejor prueba es la Reforma Urbana.

"La Reforma Urbana afectaba a 105.000 propietarios. Tengo entendido que ya este mes habrá de 100 a 105 mil propietarios. Es decir todos los pequeños propietarios de casas estarán cobrando. Había el mes pasado ya 75.000 cobrando mensualmente en los bancos. No tenían que ir a molestar al inquilino. Si el inquilino no les pagaba antes, ellos no cobraban. Con el fondo que ha hecho la Revolución, mediante la captación de todo lo que sobrepase la suma de \$ 600 se ha hecho un fondo que garantiza que el pequeño propietario cobre puntualmente lo que recibía de renta."

"De esta manera la Revolución cuenta este año, y contará durante varios años con cerca de 80 millones de pesos para invertir en construcciones. Y además pagarles a todos los que percibían menos de \$ 600.— y que eran total de 100 a 105 mil."

"Incluso en la Ley de Reforma Urbana, se establece que cuando ese ingreso del pequeño propietario, sea su único ingreso, después que el inquilino haya terminado de pagar la casa, el gobierno le pasará una pensión. ¿Porqué? Porque nosotros entendemos que la sociedad debe ayudar al inválido, al niño y al anciano. Está de acuerdo con los principios de la Revolución, si una familia no tenía otro ingreso que la renta de una casa de 80 a 100 pesos, y al cabo de 5 años ya el inquilino terminó de adquirirlo, en ese caso la sociedad tiene el deber de seguir ayudando a esa persona." "Así lo estableció la Ley, y así se está cumpliendo".

"Revolución Socialista no quiere decir que elimina sin contemplación alguna los intereses de determinados sectores sociales".

"La Revolución eliminó sin contemplación alguna los intereses de los grandes terratenientes, de los grandes latifundistas, de los bancos, de los grandes industriales".

"El gobierno revolucionario en ocasión de aquella nacionalización de las grandes empresas nacionales, y de los bancos y de la ley de Reforma Urbana, estableció, declaró, que ningún otro interés social de sectores medios de la población serían afectados." "La Revolución ha cumplido la Ley de Reforma Urbana en todo lo que se refería al pequeño propietario." "La Revolución cumplirá su palabra y su declaración en el sentido de que ningún interés medio será afectado sin tenerlo en cuenta".

"La Revolución no tiene ningún interés en nacionalizar o socializar esas pequeñas industrias, esos pequeños comercios, industria y comercio medio, por-

que la Revolución tiene sobrada tarea con todos los centros de producción y las fuentes de riqueza con que hoy cuenta para llevar adelante su programa."

"La Revolución entiende que los intereses del pequeño comerciante pueden coincidir con los intereses de la Revolución". "En determinado momento los contrarrevolucionarios han querido hacer ver que una peluquería iba a ser nacionalidad, que las máquinas (autos) de alquiler iban a ser nacionalizados, bueno que hasta los puestos de frita iban a ser nacionalizados. Bienvenidos sean esos puestos de fritas (churrasco) que resuelven muchos problemas a la gente que no puede ir a un restaurant elegante". "Los puestos de frita, pequeños comercios y pequeñas industrias pueden coincidir con la Revolución".

"Quedan todavía algunos intereses que son verdaderamente dañinos para el pueblo".

"Hay veces que un tomate se vende aquí cinco veces más caro de lo que le pagan al campesino. Una piña se vende 5 veces más cara." "Todavía hay una pequeña plaga de intermediarios por ahí que son verdaderos chupópteros de la economía del pueblo, y que realmente bloquean el consumo". "La Revolución tiene que tomar todavía algunas medidas a fin de hacer posible que se rompa el bloque de ciertas plagas parasitarias que encarecen extraordinariamente los productos agrícolas, que le pagan al campesino una miseria y le hacen pagar al pueblo carísimo por esos productos".

"Comprendemos que haya cerebros incapaces de adaptarse a formas nuevas de vida, pero deben pensar en los hijos jóvenes". "Piensen que van a hacer infelices a esos hijos si no los enseñan a vivir en una sociedad nueva, sobre todo si se piensa que ésa será una sociedad justa, sin explotación, sin humillación del hombre por el hombre, sin abusos". "Que será una sociedad muy distinta, una sociedad mejor, una sociedad llena de vida, no aquella sociedad muerta

por la explotación, muerta por el egoísmo". "Una sociedad llena de vida generosa, que hemos podido ver en el día de hoy". ... "A esa minoría que todavía es incapaz de sumarse a la Revolución le preguntamos si no es hora de que recapaciten y de que se sumen"...

LOS PARTIDOS POLITICOS

LOS PARTIDOS POLITICOS EN CUBA

Toda Revolución verdadera no se limita a transformar las condiciones económicas, políticas y sociales de un País, sino que influye en el modo de pensar de sus ciudadanos, derrumba una serie de criterios, miedos políticos y prejuicios aparentemente inmovibles, descubre nuevas fórmulas de enjuiciar una serie de problemas, saca a flote las mejores condiciones humanas, la abnegación, el sacrificio, la solidaridad, la tenacidad, la honestidad.

La Revolución eliminó de la mente del cubano esa sensación de impotencia nacional que fue producto de la larga historia de humillación y vasallaje. Además la Revolución también ha destruido totalmente hábitos ya consagrados en Cuba durante muchos años de atraso y de pillaje, como el de vivir a costa del Estado mediante "la palanca", la recomendación o "la botella". Nunca como ahora ha habido en Cuba tanto interés y tanto conocimiento de los

grandes problemas nacionales que todos conocen con cifras y estadísticas y que a su vez comentan y discuten.

Así como la Revolución hace desaparecer prácticamente el vicio del juego, del contrabando y del alcohol, también ha estimulado el entendimiento y la hermandad entre blancos y negros, y el de anteponer la idea de Patria y de conjunto social a todo otro interés mezquino o personal.

Y así lo ha dicho Fidel: "Sería un gran triunfo de conciencia que el pueblo aprendiera que a esta generación no le toca disfrutar lo que nadie creó para nosotros, sino que a esta generación le toca crear, que a esta generación lo que le toca es el sacrificio y no el disfrute". "Y hay muchos todavía que viven a mil leguas de esta realidad, hay gente buena, gente entusiasta, incluso gente radical de palabra, pero la verdad es que la conciencia revolucionaria es algo que no abunda tanto, y hay muchos incluso, que se creen revolucionarios y no lo son, lo quieren ser y no lo son, porque ese espíritu transformador y creador no se ha apoderado de ellos". "Lo que sí tenemos que hacer resaltar es que la Revolución avanza, que la colaboración es cada día mayor, lo que tenemos que hablar es de esos soldados construyendo carreteras y ciudades escolares, de esos maestros que están dando clase por la mitad de su sueldo, de esos obreros que están trabajando 9 y 10 horas en las obras del Gobierno Revolucionario, de los ciudadanos recogiendo divisas, de los niños recogiendo centavos, de los obreros trabajando voluntariamente los domingos, de todo ese espíritu de sacrificio de un pueblo, y del despertar de sus conciencias.

De ahí que haya en esta Cuba revolucionaria sólo dos partidos políticos:

- El Partido de la Revolución, y
- El Partido de la Contrarrevolución.
- El Partido de la Revolución lo integra el pueblo,

y se llama pueblo en Cuba a los siguientes sectores de población que al día del triunfo de la Revolución se descomponían así:

600.000 cubanos desocupados, aunque deseosos de trabajar.

500.000 obreros del campo viviendo en miserables bohíos, y trabajando sólo 4 meses al año.

400.000 obreros industriales y braceros cuyos retiros están desfalcados, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, que viven en infernales cuarterías, cuyo único derecho es el de trabajar y el de morir.

100.000 agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, que no pueden ni amarla ni mejorarla porque ignoran el día que los echarán.

30.000 maestros y profesores, mal tratados y mal pagados.

20.000 pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y perseguidos por funcionarios venales.

10.000 profesionales jóvenes que salen de las facultades con sus títulos y encuentran todas las puertas cerradas.

Según la expresión de Fidel: "A ese pueblo cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: "te vamos a dar" sino: "Aquí tienes, esto es tuyo, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad".

Todos esos sectores de población integran el Partido de la Revolución, así como también los industriales cubanos, los fabricantes de zapatos, de tejidos, de jabón, de perfumes, de conservas, etc. y además aquellos grandes comerciantes que no se dedican a la importación y que se benefician con la Revolución, con la Reforma Agraria y con las demás medidas tendientes a ampliar el mercado interno de consumo.

El partido de la contrarrevolución

Los sectores contrarrevolucionarios son aquellos cuyos intereses son contrarios al interés de la nación, a la necesidad de cambio y de progreso; son el empresario feudal, el azucarero, el gran latifundista, los grandes magnates del comercio importador y las compañías extranjeras.

Es el hombre afectado económicamente con la Revolución, que no se adapta al nuevo cambio impuesto por la acción revolucionaria; es como dice la jerga popular "el siquitrillado" quien puede en Cuba expresar libremente su opinión, como lo hemos comprobado en innumerables oportunidades en nuestras recorridas a lo largo de todo el País.

Son principalmente los grandes latifundistas que poseían enormes extensiones de tierras que permanecían ociosas o dedicadas a la cría extensiva de ganado, o trabajadas por aparceros o arrendatarios en condiciones abusivas, y que no se resignan a que en Cuba haya Reforma Agraria, aunque esta reforma sea imprescindible para el progreso de la Nación.

Lo había anunciado ya Fidel Castro en Marzo de 1959, o sea antes de la sanción de la ley de Reforma Agraria: "...cuando las compañías extranjeras y todos "Company's" que aquí tienen miles de caballerías de tierra, vean que el latifundio va a ser proscripito van a poner el grito en el cielo". "Y entonces si, van a llover las amenazas contra nosotros; entonces si que van a venir los cables alarmando y no dudo que algunos pocos amigos de la Revolución van a dedicar cintillos enteros a los cables que vienen de afuera, atacando las medidas revolucionarias".

Como pudo comprobarse después esta opinión tuvo la magnitud de una profecía.

Agregó también: "La oligarquía internacional que nos calumnia, nos coacciona y nos ataca está constituida por "intereses poderosos". "Una idea de

su poder se obtiene con la sola mención de que entre ellos se encuentran los más gigantescos monopolios bancarios e industriales de los E. Unidos, que sumando nada más que el 1 % de la población norteamericana atesoran, sin embargo, el 60 % de las riquezas del País."

Este dominio casi absoluto de la vida económica de la Nación les permite decidir sobre su gobierno y su política, así como disponer a su favor de los monopolios de prensa (agencias cablegráficas como la A.P. y la U.P.I. y órganos periódicos como las revistas "Life", "Time", etc.

Y usan como pretexto favorito el del **ANTICOMUNISMO**, que fue también el pretexto usado por la oligarquía internacional contra todas las revoluciones de América, contra la mexicana, contra la guatemalteca, contra la boliviana. También se valió Batista del pretexto anticomunista para justificar su sangriento paso por el Poder, como también sirvió el anticomunismo para respaldar los 30 años del despotismo de Trujillo, y los otros tantos de Somoza.

Advirtió también con tiempo Fidel Castro que se usaría contra la Revolución el pretexto religioso, diciendo que: "El guajiro, el obrero, el estudiante, el hombre de la clase media tiene que estar muy consciente de todas las maniobras que van a tratar de tejer, porque van a tratar de movilizar desde el extranjero hasta a Dios contra la Revolución, porque en su ceguera, en la ceguera de los defensores de los grandes privilegios conciben incluso, que la idea de Dios se pueda oponer a la idea de la justicia, a la idea del bien, a la idea de ayudar al pueblo, al pobre, al necesitado.

ESTAMPAS CAMPESINAS

ANECDOTAS DE VIAJE

*Aunque soy un pobre negro,
sé que el mundo no anda bien;
ay, yo conozco a un mecánico
que lo puede componer...!*

Caminando por Cuba —caminando, Nicolás, caminando— nos adentramos en la intimidad de su pueblo urbano y campesino. De este último queremos decir algo, en modo especial. Del guajiro cubano, tocado del peculiar sombrero de paja de alas levantadas, desflecado o no... Guajiro de Cuba, que es hermano del campesino uruguayo, del rompe terrones o del peón de estancia de nuestra tierra, que algún día sabrá también de rebeldías y de justicia.

Saliendo de La Habana suntuosa fuimos hacia Pinar del Río, visitamos Matanzas y Las Villas, pasamos por Camagüey y llegamos a Santiago de Cuba, recorriendo el Oriente revolucionario. Manzanillo y Guantánamo, fueron lugares hasta los que se internó nuestra planta viajera, de hombres curiosos y anhelantes de verdades y pruebas. No dejamos nada sin conocer, sin observar, sin fijar atentamente en nuestra memoria y en nuestro corazón.

El guajiro cubano ha vivido atado a su tierra, la

cara tostada por infinitos soles, la cabellera rala, el cuerpo enjuto, desdentada la ancha boca... Nos tiende la mano, áspera del rudo trabajo. Es la estampa típica de una larga época de explotación, de una labor brutal y sin esperanzas. Desde que abrió los ojos a la luz le faltó todo, excepto la miseria. Tuvo, el más afortunado, una mala vivienda de latas y de pajas. Un lecho en el suelo, compartido con los parásitos y las alimañas del lugar. Un alimento escaso, a veces problemático, para él, para su mujer, para sus hijos. No sabía de la atención de un médico. Las pesetas lo hacían una víctima preferida. ¿Escuela...? Recién ahora empieza a enterarse de que las hay, confortables y gratuitas, para que sus hijos aprendan a leer las viejas palabras de "libertad", "igualdad", "fraternidad"...

El campesino cubano nos mira hoy y nos sonríe. Está viviendo el pleno deslumbramiento de una verdadera revolución. La ha posibilitado él, en una medida que apenas sospecha, que intuye de modo inequívoco, que sabe explicar de un modo tremendo, mostrando la nueva casa en que vive: de material, con baño, con cocina, con muebles y —naturalmente— con el retrato de Fidel, barbudo y apostólico. El diálogo se ha repetido a lo largo de la isla:

—¿Contento...?

—Sí, señor. Mucho. Ahora sentimos que todo es distinto y mejor.

—¿Le gusta la casa...?

—Me parece que todavía estoy soñando, señor... Mis abuelos y mis padres y toda mi familia no conocieron otra cosa que el "bohío", hecho de barro y hojas de palma. Y que además no les pertenecía... ¿comprende? Nacimos encima de la tierra pelada y así hemos vivido, como animales.

—¿Es usted comunista...?

—¿Qué es eso, señor...? Yo no sé leer.

—¿Por quién votaba en las elecciones...?

—¿Yo...? No votaba, señor. No sé lo que es eso.

—¿Así que usted no sabe lo que es el comunismo?

—No señor. Pero si Fidel es comunista, yo seré comunista. Y si esto es el comunismo... ¡no sé qué decirle! Porque ahora estamos viviendo muy bien. ¡Y con qué alegría trabajamos, señor!

—Los norteamericanos dicen que Fidel es comunista. O, al menos, que está propagando el comunismo en Cuba... ¿usted qué dice?

—Yo no sé nada de eso, señor...

—¿Qué opina de Fidel...?

—Pienso que es Dios. Y perdone, señor... Mis cinco hijos comen todos los días, van al colegio y este pedazo de tierra que estoy arando es mío. Me lo dió la revolución... ¿comprende?

* * *

Pinar del Río, Matanzas, Las Villas, Camagüey, Provincia de Oriente... Por las carreteras de la isla avanza nuestro deseo de saber, de aprender, de recoger la verdad, ese amargo cáliz... Nos detenemos al azar, junto a un surco o en la puerta de un bar, donde también calmamos esta sed del trópico. Visitamos cooperativas agrarias, tiendas y granjas del pueblo, en horas dispares. Por la mañana o cuando el atardecer pone sus tintas violáceas en el horizonte, y la fatiga de una intensa jornada nos derrumba al pie de una alta palmera, en el camino polvoriento. Bajamos del automóvil, a respirar el aire y distender los músculos. Traemos el espíritu desbordante de alegría por el milagro a que estamos asistiendo. En paz con nuestra conciencia, hondamente felices de la hora que vivimos.

Recordamos los cables de las agencias que nutren la prensa dolarizada y no sabemos si reírnos o indignarnos. Marchamos a través de Cuba sin guardianes, sin pesquisantes, sin guías profesionales, sin custodias del gobierno, con entera y absoluta liber-

tad. Hablamos con cualquiera, con quien se nos ocurra en el camino. Somos dueños de la ruta, de la interrogante, del tiempo. Y ahora nos acercamos a aquel, alto y moreno, cortador de cañas que retorna a su casa transpirado, machete al hombro y una canción en los labios:

—¡Salud!, —le decimos.

—¡Salud!, —nos dice y se detiene, con una sonrisa de amistad.

—Somos amigos que venimos de lejos... ¿Qué hay de vuestra revolución, de vuestra reforma agraria?

La sonrisa se ensancha en el rostro del guajiro. Lentamente va sacando de un bolsillo de su tosca "guayabera" un retrato de Fidel Castro. Es una pequeña fotografía del líder, que el campesino besa con unción no fingida. Luego nos mira con una suerte de desafío, orgullosamente. Y al final nos habla, con voz segura y clara:

—Vean... Yo soy muy hombre... ¿saben? Muy macho. Y llevo sobre el corazón el retrato de otro hombre, de otro macho. No me da vergüenza. Tengo mujer y cuatro hijos, pero no llevo encima el retrato de ellos... ¿se dan cuenta? ¡Pero el de Fidel, sí!

—Pero... ¿y porqué?

—¡Ah, amigos...! ¡qué cambio! No fué un mentiroso, cumplió con el pueblo, nos alumbró la vida... ¡Adiós, amigos!

—¡Adiós...!

* * *

Una obrera tabacalera, allá por Camagüey... Nos ha sonreído con su ancha boca sin dientes, pres-tándose al diálogo. Ha interrumpido su tarea en la fábrica para conversar un instante con nosotros. Tiene el pelo blanco, profundas arrugas en el rostro. Parece muy anciana, pero en seguida nos dice que tiene 46 años. Cuarenta y seis años de obrera, llegamos

a pensar. Pero no. Se trata de un ser envejecido prematuramente, en el trabajo agobiador de largas jornadas, en un doloroso vivir sin vivir.

—Para mí recién empiezan los buenos tiempos... ¿sabe?

—¿Las cosas mejoran, abuela...?

—¡No tan abuela, compañero! Todavía soy joven.

—Naturalmente. Lo dijimos sin intención...

—Es claro que hace más de treinta años que soy obrera tabacalera. He sufrido mucho, como todos. Y un hijo mío murió asesinado por la "porra" de Batista...

* * *

En las afueras de Santiago de Cuba visitamos un Centro de Alfabetización. Gentes de todas las edades concurren allí a aprender los signos de la escritura. Casi todos los maestros son improvisados, personas voluntarias, profesionales y estudiantes que dedican algunas horas de su tiempo para servir a la Revolución en ese importante frente. El pueblo cubano debe leer y escribir para fines de 1961. Así reza la estupenda consigna del Gobierno, al impulsar su gigantesca campaña de alfabetización. Nunca, ningún otro gobierno de América se propuso tamaña empresa. Y el de Cuba lo está logrando de manera admirable y segura.

—¿Qué les parece...? ¿aprenderé?

La pregunta nos la hace un negro corpulento, apergaminado y canoso, que ha cumplido lejos los 70 años. Se sonríe al humedecer con la punta de la lengua su lápiz. Y luego va trazando en el papel con rayas las palabras "revolución socialista"...

—¡Muy bien!, le decimos al pasar. Usted aprende rápido...

—Aprendo con placer. Y además quiero saber las cosas yo mismo, leyéndolas con mis ojos.

* * *

Los campesinos defenderán sus cooperativas, sus

granjas y tiendas del pueblo, en las que hoy se les facilita la adquisición de todo lo indispensable, sin que el Estado se convierta en un explotador de sus necesidades. Los campesinos cubanos saben una cosa importante: que su dinero no servirá más para aumentar la caja de caudales de un gran terrateniente, de un gran mercader adueñado del comercio de la región, de una sola y egoísta familia enriquecida con exceso y a costa de la angustia de los más. Se les oye decir, de modo espontáneo y con una voz alegre:

—¡Esto es de nosotros, los campesinos cubanos! Ahora trabajamos a gusto, porque no trabajamos para que otros se diviertan y paseen por Europa. Trabajamos duro, sí señor, lo más y lo mejor que podemos. Fidel lo ha dicho: el país necesita producir. Y vamos a producir como nunca, porque en eso estará nuestra salvación y nuestra satisfacción...

Palabras más, palabras menos, es lo que se oye en todo el campo de Cuba. Amor por los nuevos tiempos, por la nueva vida. Los viajeros no pueden engañarse, dada la espontaneidad con que proclaman su adhesión al régimen los hombres y las mujeres que hoy trabajan y cantan sobre la bella tierra de Martí.

—¿Pero es que no encontraron a nadie que estuviera en contra, que mostrara nostalgias por aquellos días de Batista, en los que fueron asesinadas más de veinte mil personas...?

—Naturalmente que sí. Encontramos gente resentida, "siquitrillados" y enemigos de una transformación social tan honda. Muchos de ellos forman parte de partidos "democráticos" que señalan a Fidel como un traidor, porque Fidel no mantuvo los privilegios de clase. Son los que pensaron en sacar a Batista como "limón" gastado, pero a condición de mantener las formas de la explotación social. Y, por supuesto, continuar succionando al pueblo de la isla, desposeído de todo, miserable y analfabeto sin esperanzas. Y como Fidel se tomó en serio la revolución,

como no la hizo para los latifundistas sino para los campesinos, como no la hizo para la minoría de capitalistas entregadores de la soberanía cubana sino para los obreros de Cuba —manuales e intelectuales—, dicen ahora que Fidel Castro "traicionó los ideales de la revolución". Y lo dicen desde Miami, hasta donde fueron corridos o huyeron con pavor y cobardía, y lo dicen también —nosotros lo escuchamos— desde muchos lugares del campo y en La Habana.

—¿Y no los detienen...? ¿No los fusilan contra el paredón...?

—Mientras no conspiren, mientras no actúen saboteando la revolución... ¿para qué? Son una minoría tan insignificante que resultan inofensivos. Un caso de éstos lo vimos en el pueblo de Holguín, camino de la Sierra Maestra. Frente a la plaza, en la puerta del hotel al que llegamos para cenar, un hombre despotricaba a gritos contra Fidel Castro. Un grupo se paró ante el espectáculo, que parecía insólito. Muchos milicianos lo escuchaban sin demostrar indignación por aquello. El hombre estaba ebrio. Había sido cabo en el ejército de Batista, y el gobierno revolucionario lo había licenciado. Lo había jubilado, simplemente. Cuando se cansó de chillar, se alejó de la plaza, trastabillando. Supimos que repite la escena todos los días.

* * *

En una oficina del Estado, en la ciudad de Santiago de Cuba, se encuentran milicianos cumpliendo variadas tareas. Entra a la misma el Comandante Dr. Ernesto "Che" Guevara y le dice al que está de guardia:

—Oye, quiero hablar con González...

—¡González! Te buscan...

Pasa un buen rato sin que González dé señales de vida. El Comandante se impacienta un tanto. Vuelve a dirigirse al que está de guardia:

—Oye, chico, estoy apurado... ¿Sabes quién soy yo?

El miliciano lo observa, da una larga pitada a su cigarro y luego responde:

—¡Ah, sí...!

Una nueva pitada al cigarro. El humo sube lentamente. El miliciano reitera entonces el llamado:

—¡González! Te busca el "Che"...

El de la guardia se sienta, imperturbable. El "Che" Guevara debe seguir esperando...

La anécdota, de que fuimos testigos, vale como ejemplo del nuevo espíritu que domina en el pueblo armado de Cuba, ya definitivamente liquidado el concepto militarista. En esta etapa de milicias populares, de "pueblo en armas", de revolución con "pachanga", como ellos dicen, todos —incluidos los grandes jefes como Guevara— se someten de buen grado, hasta con humor, a lo que el mismo pueblo decide.

* * *

Finalmente queremos mencionar el emocionante encuentro con los padres de los hermanos Saiz, mártires de la lucha revolucionaria que dan nombre a una Cooperativa campesina de Pinar del Río. Los hermanos Saiz entregaron su vida por la causa del pueblo. Eran del lugar.

—Eran nuestros hijos..., —nos dicen un hombre y una mujer de cabellos grises, que conservan en el rostro las huellas de un drama muy hondo. No atinamos a responderles. Nos emocionó ver que ambos se hallaban uniformados, con pistola al cinto la vieja, con un fusil en la mano el viejo...

—Sí, —agrega él— los muchachos vieron primero que nosotros de qué lado estaba la verdad y la justicia.

—Nosotros no teníamos fe. A ellos le sobraba..., —prosigue la mujer, eco de su marido.

—Los asesinaron los batistianos. No había mejores luchadores en toda la comarca... Los mucha-

chos sabían que era preciso sacrificarse y nunca tuvieron temor a nada. Eran mis hijos pero no me importa decirlo: nadie fue más valiente que ellos...

—Eran los más buenos...

—¿Y ustedes qué hacen ahora, qué hacen aquí...?, —preguntamos.

—Ya lo ven. Hemos ocupado el lugar de ellos. Estamos contentos de que sus ideales triunfaran, de que no hayan muerto en vano.

—Pero... ¿y los uniformes?

—Hemos ingresado en las milicias, mi mujer y yo. Sentimos que así estamos más cerca de los muchachos, y que ellos aprueban desde el cielo nuestra decisión. Queremos que sepan de nuestro orgullo, que sepan que también podemos hacer algo por Cuba, como lo hicieron ellos.

—En nuestras oraciones les hablamos de Fidel, —dice la madre.

—No hemos traicionado sus ideales. Queremos ser dignos de ellos..., —termina el padre.

Quedamos en silencio. Apretamos las manos de los dos viejos y retornamos a nuestra marcha sin pronunciar una palabra más. En el aire tibio de Pinar del Río, en lo alto de aquella Cooperativa campesina, la bandera de una nueva Cuba ondeaba libremente, fieramente, alegremente.

PLAYA GIRON

LA INVASION FRUSTRADA

*Te faltó quien viniera,
soldado, y al oído te dijera:
—“Eres esclavo, esclavo
como esos bueyes gordos,
ciegos, tranquilos, sordos,
que pastan bajo el sol meneando el rabo.”*

Hemos recorrido minuciosamente el lugar en que se produjo el desembarco desde la Bahía de Cochinos, Playa Larga y Playa Girón, en la Ciénaga de Zapata, ubicada en la Provincia de Matanzas. Pudimos apreciar allí la extraordinaria obra revolucionaria al transformar por desecación toda esa extensa zona pantanosa e inhabitable hasta entonces. Se han construido caminos y carreteras, se ha levantado un pueblo que tiene 180 casas modernas y cómodas, se han hecho parques, jardines, estanques para la cría de cocodrilos para industrializar el cuero.

Posiblemente en ningún lugar del mundo se haya hecho más por una población que lo que se ha hecho en la Ciénaga de Zapata en dos años. De ahí que opinara Fidel que era ése precisamente el lugar menos indicado de Cuba para atacar con éxito.

La invasión mercenaria fue desbaratada en 72 horas luego de haber liquidado a 9 aviones y 5 barcos. Quedó además armamento, bombas, y parque como para armar un ejército de 15.000 hombres. Costó al ejército revolucionario 87 preciosas vidas que quedaron allí, al responder con el habitual grito de PATRIA O MUERTE la invitación a rendirse formulada por los mercenarios que se autodenominaban “ejército de liberación”. Fidel Castro dirigió personalmente las operaciones y la lucha fué televisada y filmada, películas que tuvimos oportunidad de presenciar en dos oportunidades.

Pocos días después en un programa televisado el Primer Ministro Dr. Fidel Castro interrogó frente a gran concurrencia de público a los invasores que declararon según la versión taquigráfica que obra en nuestro poder haber sido engañados y desconocer en absoluto la verdad sobre la Revolución, mostrándose profundamente arrepentidos y dispuestos a defender en el futuro a su nueva Cuba. Eso lo expresaron los que venían en calidad de soldados y coinciden las manifestaciones con las que pudimos obtener nosotros en Playa Giron el día 16 de Mayo, con cuatro gusanos —así se les llama a los invasores— capturados el día anterior. En la conversación que tuvimos oportunidad de grabar en el grabador que llevó un compañero mexicano que hizo el viaje con nosotros, nos dijeron, entre otras cosas que vinieron engañados, que eran cubanos y que tenían sus familias viviendo en Cuba, que creían según los habían adoctrinado que aquí se estaba viviendo un verdadero infierno y que el País estaba gobernado por los rusos y los checos, que estaban pasando mucha necesidad en

Miami de donde les impedían regresar a su Patria a pesar de las numerosas gestiones que habían realizado. También que les pagaban 175 dólares de sueldo mensual y que mantenían a sus familiares radicados en Cuba, que fueron reclutados en Miami, entrenados por instructores norteamericanos en un campo de concentración de Guatemala, que había traductores para los que no entendían las órdenes dadas en inglés, que el armamento, parque, barcos y aviones eran norteamericanos aunque pintados por ellos mismos con las insignias cubanas, que se embarcaron con rumbo a Cuba en un puerto de Nicaragua y que concurrió a despedirlos el “presidente” Luis Somoza que los arengó pidiéndoles valor y prometiéndoles poner a su disposición todo lo que precisaran.

Estos eran los infelices mercenarios que integraban el ejército invasor, pero no eran todos así; venían con ellos muchos “siquitrillados”. Entre los 1.200 capturados, 800 aproximadamente eran de familias acomodadas, que juntaban entre ellos propiedades de tierra equivalentes a 27.556 caballerías afectadas por la Revolución, 9.976 casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, 2 bancos y 5 minas. Además más de 200 de esos 800 eran socios de los clubs más exclusivos y aristocráticos de La Habana, y otros 200 eran ex-militares del ejército de Batista y gente desclausurada.

Evidentemente para todos los que venían a reconquistar pelearon muy poco y muy mal.

Integraban también el “ejército liberador” verdaderos asesinos, monstruos humanos de la calaña de Calviño, de Soler Puig, del chino King, y 5 curas falangistas que traían proclamas en nombre de Dios para asesinar al laborioso y pacífico campesino cubano.

CONCLUSIONES

Y ahora permítanos el lector unas palabras finales, a modo de resumen. La Revolución Cubana es irreversible, como bien se ha dicho. Ella configura un hecho histórico de importancia fundamental, básica podríamos agregar, para el destino de los países ibero-americanos. La epopeya de Sierra Maestra y las realizaciones revolucionarias del gobierno de Fidel Castro, desde el 1º de enero de 1959 a la fecha de imprimirse este libro, no sólo marcan un hito trascendente para Cuba, así liberada del imperialismo, sino que abre un camino de esperanzas para los otros pueblos del Continente, sujetos a la esclavitud económica de Estados Unidos.

Cuba se ha proclamado, con verdad, "territorio libre de América". No se trata de una frase, sino de un hecho tangible. Fué la última colonia de España, pero nunca dejó su triste condición de país sometido. Quien le ayudó a romper con España se hizo su dueño de inmediato. Durante sesenta años debió servir a otros amos, más poderosos, que administraron y aprovecharon su riqueza, que usaron y abusaron de su mano de obra, que explotaron sin piedad y sin generosidad sus tierras, que sembraron la corrupción, que fomentaron la miseria del pueblo, que doblegaron cien veces su espíritu de rebeldía, que humilla-

ron a sus mejores hijos.

Cuba parecía irredimible. Sus campesinos vegetaban en la estrechez y en el hambre, sin escuelas, sin asistencia médica, atados a una tierra ajena, unidos a un sistema feudal y antihumano. Sus obreros, condenados a los salarios insuficientes, que permiten apenas un malcomer lleno de angustias para el mañana. Sus políticos, jugando a la democracia —como lo canta Puebla—, en una cínica especulación con las grandes y vacías palabras de siempre, vendida el alma a los proveedores de “confort” norteamericano. Su ejército, una brutal máquina represiva para quienes discreparan. Su policía, un aparato engrasado por el oro extranjero para exterminar trabajadores, estudiantes o ciudadanos altivos.

Era la isla caribeña un cuerpo lacerado, sufriente, desangrado por los parásitos de adentro y de afuera. Un cuerpo social enfermo, postrado en un lodo de infamias, desahuciado casi... Su alma parecía muerta o indiferente a los sucesos políticos, como resignada a su estado de pasiva dependencia del poderoso vecino, entregada con fatalismo suicida al grupo de cipayos que decían representarla. Cuba —como sus hermanas— era un voto más de Estados Unidos en la O.E.A. y en la U.N., sin voz propia, sin pensamiento propio, sin alma que le perteneciera. Cuba, con sus seis millones y medio de habitantes, integraba el personal de servicio de los yanquis en donde fuera, relegada a los fondos del “mundo libre” como republiqueta tropical, de pintorescos capataces bien pagados.

El pueblo... El pueblo de Cuba era bueno para “sudar la camisa”, cortando las cañas de azúcar bajo un sol de fuego. Bueno para elaborar los sabrosos cigarros de hoja, para llenar las botellas de ron y levantar fabulosos hoteles que financiaban los “gansers”. El pueblo de Cuba daba su trabajo y su vida por unas monedas. Y ya no creía en promesas de una

existencia mejor. ¡Habían engañado tantas veces su corazón generoso! La inmensa masa de blancos, mulatos y negros —la mitad, como lo hemos dicho, sin saber leer ni escribir—, si aguardaba alguna cosa en la tierra, la aguardaba de la lotería. En otro orden, la Iglesia le ofrecía su consuelo de “post-mortem”.

Sería muy largo, ocioso, a todas luces obvio, enumerar penurias de ese pueblo sufrido o hacer la lista de las injusticias, de los crímenes, de los latrocinios de que fue víctima en los años que van desde su “independencia” de España a su efectiva libertad política y económica que hoy celebra. Mirar para atrás en el tiempo, hojear su pasado de infinitas frustraciones y derrotas, podría explicar su anquilosamiento cívico y su incredulidad ante el verbo sin contenido de sus líderes “democráticos”.

Pero hubo un puñado de héroes dispuestos al rescate del alma de su patria. Con el ideario de Martí como bandera iniciaron la lucha, tan desproporcionada y quijotesca. Estaban decididos a morir, si era preciso. A morir por Cuba y por su pueblo. Insobornables, puros, valerosos. Desembarcaron un día en su patria, se hicieron fuertes en la Sierra, aglutinaron junto a ellos a otros hombres y mujeres visionarios, revivieron en Cuba el deseo de ser libres. Iba al frente un joven de 30 años, casi desconocido, llamado Fidel.

Fidel era abogado, era millonario, era hijo de un latifundista... ¿estaría loco este joven que se lanzaba así a la aventura guerrera, cuando podía disfrutar sin riesgos la “dolce vita” cubana, incluso sin complicarse en las suciedades de la dictadura? ¿por qué eligió ese camino del combate en la Sierra, donde todo prometía ser a pura pérdida y hasta sin eco en la conciencia de su pueblo?

La historia lo está diciendo. Los hechos hablan por sí solos. Fidel Castro y su pequeño grupo de idealistas conmovió y convenció a Cuba. Desde la

Sierra Maestra desarticuló al fuerte ejército mercenario, llevó el aire de la Revolución a todos los rincones de su isla, la despertó y sacudió para la libertad y para la gloria. Sus barbas se hicieron símbolo. Sus fusiles abatieron la tiranía, expulsaron al invasor, abrieron la ruta de una nueva esperanza.

Todo lo que contamos en este libro es verdad. ¡Y hay tantas cosas más para decir a todos los vientos! La revolución cubana ya no es solamente de Fidel Castro y de los cubanos: es de todos nosotros, los hombres y mujeres de esta América aherrojada, humillada y pordiosera. Una nueva y grande revolución americana, la segunda y decisiva lucha por la soberanía de nuestros pueblos postergados, subdesarrollados, encanallecidos por el dólar, empieza a marchar, los ojos puestos en la estrella de Cuba y el puño erguido, pétreo, seguro de su justicia y de su fuerza.

Las conclusiones a que llegamos, a través del material que hemos ofrecido en este libro, son el reflejo auténtico de la realidad que vive esta Cuba revolucionaria. Hemos dicho las cosas como las vimos y como las sentimos. Contienen, moldeadas en letras de imprenta, las sensaciones vivas recogidas en el territorio del país visitado. Hemos transcripto además —en muchos casos con palabras y expresiones textuales— el sentir de ese pueblo viril y heroico que está haciendo su revolución redentora.

Hemos exhibido opiniones en pro y en contra de la revolución, ya que lógicamente esta revolución de verdad ha dividido a muchos sectores. Hay favorecidos —la inmensa mayoría— y hay perjudicados por el cambio, ya que para darle al desposeído debe sacársele al que tiene. Se explica así que el afectado —el “siquitrillado”— proteste y se defienda. De ahí que el económicamente todopoderoso haya montado una maquinaria de difamaciones y mentiras. Nunca conoció Cuba una libertad como en ella se respira

después de enero de 1959. Si alguien intenta matar, lo juicioso es meterlo preso. Si roba al Estado —que es robar al pueblo—, corre el riesgo del “paredón”. Esto es una defensa y un freno, sobre todo en una etapa tan convulsionada como la que vive la isla, en estado de guerra permanente, contra el “sabotaje”, la reacción interna y la invasión amenazante. Por otra parte, en ninguna situación similar de la humanidad se usaron los guantes blancos ni se anduvo con paños tibios.

Hemos informado de muchas de las realizaciones materiales de esta revolución: Una Reforma Agraria de verdad, que desterró el latifundio sin caer en la miseria del minifundio. Hemos visto la felicidad campesina operada a través de las cooperativas, de las granjas del pueblo y de las tiendas del pueblo. La erradicación del monocultivo. Pero también en las ciudades asistimos a la realidad de la reforma urbana, que le da a cada cubano un techo para vivir decorosamente.

Hemos presenciado aspectos emocionantes de la campaña de alfabetización, a través de la cual Cuba se dará el lujo de eliminar en un solo año la desdicha del analfabetismo. Todo ello logrado mediante el concurso voluntario de esas brigadas de alfabetizadores que recorren todo el país buscando al que no sabe leer para enseñarle, y cumpliendo con el lema de Martí: “Ser cultos para ser libres”. Martí había dicho: “Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”. En todos los caminos, pueblos y ciudades de Cuba se repite enfáticamente esa frase. Mucho más feliz sería nuestro Uruguay si alcanzara la misma vigencia el no menos sabio apotegma de Artigas: “Sean los orientales tan ilustrados como valientes”.

Desearíamos igual vigencia para la revolución artiguista, que contiene los mismos postulados. Para

aquella revolución que quedó trunca, pero que los uruguayos sentimos como imposterable cada día que pasa, que deberá cumplirse para felicidad de este pueblo que la espera y la merece. Se trata, en suma, de elegir: o estamos con los ricos de la tierra, con los geófagos, millonarios y acaparadores..., o estamos con los pobres y postergados, con los humildes hombres y mujeres que buscan redimirse de la explotación y del hambre. Como lo dijo Fidel Castro, al pueblo harto de angustias y de miserias debe hablársele un nuevo lenguaje; no decirle "te vamos a dar"... Darle de una vez lo que le pertenece: "Toma, esto es tuyo... Tu campo, tu casa... Defiende tu libertad y tu felicidad. Para ello aquí tienes un fusil."

Tal es el contenido y significado de la revolución cubana, la razón de que los obreros y los campesinos, los estudiantes y el pueblo entero la defiendan y la sostengan. En Cuba como en el Uruguay, y a lo largo y a lo ancho de América Latina, un sólido frente de hombres y mujeres honrados levantan una misma bandera de liberación y de justicia social. Junto a ella depositamos nuestro testimonio y nuestra fe en la victoria.

91676

I N D I C E

La verdad, este agrio vino. (prólogo de Luis Hierro Gambardella)	7
Al lector	11
Justificación de este libro periodístico	11
LA HABANA	13
Una voz y un trago en "La bodeguita del medio"	13
Un marinero que canta y una muchacha que llora	19
La revolución y el "día de la madre"	25
Esto también es Cuba	31
PARA ENTENDER LA REVOLUCION CUBANA	35
Primeras observaciones	35
La democrática prensa de las "sardinas"	43
Factores económicos	49
EL LIDER	55
El hombre que despertó a Cuba	55
Así lo vimos, así lo sentimos a Fidel Castro	61
San Fidel	69
CURAS E IGLESIAS	75
El problema religioso	75
EL AVANCE ECONOMICO	83
Comercio exterior de Cuba	83
La ayuda exterior y las nuevas formas de la agricultura	89
De la economía capitalista a la socialista	95
LA OBRA DE LA REVOLUCION	99
La ley de Reforma Agraria	99
La tierra, el tabaco, la carne, la vivienda	105
Granja de rehabilitación Capitán Julio Díaz	123
Tiendas del Pueblo. El I.N.I.T.	125
AVANCE EDUCACIONAL	129
La campaña de alfabetización	129
Presupuesto revolucionario y la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos"	133
ENTREVISTAS	139
Con el Gral. Alberto Bayo	139
El poeta de Cuba y el poeta de Estambul	145
LA REFORMA URBANA	151
La vivienda decorosa	151
Creación del I.N.A.V.	155
Fidel lo dijo	161
LOS PARTIDOS POLITICOS	165
Los partidos políticos en Cuba	165
ESTAMPAS CAMPESINAS	171
Anécdotas de viaje	171
PLAYA GIRON	181
La invasión frustrada	181
CONCLUSIONES	185



Alberto

Etchepare

Periodista profesional desde 1931 ("El Sol", diario), ha ejercido su oficio en las siguientes publicaciones: "La República" (1933), "La Calle" (1933), "Uruguay" (1936-37), "El País" (1937-39), "La Razón" (1941-43), "Peloduro" (1943-53), "Mundo Uruguayo" (1940-47), "Marcha" (1947-57), "La Tribuna Popular" (1947-59), "El Tero Imprudente" (1954-56). Es actualmente Cronista Parlamentario del diario "Acción", al que ingresó en diciembre de 1959.

Corresponsal de guerra en España (1936), fué el único periodista uruguayo que actuó junto al ejército republicano. Enviado Especial al Brasil en 1942, al entrar este país en la 2ª guerra mundial. Corresponsal en Europa en 1952. Enviado Especial a Chile en 1956. Ganador del concurso de "S.A.S." —tema humorístico—, viajando en consecuencia por Noruega, Suecia y Dinamarca (1957). Invitado por instituciones culturales visita la Unión Soviética y China Popular (1959). En mayo de 1961 concurre a La Habana, invitado por el gobierno de Fidel Castro.

Fuera del presente trabajo, ha publicado una recopilación de crónicas de la guerra civil española, bajo el título de "Don Quijote fusilado" (1940). De próxima aparición será "Un otoño sin Mónica", libro de humor y viajes.